Cultura, racionalidad y migración andina

Jürgen Golte

Colección *mínima*

1
. 2

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Cultura, racionalidad y migración andina

Cultura, racionalidad y migración andina

Jürgen Golte

IEP *Instituto de Estudios Peruanos*

COLECCIÓN MÍNIMA, 46

© Instituto de Estudios Peruanos, IEP
Horacio Urteaga 694, Lima 11
[511] 332-6194/424-4856
Fax: 332-6173

E-mail: librería@iep.org.pe

ISBN 9972-51-058-1
ISSN 1019-4479

Impreso en el Perú
1ra. edición, mayo 2001
1000 ejemplares

Hecho el depósito legal: 1501052001-1533
Diseño de carátula: *Gabriela de Amat*

GOLTE, Jürgen
Cultura, racionalidad y migración andina.-- Lima: IEP, 2001.
(Colección Mínima,46)

SOCIEDAD ANDINA/ESTRUCTURA AGRARIA/CAMPESINOS/ECONOMÍA AGRARIA/MIGRACIÓN RURAL/ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO/PERÚ

W/05.01.01/M/46

"Mikuniku, llamkaniku,
qanaypi, uraypi, Kaylawpi, waklawpi"
"Comemos, trabajamos,
arriba, abajo, aquí y allá ".

Comuneros de Culluchaca

CONTENIDO

PRÓLOGO 9

CULTURA Y NATURALEZA ANDINAS 15

LA RACIONALIDAD DE LA ORGANIZACIÓN ANDINA 33

- Introducción 33
- Significado social del manejo paralelo de ciclos agropecuarios en diversos pisos altitudinales 61
- Estrategias policíclicas y conflictos sociales 79
- Sobrepoblación, relaciones mercantiles y asalariamiento 84
- Condiciones naturales y ubicación de comunidades 88
- El problema de la productividad 98

MIGRACIÓN ANDINA Y CULTURA PERUANA 107

BIBLIOGRAFÍA 123

PRÓLOGO

La "racionalidad de la organización andina" ha tenido la suerte de que sus ediciones anteriores han sido acogidos favorablemente por el público que ha tratado de entender el presente y el pasado de las sociedades andinas. Sin duda alguna ello se produjo por el hecho de que es un texto que busca comprender las sociedades andinas en su lógica propia, y al mismo tiempo trata de explicar las características específicas y particulares del desarrollo agro-ganadero, contrastándolo con sus semejantes en otros desarrollos históricos, especialmente los del viejo mundo.

Hay algunos elementos claves que podrían ayudar a explicar las grandes diferencias. Quizás el más importante sea que las agriculturas americanas se han desarrollado sin la disponibilidad de animales de tracción, cuya presencia ha potenciado a la fuerza de trabajo humana de los agricultores tempranas europeos, asiáticos y africanos desde sus inicios. Es que los caballos, los bueyes, los camellos, elefantes, y cuantos animales se utilizaban para este fin, y las herramientas desarrolladas para su aplicación, han multiplicado la productividad de los esfuerzos humanos rápidamente a niveles que permitían que la gente pudiera sobrevivir con sus productos, y generar excedentes, incluso cuando los suelos eran pobres, o las plantas domesticadas no

tenían frutos aprovechables de gran volumen. El segundo factor limitante habría sido la misma naturaleza de las montañas altas, con sus suelos pobres en nutrientes, su terreno en pendientes y las temperaturas bajas que limitan el crecimiento de los cultivos.

En el tiempo de redacción de "La racionalidad", todos manejábamos las tesis de John Murra sobre el *"control vértical de un máximo de pisos ecológicos"* y cualquier lector se dará cuenta de que el texto debe mucho a los hallazgos de él. Pero como sucede frecuentemente con los grandes hallazgos, estos nos ciegan momentáneamente y tratamos de subsumir bajo el paradigma todos los fenómenos. Así pasó en "La racionalidad". Ya hoy, con investigaciones nuevas mediante, estamos más atentos a captar también las diferencias regionales en los sistemas agrícola-ganaderos, y a comprender a partir de ellos tanto los problemas de la evolución socio-económica prehispánica, como las formas tan diversificadas de transformación agrícola a partir de la época colonial.

Los diversos modos de organizar la producción en el campo andino: la producción multicíclica en las vertientes andinas, la agricultura de riego en gran escala de la costa central y norte, la articulación ganadera-caravanera de la sierra sur, se van combinando ya desde el Formativo, dando lugar a lo que se conoce como la *Civilización Andina.* Sin duda alguna su dinámica inicial nace de las sociedades costeñas con los requerimientos sociales y la productividad elevada de la agricultura de riego que permitió que se desligue una parte importante de la población de las tareas inmediatas de producción en la agricultura y la pesca, formando centros ceremonial-administrativos y de artesanos. Éstos, cuyas necesidades de materia prima son cubiertos desde la costa ecuatoriana, la sierra norte y la selva, son los que dan orígen a un espacio integrado con características culturales emparentadas que se ha conocido bajo el nombre de *Chavín.* Ya después, con la integración de los caravaneros sureños, con sus recuas de llamas de gran capacidad de transporte, el espacio se amplía, dando lugar al florecimiento de regiones y

culturas diversas en la costa y la sierra. El período *tiwanakuwari* es expresión del surgimiento de la consolidación de esta forma de integración organizada por los transportistas de las punas y del Altiplano. El Estado inca redistributivo, finalmente, como lo demostró Murra, es ante todo una expresión de los señores organizadores de la agricultura multicíclica, pero requería tanto del transporte de los caravaneros sureños, como de la abundancia de la producción artesanal de las sociedades hidráulicas costeñas.

La organización en los Andes como centro de civilización, se ha basado entonces en órdenes diversos de producción agro-ganadera y en sus consecuencias para el ordenamiento social. Si bien este conjunto se desarticula con la conquista española, los logros de las áreas diversas perduran hasta hoy. Quizás la producción multicíclica, expuesta en el presente trabajo, ha perdurado más con sus características específicas, ya que los europeos no podían sustituida, al carecer de elementos que hubieran permitido superar los logros de los productores andinos.

En este sentido habría que advertir a los lectores actuales que las ideas de "La racionalidad" son particularmente importantes para la comprensión de la agricultura en las vertientes andinas, la vertiente oriental desde el Ecuador hasta Bolivia, la vertiente occidental con menos extensión, ya que el extremo sur peruano y la parte boliviano-chilena es demasiado seca para una agricultura de secano combinada por otra de riego. Los Andes del norte peruano y los ecuatorianos tienen por lo general condiciones más benignas para los cultivos y por lo tanto ofrecen la oportunidad para agriculturas de otro tipo, y también han podido aprovechar más a partir del período colonial de cultivos y técnicas agrícolas oriundas de otras partes del mundo. Un análisis aparte merece el altiplano peruano y boliviano. El desarrollo agro-ganadero en esta zona muestra desde los orígenes una imbricación particular de la ganadería de auquénidos con una agricultura sumamente exigua, y artesanías, que por un lado se complementan y por otro lado sirven de base para el intercambio caravanero.

Para su comprensión cualquier estudioso debería acudir al trabajo de Lautaro Núñez y Tom S. Dillehay *(Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica.* Antofagasta: U. Católica del Norte, 1995), el que por una suerte inexplicable es leído muy poco en el Perú. En este trabajo se explica pormenorizadamente cómo la gente del Altiplano ha desarrollado un modo de vida que gracias a la circulación caravanera y la productividad relativamente alta de la ganadería de auquénidos, supo vencer las limitaciones impuestas a la agricultura altiplánica, buscando zonas complementarias en las vertientes. También este desarrollo agro-ganadero, entonces, parte de la utilización complementaria de zonas ecológicas diversas, pero a diferencia de la complementariedad agrícola en función de la utilización plena de la fuerza de trabajo, que es la médula del sistema descrito en "La racionalidad", la complementariedad altiplánica de hecho trata de complementar la dieta de la población altiplánica mediante un intercambio con las zonas bajas, en el cual se troca los excedentes ganaderos y artesanales por productos agrícolas.

En los trabajos de Murra ambas formas aparecen como *"control vertical de un máximo de pisos ecológicos",* pero visiblemente las implicaciones históricas de ambos sistemas son muy diferentes, ya que el sistema descrito en "La racionalidad" genera una autarquía grupal con pocas posibilidades de generar e intercambiar excedentes, mientras el sistema altiplánico precisamente no es autárquico e intercambia excedentes en gran escala, con todas las consecuencias históricas de interacción caravanera de gran envergadura, que son percibidos en los Andes peruanos, especialmente a partir del Intermedio temprano, bajo los nombres de Tiwanaku y Wari.

En la presente edición se ha añadido un texto complementario de "La racionalidad...", escrito casi al mismo tiempo que él ("Cultura y naturaleza andinas", publicado originalmente en la revista *Allpanchis Phuturinqa* N^{o} 17/18. Cuzco: 1981) por ofrecer algunas observaciones adicionales a la misma proble

mática, y otro texto escrito en tiempo más reciente: "Migración andina y cultura peruana". Éste se incluyó porque está relacionado con el sistema cultural que se ha generado en el contexto del manejo agro-ganadero de "La racionalidad...", pero trata de comprender su significado para el desarrollo de los últimos decenios, en los cuales contingentes cada vez mayores de gente han abandonado el campo andino para desarrollar nuevas formas de vida en las ciudades y en el contexto global, sin perder el nexo con sus antepasados y las formas de agricultura que supIeron crear.

Lima, marzo del 2001

CULTURA Y NATURALEZA ANDINAS

El concepto de cultura se opone al de naturaleza, y es la relación con el hombre la que los hace diferenciables.[1] Si bien se oponen, ambos conceptos son inseparables, en tanto la cultura resulta ser el conjunto de soluciones que el hombre ha encontrado en su enfrentamiento con la naturaleza y la dominación progresiva sobre ella.

Al hablar del desarrollo de la cultura andina en este siglo, hay que partir de esta imbricación entre naturaleza y cultura. Para empezar, vamos a ver las principales formas de acción del hombre sobre la naturaleza, y sus implicaciones sociales y cogni

1.Este artículo forma parte de un debate sobre las tareas de las ciencias en el desarrollo actual de la sociedad en el ámbito. Mis contribuciones a éste son: "La racionalidad de la organización andina" (1980b; incluido en este libro como segundo ensayo); "Gregorio Condori Mamani o la bancarrota del sistema cognitivo andino (1980d); "¿Qué es la cultura frente a la historia? Respuesta a Juan Ossio y Henrique Urbano" (1981). De alguna manera todos los trabajos de uno son precursores de los posteriores pero también hay cambios en los puntos de vista. Un artículo mío escrito alrededor de 1973 pero publicado recién el año pasado: "The anthropology of conquest", en Stanley Diamond, ed. (1980), expresaba todavía una concepción algo diferente, más cercana a la que mantienen mis opositores en este debate. El cambio no se debe a una evolución personal más allá del tema debatido, sino a experiencias desarrolladas en el contexto andino. No es el interés el que ha variado.

tivas, surgidas mayormente en los últimos cuatro o cinco milenios de presencia humana en los ambientes andinos.[2]

Las sociedades andinas han avanzado en el campo de la domesticación de plantas probablemente más que cualquier otra sociedad, en lo que se refiere a la gran variedad de especies cultivadas.[3] Esto no es consecuencia solamente de la amplitud del potencial genético natural, dada la gran variación biogeográfica en los Andes, sino también de la productividad relativamente baja de la agricultura andina y la solución particular que los hombres andinos han encontrado para superarla.

La domesticación de animales, lejos de ser tan variada como la de vegetales, es sin embargo de importancia primordial, en tanto creó una base estable de insumos textiles; un animal de carga que permitía el transporte de productos a grandes distancias; una fuente perpetua y socialmente controlable de proteína animal para la alimentación, en el caso de los auquénidos. De importancia alimenticia es también la domesticación del cuy y algunas especies de ave. Este canon ha sido ampliado sustancialmente con los equinos y asnales como bestias de carga y de tracción, los vacunos como animales de tracción y generadores de leche y derivados y, por supuesto, como fuente de proteína animal. Las aves domésticas, especialmente las gallinas ponedoras, han adquirido también importancia para la dieta andina. El ganado ovino, como productor de lana, es un competidor directo de los auquénidos; su gran difusión hay que entenderla en función del mercado exterior. Posiblemente su importancia se reduzca en un futuro próximo a favor de los auquénidos con lanas más finas. Los caprinos han adquirido importancia como fuente de leche, carne y cueros, ante todo porque su cuidado

2.En este contexto se remite al lector a los trabajos de Carl Troll (1943), Olivier Dolfus (1978)y Hans-Wilhelm Koepcke (1961).

3.Una información exhaustiva sobre la variación de las especies domesticadas en la época prehispánica es la de Hans Horkheimer (1960). De este trabajo existen versiones preliminares en castellano.

ha significado una posibilidad de utilizar las zonas esteparias y desérticas en la vertiente occidental de los Andes.

La gran variedad de cultivos y la posibilidad de aprovechar los ambientes extremos de clima de alta montaña para la cría de auquénidos, ha permitido que casi todos los ambientes naturales de los Andes hayan podido ser utilizados para la reproducción humana. Para este aprovechamiento, sin embargo, los hombres andinos no se han contentado con la inserción en las condiciones ecológicas existentes por medio de la domesticación de especies vegetales y animales, sino que también han cambiado las condiciones hídricas mediante la elaboración de complejos sistemas de irrigación y modificado las condiciones edáficas de la naturaleza a través de la construcción de andenes. El conocimiento de formas variadas de rotación de cultivos y de aprovechamiento pastoril les ha permitido, además, una ocupación continua de zonas ecológicas en las cuales no resulta posible -por el agotamiento de suelos- el aprovechamiento por medio de un cultivo o solamente el pastoreo.

Este avance de los hombres andinos sobre la naturaleza reviste una particularidad que lo diferencia de otros desarrollos civilizadores en el mundo. En la mayoría de ellos surge, después de una frase de aprovechamiento amplio, "recolector", que se vale de una extensa gama de frutos o animales disponibles en el ambiente, una especialización que utiliza uno o algunos pocos de los ambientes naturales, y los aprovecha con pocas especies domesticadas. El desarrollo posterior en aquellos casos continúa primero con el perfeccionamiento de las formas de cuidado de las pocas especies aprovechadas y, recién a partir de una productividad relativamente alta, con una ampliación de la gama de ambientes y especies aprovechadas y transformadas en la profundización de su utilización. En los Andes, sin embargo, el proceso parece haber sido diferente: por un lado se domestica y aprovecha casi todas las especies y ambientes disponibles, y se sigue utilizando una variedad muy rica de especies domesticadas.

Esta "humanización generalizada" del ambiente tiene que ser explicada por lo que llamé en otro lugar "la racionali

dad de la organización andina".[4] Esta partiría de la baja productividad de las formas de aprovechamiento humano en la naturaleza andina, explicada por condiciones ecológicas desfavorables al desarrollo de una técnica conducente a la especialización ambiental, tal como aconteció en otras sociedades. El problema con la especialización ambiental es doble: por un lado permite solamente el aprovechamiento de una parte de tiempo de trabajo por la naturaleza cíclica, de acuerdo con el ciclo de crecimiento de las plantas, de la utilización de mano de obra; y por otro, sobre todo en regiones con variaciones climáticas que pueden hacer peligrar una cosecha por entero, es posible solamente cuando tienen un nivel de productividad que permite el almacenaje de un plusproducto para cubrir la alimentación en este tipo de eventualidad. Si en el cultivo de una, o pocas, especies no se logra un nivel de productividad que permita superar estas dos limitaciones, o si la productividad alta alcanzada en el cultivo de una especie no es generalizable en el hábitat, el avance en el dominio de la naturaleza tiene que ser diferente.

La solución andina ha sido un aprovechamiento de la diversidad de ambientes que permitiera, por la conducción paralela de una serie de ciclos de producción agropecuaria, una utilización plena de la fuerza de trabajo disponible. La superposición de varios ciclos de producción en ambientes diversos, con requerimientos de mano de obra en desfase temporal, permitiría por un lado una productividad social estable de los agricultores andinos, y una mayor seguridad por la diversificación de riesgos. Por otro lado, tendría implicancias sociales específicas, que convertirían desde el principio la cooperación en una precondición de la reproducción del agricultor familiar. La cooperación, por la naturaleza muy diversificada de los procesos de producción, con requerimientos de mano de obra continuamente cambiantes, tendría un carácter diverso a la cooperación estable, por ejemplo en una empresa fabril. Así, exigiría

4. Una discusión más amplia de estos aspectos se encuentra en mi trabajo "La racionalidad de la organización andina", incorporado ahora dentro de este mismo libro.

un contexto social que permita una estabilidad en el reclutamiento de grupos de trabajo cuyo tamaño y alcances cambiarían de día en día con comprensión clara del liderazgo de la cooperación y, al mismo tiempo, sobre la apropiación de lo producido. La baja productividad, por otro lado, impediría que se desligaran contingentes grandes de especialistas, por ejemplo: Artesanos, completamente separados de la labor agropecuaria. Con este impedimento, que obligaría a los especialistas artesanos a permanecer también como productores agrícolas temporales, habría a su vez una limitación para un desarrollo de las técnicas productivas por medio de herramientas elaboradas por un grupo social especializado en estas tareas.

La única división social del trabajo habría sido por consiguiente aquélla entre agricultores, por un lado, y organizadores de formas cada vez más complejas de cooperación entre los agricultores, por el otro. Ahí el desarrollo en los Andes propiamente dichos se diferenciaría también del desarrollo costeño, donde la alta productividad de la agricultura de riego permitió no solamente la especialización ambiental (es decir, una ampliación constante del ambiente ribereño hacia las zonas desérticas) y la especialización en relativamente pocos cultivos, sino el mantenimiento de contingentes gruesos de gentes desligados de la agricultura, nucledos en centros urbanos, y niveles de especialización artes anal considerables, si bien surgidos al principio al servicio de los organizadores de los sistemas de irrigación.[5] Inclusive la división entre agricultores y organizadores de la cooperación hubiera tenido sus límites en la gran variedad perpetua de las formas de cooperación y la complejidad de las tareas en la manutención del cultivo multicíclico andino. De ahí se explicaría por ejemplo: la forma más bien marginal de intervención del Estado en la producción agropecuaria, que no asumiría la tarea de organizar *toda* la producción, sino ciertos tipos de ampliación con requerimientos de mano de obra de mayor envergadura de lo disponible a nivel local o regional, como grandes

5. Compárese por ejemplo el carácter del Estado chimú en la compilación de trabajos sobre éste hecha por Roger Ravines (1980).

obras de andenería o irrigación, o la movilización de contingentes humanos fuera del ambiente regional para hacerlos producir temporalmente en actividades bajo control del Estado. Es decir, la centralización, necesaria para la ampliación de la base productiva, encontraba su contraparte en una descentralización igualmente necesaria para mantener la producción diaria multicíclica sumamente compleja.

Con estas limitaciones, el avance del dominio de la naturaleza adquirió su carácter muy particular en la domesticación generalizada de un gran número de especies, que permitiera el aprovechamiento de casi todos los ambientes naturales, con sus formas sociales correspondientes. La profundización de este modelo de transformación de la naturaleza consistía consecuentemente en hacer avanzar el proceso generalizado de domesticación, en hacer avanzar los conocimientos específicos sobre las condiciones naturales locales para aprovechar al máximo su variación, y el hacer avanzar al máximo las múltiples formas de cooperación que permitían el avance sobre la naturaleza.

La elaboración de formas de cooperación, y su variación continua, ha conducido a la formación diversa y superpuesta de agrupamientos de cooperación, actualizables temporalmente, de acuerdo a las necesidades en la conducción del proceso de producción.[6] Estas agrupaciones: de parentesco, cofradías, barrios, comunidades, *saya,* unidades étnicas, etc. aparecen no tanto como agrupaciones contractuales, sino más bien "naturales", con vida "propia", a las cuales se pertenece por herencia.[7]

El individuo ingresa en ellas por nacimiento y a través de una serie de actos de iniciación (el *kikuchikuy* o corte de pelo, el

6. Véase al respecto la compilación de Giorgio Alberti y Enrique Mayer (1974).

7. Sobre el parentesco andino existe ahora una buena recopilación: R. Bolton y E. Mayer (1977). Véase también en artículo de Floys Lounsbury (1978). Las formas de organización étnica y estatal, con referencia a las formas específicas de control territorial y de la organización del intercambio son tratados con más propiedad por John Murra (1975). Acerca de cofradías y barrios, y su fundación en la organización de la cooperación y del intercambio existe un gran número de trabajos monográficos.

warachikuy o matrimonio, etc.). Las formas de interacción entre los miembros es preestablecida, es decir, los deberes y derechos de cada uno de ellos son prefijados, y las formas de interacción entre ellos sumamente ritualizadas. Esto le da al ordenamiento social, en función de la cooperación necesaria para la forma específica de dominio de la naturaleza andina, un grado de estabilidad bastante alto, que a su vez es la precondición para la previsibilidad de la disposición de mano de obra al iniciar un ciclo productivo en los momentos de necesaria cooperación, al mismo tiempo que permite la descentralización igualmente necesaria de la organización de los procesos productivos. Finalmente, el alto grado de ritualización podría ser interpretado como una expresión de la estrechez del modelo de dominio de la naturaleza adoptada en los Andes: no hay mucho espacio para una variación contractual entre los participantes en el proceso de producción. Casi todos los aspectos de fiesta y ritual en los Andes, además de insertarse directamente en la dominación inconclusa y precaria de la naturaleza, se refieren a la estabilidad y reafirmación de las agrupaciones sociales y de sus formas de interacción. De esta manera son funcionales, a su vez, a las precondiciones sociales de la organización andina en el aprovechamiento de la naturaleza.

Esta manera de percibir a la sociedad y sus instituciones como entidades permanentes, más allá del tiempo que transcurre a nivel del ciclo vital individual, ha influido profundamente en la conceptualización del sistema social en los Andes. Los cambios a nivel de instituciones sociales son conceptuados como cataclismos provocados por fuerzas metafísicas: es decir, el tiempo no aparece como algo que transcurre permanentemente y afecta continuamente a todos los fenómenos, tal como es percibido en "occidente". Igualmente las instituciones, los conocimientos y los instrumentos aparecen como consecuencias de actos primigenios, y no tanto como objetos sujetos a desarrollo.[5]

8. Los trabajos más sugerentes sobre la relación entre las categorías de organización social, ritual, territorial y temporal andinas siguen siendo los de R. Tom Zuidema (1964)

El modo andino de transformación de la naturaleza, con la domesticación centralizada de especies, la transformación del ambiente mediante el riesgo y la construcción de andenes, se diferencia fundamentalmente del modo europeo, que desde épocas muy tempranas incide sobre el perfeccionamiento de herramientas para multiplicar y hacer efectivo el trabajo humano *sobre* la naturaleza. En el modo europeo se desarrollaron técnicas, tanto en el sentido procesal, como en el sentido material, para *manejar* la naturaleza. El avance era entonces más que una transformación estable de la naturaleza misma, un desarrollo gradual de los conocimientos y un perfeccionamiento de las herramientas para intervenir en ella. El avance en forma de multiplicación de conocimientos, y la capacidad de retenerlos y traspasarlos en su conjunto a nivel individual, creaba allá la necesidad de una división de trabajo estable, que aumentaba de acuerdo al incremento de la complejidad de los conocimientos mismos. Esta tendencia se convirtió desde muy temprano en el eje del desarrollo del ordenamiento social e institucional.

Mientras tanto, en el mundo andino, una buena parte del dominio sobre la naturaleza pasó a ser parte de la naturaleza misma, es decir, en la domesticación, en los sistemas de irrigación, en la andenería, etc. Las técnicas para profundizar este tipo de dominación eran relativamente simples y de ninguna manera exigían una gran división de trabajo. La cooperación necesaria para el control de la naturaleza pasó a ser la médula del desarrollo social, y se plasmaba en formas sumamente complejas, estables, de ordenamiento, y la interacción ritual entre los integrantes. Es decir, el individuo, al socializarse, aprendía las "técnicas" de la cooperación necesarias para el control de la naturaleza.

Quizás hay que hacer hincapié en el hecho de que a pesar del poco grado de división de trabajo en el sentido europeo, había y sigue habiendo en los Andes una forma "oculta" de división de trabajo en el traspaso de conocimientos necesarios para mantener y ampliar el control sobre la naturaleza, ya que la gente no se enfrenta a ella en forma abstracta, sino en sus

formas concretas, en su variación infinita a nivel local. Para el modo andino de interacción entre el hombre y la naturaleza, el conocimiento de la *particularidad* de la gran variedad de ambientes que lo circundan es el centro de su preocupación, ya que es la particularidad ambiental la que le permite su inserción multicíclica. En este sentido, los agricultores andinos son especialistas "locales". Si bien esto es cierto también para agricultores de otras latitudes, hay que entender que el fenómeno debe tener obviamente otro peso en una agricultura que se restringen al aprovechamiento de pocos ambientes con una técnica separada de los procesos individuales y que permite actuar *sobre* la naturaleza en general. Esta especialización local no se limita al nivel individual; es decir, el individuo no parte de una base de conocimientos generales que aplica en el conocimiento de las circunstancias inmediatas de su producción, sino que tanto en el sistema social como en el de conocimientos básicos, la particularidad local es ya un elemento constitutivo.

Toda la cultura andina resulta ser un conjunto interdependiente en grado sumo de la naturaleza transformada en los milenios de desarrollo humano, de instituciones y rituales imbricados con ella, y conocimientos "almacenados" tanto en la naturaleza transformada como en las instituciones sociales y formas ritualizadas de interacción entre los hombres y entre ellos y la naturaleza.

La abstracción de conocimientos, frente a la naturaleza y frente a una sociedad que se entiende como una suma de "contratos", tal como se ha desarrollado en Europa desde muy temprano, pero de manera abrumadora a partir del surgimiento del capitalismo y del "siglo de las luces", obviamente se diferencia de modo fundamental de la relación hombre-naturaleza característica de la cultura andina. Sin embargo, ambas formas están presentes e interactúan en el espacio andino a partir del siglo XVI.

El origen de esta interacción es una situación de fuerza. El reordenamiento social a partir de la conquista, con la finalidad de crear bases institucionales y estables de apropiación de

un plusproducto, obviamente tenía que generar un descenso en la capacidad de reproducción de los hombres en los Andes, en tanto las nuevas instituciones no cumplían el doble rol de las andinas, que si bien no carecían de medios para facilitar la imposición y apropiación de plusproducto, no se limitaban a ello, sino que cumplían además un papel crucial en la relación hombre-naturaleza. Debido a la eliminación física de un gran porcentaje de la población andina, este hecho no resultó tan visible hasta bien entrado el siglo XVIII. Es recién a partir de entonces que se estabiliza la situación, habiéndose reducido el ámbito de organización andina al nivel aldeano. El crecimiento inicial de la población hasta fines del siglo XIX pudo ser resuelto todavía a partir de la cultura aldeana andina, si bien en niveles de consumo relativamente bajos, mermados adicionalmente por la continuada apropiación de plusproducto por la sociedad criolla superpuesta a la andina; todo lo cual aminoraba a su vez la tasa de crecimiento demográfico.

El verdadero reto para la sociedad andina y su forma de generar la base de su reproducción en la relación hombre-naturaleza esbozada, surge plenamente en el siglo XX. Por una parte, sigue existiendo una situación social que merma su capacidad de reproducción en beneficio de una sociedad urbana, que a su vez no contribuye equitativamente a la reproducción del campo. Esta superposición de las ciudades criollas al campo andino, sin embargo, se empieza a resquebrajar fuertemente a partir de mediados del siglo. El resquebrajamiento se da en dos frentes. Uno es el avance sobre el campo de una sociedad urbana trasformada, en un contexto internacional diferente, que se centra en el intento de hacer a los campesinos andinos funcionales a la expansión de un mercado, cuya naturaleza crearía una base material para la sociedad urbana en una división de trabajo entre campo y ciudad, en la cual adicionalmente se trataría de mantener la supremacía urbana y de las clases dominantes en las ciudades, en una estructura de precios que implicaría un intercambio desigual. Dado el carácter específico de la sociedad y cultura andina frente a la división de trabajo, esta forma de

interacción ciudad-campo significaba un reto mucho más grande para el sistema cultural andino que la mera apropiación de un plusproducto, o de un plustrabajo, por las clases urbanas suntuarias en los siglos precedentes.

El otro fenómeno, que constituía una fuente de resquebrajamiento de la oposición entre ciudad y campo no obstante significar un reto aún mayor para la sociedad y cultura andina, era el crecimiento cada vez más acelerado de la población. Este tiene una de sus causas en la aparición de un nuevo comportamiento reproductivo entre la población campesina, ya que la individualización de intereses como consecuencia de la penetración del mercado urbano en el campo, conduce a una reducción del grupo social al cual el individuo puede recurrir en caso de invalidez y vejez. Tendencialmente, los inválidos y los viejos dependen en lo subsiguiente de manera exclusiva de la manutención por sus descendientes inmediatos. De mayor importancia resultan las consecuencias de la difusión de prácticas médicas de prevención de epidemias y de un conjunto de medicinas: la reducción de la mortandad infantil y el aumento de expectativa de vida de los pobladores.

El reto planteado por el incremento demográfico, en conjunción con el planteado por la expansión del mercado en el ambiente rural, parecen haber resultado indisolubles en términos de la cultura andina, es decir, en términos del sistema elaborado en los milenios anteriores de relación entre los hombres y entre ellos y la naturaleza. La primera consecuencia de la incapacidad de solucionar los problemas creados en términos del ordenamiento social y de los conocimientos preexistentes, fue la expulsión acelerada de población del campo, creando contingentes andinos en los establecimientos criollos, que al principio eran recibidos gustosamente por los últimos en términos de lo ya conocido: podían servir de mano de obra barata o servil en las casas o las unidades de producción controladas por ellos. Pronto, sin embargo, se agotó esta posibilidad de absorción de los excedentes demográficos andinos. Así que resultó necesario crear una base de sustento en formas nuevas,

diversas necesariamente de las aldeas andinas. Estamos presenciando entre esta población la creación de una nueva cultura urbana, cuyos ingredientes se derivan, por un lado, de la cultura andina, en algunos aspectos de la criolla-urbana, y masivamente de otras formas derivadas del sistema cultural elaborado originalmente en Europa, pero difundido y trasformado en muchas variantes a nivel mundia1.[9]

Los hombres andinos en las ciudades tienen que recorrer caminos tortuosos de adaptación y trasculturación. El resultado de este proceso, si bien abierto en muchos aspectos, será necesariamente una sociedad urbana, con un grado alto de división de trabajo relacionado con la división de trabajo a nivel internacional, con un sistema de conocimientos adaptado a esta división de trabajo, con formas de interacción social y económica contractuales, con hábitos de comportamiento urbano que permitan el mantenimiento de una estructura urbana. Todos estos aspectos tienen una escasa prefiguración en la cultura aldeana andina. Sin embargo, la cultura urbana criolla preexistente, con su limitación a aspectos administrativos, de consumo conspicuo y ostentación, con hábitos que presuponen la existencia de una población servil tanto en lo doméstico como en lo urbano, obviamente no puede ser la meta del proceso adaptativo. El resultado inmediato es por un lado anomia, y por otro una búsqueda de identificación y seguridad, que lleva a un ingreso masivo a todo tipo de establecimiento educativo, con sacrificios económicos incalculables, cursos de perfeccionamiento, con tal que ofrezcan por lo menos la ilusión de una inserción estable a la nueva vida urbana. Este proceso desolador, acompañado por una búsqueda ávida de símbolos de identificación nuevos, tiene un soporte importante en lo antiguo: la comunidad aldeana. Recreada en forma de club provinciano, le ofrece al migrante, más allá de los lazos familiares, un grupo social de referencia, que no solamente sirve de desahogo para el fin de semana, sino que le

9.Una bibliografía extensa sobre la migración se encuentra en Héctor Martínez (1980).

ofrece una red de relaciones con gente que participa del mismo origen local y cultural, y al mismo tiempo están insertos ya en una estructura urbana más compleja. El club de migrantes sirve de esta manera no solamente para cultivar una nostalgia pasadista, sino también como orientador en la vida urbana, tanto en el sentido de la búsqueda de ocupación, como en el sentido de orientador de gustos, vestimenta, hábitos y metas en el proceso de urbanización. Esta función importante implica tanto una afirmación de lo antiguo, del origen, como su traspaso al nivel de folklore, en un distanciamiento sutil del pasado real.[10]

El mantenimiento de las relaciones con el pueblo de origen, tanto a nivel familiar como a nivel de club, no solamente tiene una función afirmativa en la búsqueda de nuevas identificaciones en la vida urbana, sino -y esto por el carácter generalizador del fenómeno- sirve de vehículo para una reelaboración de las relaciones entre campo y ciudad. Los migrantes, al no poder insertarse todos a una estructura productiva urbana, tratan de elaborarse en parte una base de reproducción a partir de su inserción en la ciudad y su origen aldeano. Ubicados en el comercio o el transporte, plantean a los productores campesinos relaciones del intercambio en términos de parentesco, de reciprocidad, de compadrazgo y paisanismo, al mismo tiempo que crean con su ejemplo, y sus conocimientos adquiridos, niveles de expectativa de consumo y aplicación de elementos urbanos en el contexto campesino, que hacen del intercambio también algo deseable para la población del campo.

De esta manera los migrantes no son sólo la avanzada del campo en la ciudad, sino al mismo tiempo la avanzada urbana en las aldeas. Esta última es esencialmente la avanzada mer cantil, es decir, la que trata de encuadrar a las sociedades al

10. Los clubes de provincianos en las ciudades, a pesar de su importancia y enorme cantidad (existen por lo menos entre seis y siete mil), no han recibido la atención que merecen. Una entrada a su conocimiento es el artículo de Paul L. Doughty (1972). Carlos Iván Degregori está emprendiendo en el Instituto de Estudios Peruanos un estudio que enfrentará el problema de una manera más amplia.

deanas en una división de trabajo con la ciudad. Esta avanzada, al aparecer en formas de parentesco y de paisanaje, y al expresarse en los términos propios de la aldea, resulta algo así como una quinta columna en el avance de la ciudad sobre el campo. Su límite no es la oposición entre lo ajeno y lo propio, la mal llamada "resistencia al cambio", sino únicamente el nivel de capacidad productiva de la economía aldeana. Esta capacidad productiva es limitada. La posibilidad de ampliación a partir de los mecanismos de dominio de la naturaleza desarrollados en la cultura andina ya se han mostrado limitados para solucionar el problema creado por el aumento de población.

La necesidad de desarrollo de la productividad del trabajo de la población andina está planteada entonces tanto por la tasa de crecimiento demográfico, como por las exigencias que los migrantes andinos en las ciudades plantean con sus exigencias. Hay varias razones más. Derivada de la última, surge entre la población campesina, tanto por el efecto de demostración de los migrantes como debido a la comunicación real del campo con la ciudad y el mundo, una exigencia de mejores niveles de vida. Esto no se refiere principalmente al consumo suntuario, sino al nivel de atención médica, luz, transporte, vestimenta, casa y enseres domésticos, información y herramientas. Para obtenerlos, la sociedad aldeana tiene que desarrollar su capacidad para producir un excedente intercambiable.

Frente a este reto, las sociedades aldeanas andinas desarrollan sus repuestas. La primera es una individualización de intereses para asegurarse familiarmente una base estable para la generación de un plusproducto intercambiable. Esto trae como consecuencia una fijación familiar del acceso a la propiedad territorial y del usufructo de la ganadería. Con la variación consiguiente en la propiedad, los más afortunados logran centralizar el plusproducto intercambiable entre sus manos, convirtiendo a una parte de la fuerza de trabajo en dependiente suya. Esta tendencia conduce a un resquebrajamiento de las formas de cooperación en los cultivos múltiples desarrolladas en la cultura andina, en cuanto las hace inoperantes por la va

riación en la necesidad de fuerza de trabajo requerida por las diversas unidades domésticas, como también en cuanto desvía el plusproducto utilizado precisamente para reforzar la integración hacia el mercado.[11] Es decir, la primera reacción, en vez de desarrollar la productividad social, la reduce a favor de una optimización de la capacidad de intercambio de algunas unidades domésticas. Esta respuesta, sin embargo, tiene sus límites precisos en la baja productividad general del trabajo. Al permanecer la necesidad de la reproducción de la mano de obra, y al no poder realizarse ésta sino a través de una producción de autoconsumo, existe un límite para la formación de clases a través de la monopolización de la propiedad y un asalariamiento de la fuerza de trabajo. Esta vía de la diferenciación, por lo tanto, no soluciona el problema social planteado.

El aumento de la productividad del trabajo tiene que ser enfrentado en la capacidad de dominio de la naturaleza. La capacidad inherente a la cultura andina resulta, sin embargo, limitada y no acorde a la urgencia de la tarea. El camino de un desarrollo mayor en la domesticación de las especies cultivadas y criadas no es acelerado suficientemente con los conocimientos de la sociedad aldeana. Tanto en las especies vegetales como en las animales, esta forma de avance la cumplen -si bien no en forma suficiente- centros de investigación agropecuaria que pertenecen a la vertiente del desarrollo europeo de dominio sobre la naturaleza, y no a la andina. Obviamente, una adaptación de esta forma de conocimiento por la sociedad andina -tanto en lo que se refiere a la selección científica de variantes de especies vegetales, como en lo referente al manejo científico de la selección de animales, desde la biología molecular hasta las técnicas veterinarias de inseminación artificial y de cuidado- permitiría que ésta no fuera solamente utilizada en provecho de las sociedades que hoy las saben manejar. Iguales observaciones se podría hacer sobre el control

11. Sobre este proceso de diferenciación véase los artículos de Rodrigo Montoya (1980).

edáfico y de plagas que merman visiblemente la capacidad de producción andina.

El escaso desarrollo de la producción de herramientas de trabajo, sobre todo en lo que se refiere a la utilización de fuerza animal y mecánica, es otro límite que la sociedad andina, con los recursos desarrollados, que precisamente no incidían en esta vertiente, no puede solucionar a partir de la división de trabajo desarrollado en su propio esquema de dominación de la naturaleza, y sus formas de conocimiento concomitantes. Inclusive en cuanto al desarrollo de los sistemas de irrigación y las técnicas para el impedimento de la erosión, que han alcanzado un grado considerable en la cultura andina, una sistematización y refuerzo con técnicas desarrolladas en otras latitudes, crearían no solamente la base para un incremento inmediato de la producción, sino asimismo para una ampliación propia continua de acuerdo a las necesidades que surgen. Finalmente, el manejo de la cooperación, si bien bastante maleable, queda inserto y acoplado con una percepción metafísica de la naturaleza y de la sociedad que, por un lado, lo hace vulnerable y por otro lado lo deja fuera del control consciente racional de acuerdo a los retos específicos del momento histórico que vive la sociedad andina.

Las limitaciones para solucionar los retos planteados por la historia, mediante las formas de enfrentamiento del hombre con la naturaleza desarrolladas históricamente en los Andes, es decir, a partir de la cultura andina solamente, no quedan patentes solamente al observador exterior. La líneas esbozadas de desarrollo a partir de los logros de la cultura andina y de los alcanzados en la cultura "occidental", con un desarrollo rápido de una división de trabajo y formas de conocimiento "occidentales", en esencia un pensamiento causa-efecto sistematizado, es obviamente, desde hace algunas décadas, la pauta del desarrollo andino. Pero como la imbricación de los dos sistemas es articulad a en función de la maximización de la ganancia comercial a partir de un desarrollo desigual de las fuerzas productivas, y del conocimiento en las sociedades que interactúan comercial

mente, el camino recorrido hasta el momento resulta más tortuoso e inhumano de lo que hubiera sido necesario a partir de los conocimientos que la humanidad en general ha desarrollado tanto en lo que se refiere al dominio de la naturaleza, como en cuanto al manejo de las relaciones sociales.

Si bien la integración de las formas de dominar la naturaleza y de elaborar las relaciones sociales andinas con las derivadas de la experiencia europea es todavía una perspectiva, no deja de ser en parte ya realidad. El hecho de que los antropólogos ansiosos de buscar la "identidad cultural andina" la puedan encontrar aún en personas, tal como existe también todavía la "gallardía criolla", no quita que el grueso de la población andina participe ya en el desarrollo de un sistema social y cultural derivado de ambas experiencias; y que las personas aún identificables como andinas y criollas para el amante de lo pasado, permanecen como tales porque pertenecen a un sistema social que todavía no se ha liberado por completo de formas de dominación y supeditación inhumana, que determinaban el sistema bicultural andino-criollo en los últimos siglos. Hoy la gente andina participa en una división de trabajo, va a escuelas, academias y universidades, aprende oficios, se organiza en sindicatos y partidos, produce sus artesanías para un mercado turístico, escucha en la radio música andina elaborada en la ciudad, y crea sus metas en un continuo rural-urbano.

Es igualmente cierto, sin embargo, que por la forma irracional de su avance este proceso destruye logros y conocimientos alcanzados en miles de años de enfrentamiento del hombre con la naturaleza en los Andes. Acompañar los nuevos procesos y evitar esta destrucción empobrecedora, he ahí la tarea de la racionalidad científica.

LA RACIONALIDAD DE LA ORGANIZACIÓN ANDINA

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo trata básicamente de la formas de aprovechamiento agropecuario que los habitantes andinos han desarrollado a lo largo de varios milenios, enfrentándose con una naturaleza que, en comparación con otras regiones donde se han desarrollado sociedades agrarias complejas, resulta poco propicia para la agricultura. La respuesta andina a esta desventaja relativa se centra en el aprovechamiento de diversas zonas ecológicas, que supone una mayor variedad de cultivos. La razón principal para el aprovechamiento múltiple, que Murra ha denominado "el control vertical de un máximo de pisos ecológicos", la entendemos más como necesidad que como consecuencia de un "ideal andino compartido por etnias muy distantes geográficamente entre sí" (Murra 1975: 60).

Los campesinos andinos han encontrado en el "control vertical", y en el manejo paralelo de una serie de ciclos de producción agropecarios, una respuesta a las desfavorables condiciones naturales que limitan seriamente su productividad. Intercalar ciclos de producción les permite aprovechar la mano de obra agropecuaria en forma mayor y más prolongada que a otras sociedades más favorecidas por la naturaleza.

El manejo paralelo de dichos ciclos resulta posible gracias a la existencia de instituciones que regulan formas complejas de cooperación entre un gran número de unidades domésticas. Su gran variedad impide percibir algunas veces su inserción racional en el manejo paralelo de varios ciclos agro pecuarios. La necesidad de mantener dichos ciclos tiene su razón de ser: en los Andes, dada la baja productividad del trabajo agrícola, el monocultivo resulta imposible, salvo raras excepciones. Los agricultores dedicados sólo a un monocultivo, difícilmente podrían sobrevivir, por lo que se ven obligados a completar sus gastos de reproducción en tareas productivas adicionales. Desde hace tiempo la respuesta a este reto ha sido el manejo de una serie de ciclos agropecuarios. Si bien ésta parece ser la norma conviene advertir que hay excepciones, especialmente en aquellas regiones donde la variación de la naturaleza es mínima a lo largo de grandes extensiones. En los casos del valle del Mantaro, el altiplano del Collao y algunos otros ha habido, según los distintos contextos históricos, múltiples intentos de crear las condiciones de reproducción, que no siempre han derivado en soluciones vinculadas al manejo de ciclos agropecuarios. En muchos casos han conducido, por ejemplo, a la utilización del trabajo campesino en actividades artesanales,a su empleo temporal en actividades mineras, textiles, fabriles o en la organización del intercambio. Según el momento histórico hay que entender a los campesinos andinos en la totalidad de estas actividades, que corresponden a un mismo patrón de enfrentamiento a las carencias del medio.

La necesidad el manejo paralelo de una serie de ciclos agropecuarios imprime su sello al mundo andino. El acatamiento del "ideal" resulta ineludible. Las formas de cooperación necesarias en este manejo paralelo hacen difícil la repetición de una historia como la europea, donde las formas de labrar la tierra permitieron, en un momento determinado, el surgimiento de campesinos "parcelarios" que controlaban individualmente sus tierras. En este caso, la unidad domésticas proporcionaba la fuerza de trabajo suficiente para cumplir las tareas agrícolas.

El hecho que actualmente la apropiación de los productos agropecuarios se inscriba en una lógica de propiedad privada del suelo y del ganado, no debe impedir que percibamos estos productos como el reslutado de formas de cooperación en la apropiación de la naturaleza que sobrepasan ampliamente a las unidades domésticas. La actual "comunidad campesina" se inscribe en esta lógica de cooperación, aunque puede sobrepasar este marco. De hecho lo sobrepasa cuando los comuneros se emplean temporalmente en tareas agrícolas cuya organización les ha sido arrebatada. Por ejemplo, en los casos de la articulación entre la burguesía rural y comuneros asalariados temporalmente, así como en los que muestran una asociación entre comunidad y hacienda, e incluso entre varias comunidades, se recrea la organización andina en situaciones que, a primera vista, parecerían ajenas al medio. Lo sostenido aquí es que las actividades humanas destinadas a sus reproducción deben entenderse como un conjunto, a pesar de que en él existan límites relacionados con la articulación del poder, es decir, prerrogativas de algunas unidades domésticas en la organización de la producción y en la apropiación de sus resultados. Es el conjunto el que permite la reproducción de sus partes. Si las partes de por sí no la aseguran, resulta imposible analizarlas separadamente.

En primer término, nos referiremos a las particularidades del mundo andino frente a los hábitats de otras sociedades agropecuarias; luego esbozaremos lo que entendemos por organización andina.[1]

1. Al discutir el original del presente trabajo surgió la cuestión de un posible "determinismo geográfico" inherente a las tesis esbozadas. El determinismo geográfico relacionó de manera absoluta, lineal y ahistórica, desarrollos sociales, económicos, culturales y hasta síquicos con las condiciones del hábitat. En este trabajo la relación entre las condiciones de la naturaleza del hábitat y las sociedades no se percibe de modo estático ni determinante, sino como resultado de un proceso histórico, en el que los hombres llegan a dominar parcial o completamente las condiciones de la naturaleza. Esta, a su vez, se transforma en este proceso, tal como las sociedades humanas adquieren caracteres diversos según su capacidad de controlar

En la mayoría de las sociedades agrarias encontramos ciclos estacionales de trabajo agrícola bastante marcados. Esta estacionalidad se explica, normalmente, por la variación climática del hábitat. El campesino europeo, y en general el de las zonas templadas y frías, se encuentra sometido a los ciclos de la naturaleza. Desarrolla una actividad febril a finales del otoño preparando los terrenos para la siembra. En algunos casos, es entonces que empieza a sembrar los cereales, antes del inicio del invierno, durante el cual se da una larga temporada de su ocupación que dura de cuatro a cinco meses. En la primavera se utiliza un período muy corto en la siembra de los terrenos preparados en otoño. Durante el período de crecimiento de los cultivos principales se presenta otra época de subutilización de la fuerza de trabajo. Con la madurez de los cultivos, antes del ciclo de las lluvias de otoño, vuelve a presentarse un nuevo período de utilización intensa de la mano de obra. En la agricultura alemana de hoy, pese a la mecanización extrema de las tareas, en las que se utilizan cosechadoras semiautomáticas, debe recurrirse todavía a población no campesina, la que labora con luz artificial en turnos interrumpidos día y noche con el fin de lograr la cosecha en las pocas semanas aptas para ello. Un gráfico de la intensidad de la utilización de la mano de obra en la agricultura, sea que ésta dependa de las variaciones

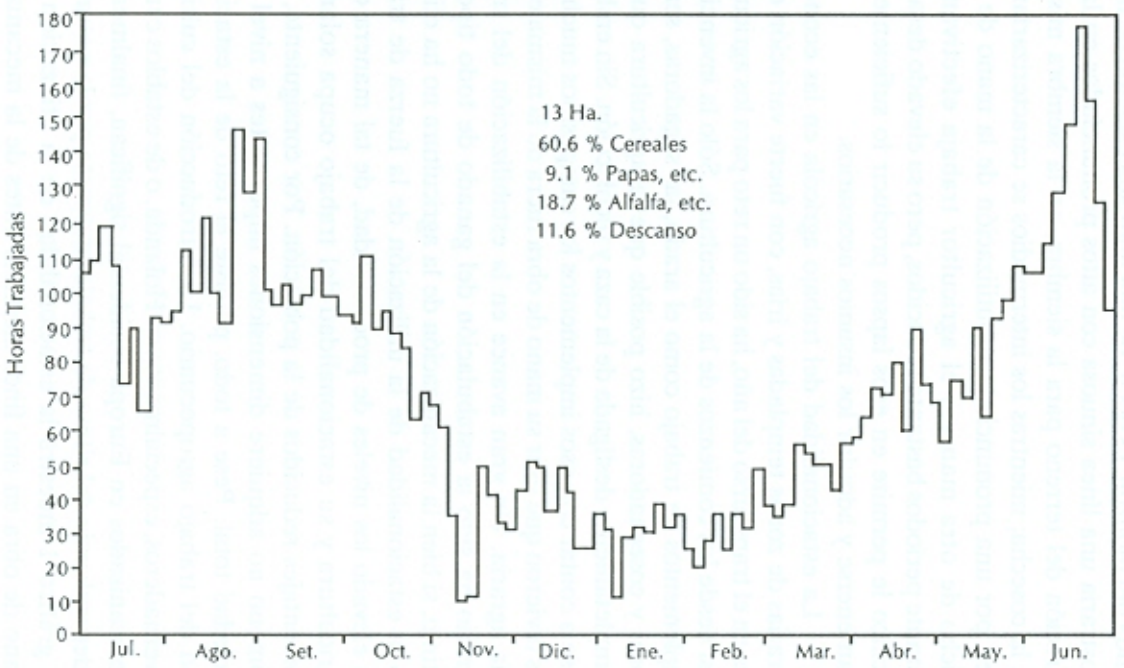
sus condiciones y según la dirección que adquiere su inserción en la naturaleza. Esta dirección, si bien parcialmente determinada por las fuerzas actu antes en la sociedad, depende también de la capacidad históricamente adquirida para controlar las fuerzas de la naturaleza y también de las condiciones naturales del hábitat. La tendencia general de menor a mayor control de la naturaleza de ninguna manera es un proceso unilineal ascendente, muchas veces se trunca, y puede adquirir formas sumamente diversificadas. El modo andino, por ejemplo, con el desarrollo de formas de cooperación complejas, la domesticación generalizada de una gran variedad de plantas, y la transformación del ambiente mediante el riego y construcción de andenes, se diferencia fundamentalm~nte del modo europeo, que desde momentos muy tempranos incide sobre el perfeccionamiento de herramientas para multiplicar y hacer efectivo el trabajo humano sobre la naturaleza. Véase al respecto Cardoso y Pérez Brignoli 1979: 15-39.

climáticas entre verano caliente o invierno frío, sea que dependa de las avenidas de los grandes ríos -como el Nilo-, o que dependa del monzón, es decir, de una marcada estación de lluvias, mostraría una línea sinuosa con altos pronunciados en la preparación del terreno para la siembra, en la siembra misma, y en la cosecha; mientras los intermedios se caracterizarían más bien por una pronunciada subutilización de la mano de obra. Dicho de otra manera: el agricultor trabaja efectivamente durante períodos bastante reducidos, pero su elevado desarrollo técnico le permite en esos lapsos producir lo suficiente para mantenerse y adquirir los insumos necesarios.

La estacionalidad del trabajo agrícola en las economías agrarias de zonas templadas y frías, con fuerte variación climática en el transcurso del año, ha sido un reto para los agricultores casi desde los comienzos de la agricultura. Sólo la invención de implementos de trabajo como el arado, las segadoras, sembradoras y cosechadoras, hizo posible que la agricultura quedara completamente desligada de la caza y recolección. Sin embargo, pese a contar con esos implementos los campesinos muchas veces tuvieron que usar su mano de obra fuera de la misma economía agraria. Un gran avance en la estabilización del trabajo agrario ha sido la estabulación del ganado de todo tipo. Por último, si bien la mecanización de la agricultura no ha eliminado la estacionalidad de la utilización de la fuerza de trabajo, ha elevado los niveles de productividad, de tal manera que la agricultura y su estacionalidad del trabajo ocupa solamente porcentajes reducidos de la población. Por consiguiente, el fenómeno no adquiere dimensiones importantes a nivel de la sociedad total. Pese a todo, persiste el reto de la estacionalidad del trabajo agropecuario. La introducción del cultivo en invernaderos, especialmente en Holanda, o de establos cerrados y mecanizados en Europa occidental significan, finalmente, la independencia del ritmo de trabajo impuesto por la naturaleza. El gráfico 1 muestra la estacionalidad de la utilización de la mano de obra en una finca alemana antes de la mecanización (Klare 1932: 14-2). En esta finca la mayor área está dedicada al

Gráfico N° 1: Horas trabajadas en una finca alemana

(sin trabajo casero y de establo) (Hoben Zollern 1930)



cultivo de cereales y secundariamente al de papa y alfalfa, lo que permite el mantenimiento de ganado vacuno estabulado. Si se considera todas las actividades de esta finca, inclusive el trabajo casero y de establo, la utilización de la fuerza de trabajo sería un total de 65%, mientras que al trabajo del ciclo agrario correspondería sólo el 50% de la fuerza de trabajo, cuya totalidad se requiere en los meses de mayor actividad.

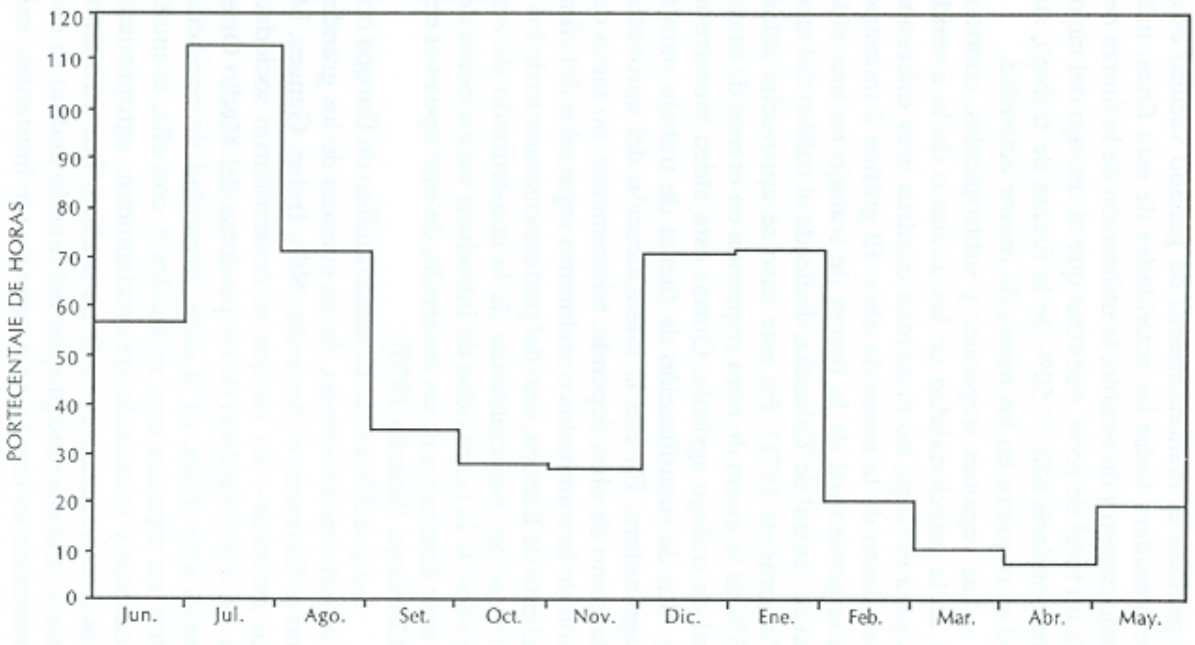
Las regiones tropicales y subtropicales, cuando dependen de la estacionalidad de las lluvias o de la avenida de los ríos para el riego, no presentan cuadros muy diferentes de requerimiento de la mano de obra. El gráfico 2 muestra la utilización porcentual de la fuerza de trabajo en una aldea de la planicie central de Tailandia, dedicada al cultivo del arroz (Fuhs y Vingerhoets 1971). En este caso se aprovecha solamente el 39.3% de la mano de obra requerida en el mes de mayor intensidad de trabajo agrícola. Quizás esta aldea muestre un grado muy alto de subutilización de fuerza de trabajo para este tipo de agricultura. En ella la intensificación del aprovechamiento de la mano de obra depende, básicamente, no tanto de la utilización de herramientas o ambientes separados del clima, como en el caso de Europa, sino del perfeccionamiento de los sistemas de irrigación, especialmente de la construcción de embalses y con ellos de la posibilidad de introducir varios ciclos de cultivo. Un caso ilustrativo de un desarrollo de este tipo es el de Angkor en Camboya (Stierlin 1970).

Lo que diferencia al mundo andino de Europa occidental, del mundo mediterráneo, de las cuencas de los grandes ríos como el Eufrates, el Amarillo, Nilo, Indus, Ganges, Mekong y otros menores- en las que se desarrollaron sociedades agrarias, así como también de las praderas del Medio Oriente y las pampas argentinas, es la gran diversidad de condiciones ecológicas en espacios muy reducidos y, con ella, la multiplicidad de cultivos y formas de aprovechamiento agropecuarios adaptados a las variaciones de la naturaleza. Por otro lado, esta riqueza y multiplicidad propias del mundo andino se encuentran enmarcadas en condiciones sumamente limitantes: existe poca

GRÁFICO Nº 2: Distribución Porcentual de Horas Trabajadas en la agricultura

(Porcentaje de fuerza de trabajo localmente disponible)

Amphoe Bang Pahen, Aynthaya (Mayormente cultivo de arroz con Irrigación) TAILANDIA



cantidad de terrenos planos; suelos generalmente pobres; terrenos propensos a la erosión; en la vertiente occidental carestía de agua y, en general, la dureza del clima de las montañas tropicales, con un número significativo de días que aumentan con la altura, caracterizados por heladas nocturnas y marcadas diferencias de temperatura entre el día y la noche, y entre sol y sombra. El conjunto de sus limitaciones tipifica a un mundo en el que la productividad es relativamente baja, en especial porque lo accidentado y diferenciado del terreno dificulta el uso de herramientas para la producción en gran escala -como el arado con tracción animal- u otras formas de multiplicar los efectos del trabajo humano con el apoyo de fuerza animal o mecánica. Por estas razones, esta alternativa de desarrollo queda necesariamente trunca. Un indicador de la limitación natural de este tipo de desarrollo se aprecia a partir de la conquista española, con el proceso sumamente lento y reducido de introducción al mundo andino de elementos técnicos profusamente desarrollados por otras sociedades agrarias.

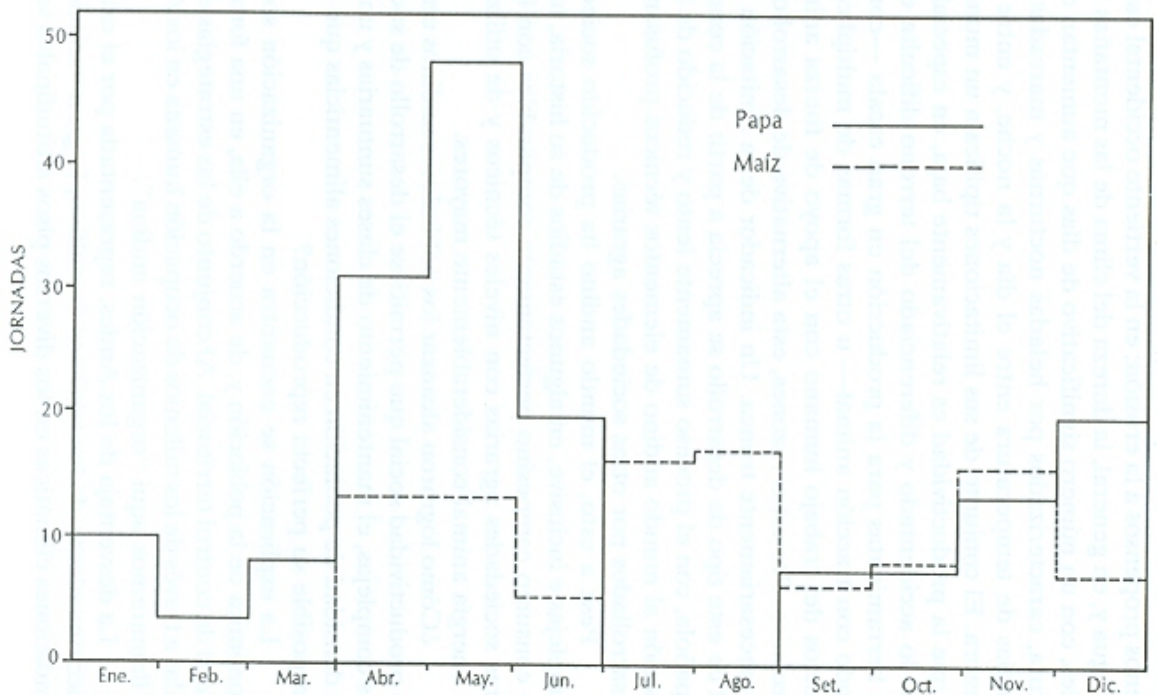
Pese a esto, el mundo andino ha producido sociedades complejas e inclusive, en algunos estadios de su historia, niveles de consumo campesino perfectamente comparables con los de otras sociedades agrarias con niveles técnicos y de utilización de energía animal considerablemente mayores.

¿Cómo lograron alcanzar los pobladores andinos un nivel de productividad social que permitiese el desarrollo de sociedades complejas, el mantenimiento de clases suntuarias y un nivel de densidad de población en condiciones alimenticias que hicieron posible su perfecta reproducción?

La explicación se encuentra en la organización social y económica de la población y, de acuerdo a ella, en una fonna especial de control territorial. Al conjunto de las estrategias elaboradas a través de los milenios de ocupación humana en los Andes lo llamaremos aquí "organización andina".

La desventaja de los Andes, representada por el extremo fraccionamiento de los terrenos de cultivo, la gran variación de condiciones climáticas en los diversos pisos altitudinales se con

GRÁFICO Nº 3: Requerimientos Mensuales de Mano de Obra en el Monocultivo de la Papa (Chucuito) y el del Maíz (Antabamba) por Ha.



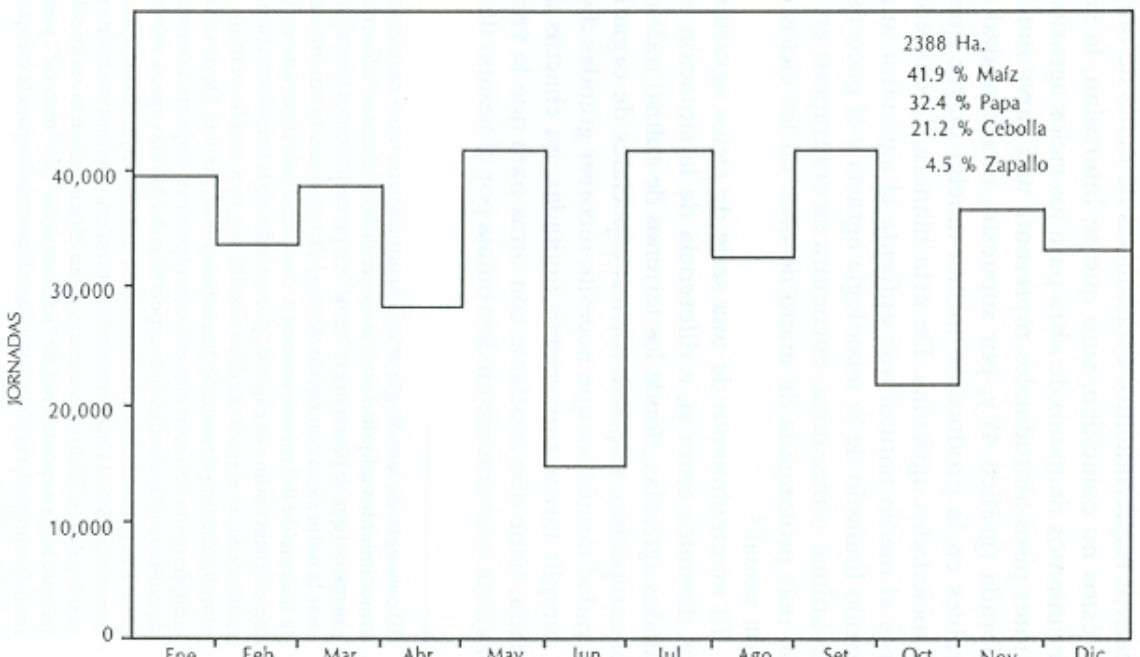
FUENTE: CEER 1979: 21 y 126

vierte en ventaja relativa al permitir a los campesinos andinos el mantenimiento de una serie de ciclos agropecuarios, con sus respectivos requerimientos estacionales de mano de obra. Pero como éstos no coinciden, sino que se intercalan, la suma de requerimientos de mano de obra para los ciclos agrarios en los diferentes pisos altitudinales representa una curva mucho más equilibrada (gráfico 4) y, por supuesto, una cantidad de días laborables en la producción misma mucho mayor que en las otras sociedades agrícolas. De esta manera, la desventaja inherente al medio natural que enfrenta el agricultor andino, el desarrollo limitado de la tecnología agraria y el poco uso de la fuerza animal o mecánica, encuentra su contrapeso en la utilización más prolongada de mano de obra en los ciclos de producción anuaI.[2]

El mantenimiento de una serie de ciclos agrarios en terrenos distantes entre sí, a diferencia de la situación en otras sociedades agrícolas, donde los terrenos de cultivo rodean la casa del campesino, requiere formas especiales de organización. Una unidad doméstica que necesite recorrer grandes distancias para cumplir tareas sumamente limitadas, en chacras de poca extensión, tiene que asociarse con otras para que la ventaja no se convierta nuevamente en desventaja por el tiempo de trabajo

2. El concepto de tecnología se utiliza aquí de una manera restringida. Los conocimientos adquiridos en las sociedades andinas se diferencian de los europeos (que se plasman en "tecné" en procedimientos [artes] de transformar la naturaleza con herramientas) de una manera tan importante que la utilización del mismo concepto confunde más de lo que esclarece. La experiencia andina se expresa, por un lado, en la transformación real de la naturaleza: el espacio andino resulta ser, con amplia ventaja, el centro mundial más importante de domesticación de plantas. De otro lado, esto es complementa con conocimientos muy precisos respecto a como ubicar cada cultivo en las condiciones específicas del habitat, que a su vez es transformado y, finalmente, las formas de organización social, que permiten interactuar de esta manera con la naturaleza, resultan también específicas, casi localistas. Todo esto se conjuga en el pensamiento andino de manera tal, que las extrapolaciones de "herramientas", de "técnica", posibles en el modelo europeo, resultan limitadas e inadecuadas para]a comprensión del proceso andino.

GRÁFICO Nº 4: Requerimientos Mensuales de Mano de Obra en el Policultivo Andino (Arequipa)



FUENTE: Cálculo a base de extensiones óptimas con cifras CEEB 1970: 25

perdido en los caminos. Existe la necesidad de encontrar formas de cooperación entre varias unidades domésticas, que permitan a una, o a un limitado número de personas, asumir el cumplimiento de una tarea agrícola en sus charcas. Del mismo modo, la necesidad de regularizar la prestación de trabajo de varias unidades domésticas con acuerdos claros sobre la asignación de los beneficios del trabajo. Como la cantidad de trabajo en los diversos momentos de un ciclo agrario varía, la contabilidad en la asignación de los beneficios sería sumamente complicada después de la cosecha, si se pretendiera distribuirlos según la cantidad de trabajo prestado en un ciclo de cultivo. Esto resultaría una tarea difícil si se considera que se trata de una multitud de ciclos agrarios seguidos al mismo tiempo por un conjunto de unidades domésticas. En los Andes se han dado dos soluciones a este problema. Una es el cultivo comunal. Es decir, un conjunto de unidades domésticas posee en común una chacra en un piso altitudinal. Sus integrantes la trabajan de acuerdo a la necesidad del momento. Cuando hay poca necesidad de mano de obra se rota la tarea entre las unidades domésticas y el producto obtenido se distribuye entre las unidades después de la cosecha. La otra solución es la asignación de chacras a las unidades domésticas. En este caso, el proceso productivo la organiza cada unidad. Las tareas agrícolas rotan entre las unidades en sistemas recíprocos, de modo tal que todas las unidades al cabo del ciclo agrario hayan cumplido el mismo número de tareas. La cosecha de cada chacra corresponde a la unidad doméstica pertinente. Sistemas parecidos existen para la ganadería.

Así como en el ciclo de producción existen momentos en los que se requiere poco personal, hay otros, cuando las necesidades de cooperación superan ampliamente el marco de la unidad doméstica, en los que es indispensable un gran número. Estas necesidades de cooperación son mayores cuanto menos se recurra a otros tipos de energía e implementos técnicos. A manera de ejemplo puede mencionarse la limpieza de los canales de riego después de las grandes avenidas, que requiere de la cooperación de muchos pobladores; la construcción de un reservorio;

el levantamiento de cercos que permiten el aprovechamiento racional de los pastos; la construcción y mantenimiento de los caminos, etc. Probablemente, si estas tareas fuesen realizadas con el auxilio de instrumentos mecánicos o trabajo animal, bastaría un pequeño grupo para su realización. Sin embargo, la obligación recae sobre la gente con instrumentos de trabajo sumamente simples, por lo que no queda otra solución que agregar individuos y estructurar el grupo para que la cooperación sea efectiva para el logro de una finalidad precisa. El volumen de la cooperación y el número de personas requerido varía según las necesidades concretas de la tarea. Pueden ser grupos de cuatro o cinco unidades domésticas para el barbecho de los terrenos; grupos más extensos para construcción de andenes, una casa, la esquila del ganado lanar; todas las unidades domésticas de un pueblo o, incluso, las de varios pueblos cuando el volumen de la tarea sobrepasa la capacidad de trabajo de un pueblo o cuando el resultado de la tarea beneficia a varios. Entre la población campesina andina existen instituciones que regulan y facilitan la constitución de grupos de cooperación y que norman las reglas de comportamiento entre sus integrantes, las obligaciones que cada uno tiene con los otros y su distribución de tareas (Alberti y Mayer 1974).

Estos grupos surgen de la necesidad de cooperación en la producción, que es la base para la reproducción del grupo que coopera y de sus integrantes. Son grupos formados de acuerdo a la lógica del trabajo con fines concretos. No son instituciones grupales para perpetuar ideales abstractos de hermandad o igualdad. Su organización interna puede estar jerarquizada, y en muchos casos así es. Los resultados del trabajo colectivo pueden favorecer a unos más que a otros, la desigualdad puede ser su característica.[3] En el universo socio económico andino

3. Resultan sugerentes en este contexto las hipótesis de Grondin: "La comunidad indígena, tal como se expresa en Muquiyauyo, constituye fundamentalmente un instrumento de 'explotación calculada'. La historia de su evolución es el desarrollo de las relaciones de poder para controlar este

hay numerosas posibilidades para reunir mano de obra en momentos en que el ciclo de producción lo requiere. Hay constelaciones de parientes, base de pequeños grupos de cooperación (los *masa* que cooperan especialmente en el barbecho; el grupo suegro-yerno, muy frecuente para conseguir mano de obra para el cultivo de maíz y papa). También hay grupos de edad, de vecindad, de parentesco "espiritual" (compadres, padrino-ahijado), en muchos casos asimétricos. Existen cofradías y hermandades que, por un lado, se dedican a la veneración común de un santo y, por otro, sirven como base de cooperación en determinados momentos y para tareas precisas. Asimismo, existen barrios, juntas de regantes, grupos de gente que participan en la utilización de unidades de pastoreo de ganado vacuno o lanar. También están las comunidades que regulan la cooperación de sus miembros y los municipios supracomunales. Finalmente, otras instituciones estatales permiten la cooperación entre varios pueblos y provincias enteras en tareas que supuestamente son de beneficio común, aunque no sea su finalidad real. En suma, hay latentes numerosas agrupaciones de magnitud diversa, que en determinados momentos de los ciclos agropecuarios actúan como entidades de cooperación real o como repositorios de donde obtener el personal necesario.

Así como existen estas agrupaciones institucionalizadas, también existen normas establecidas para la ayuda mutua, y también reglas precisas para definir el beneficio de los participantes derivado de la producción conjunta.

MONOCULTIVO VS. APROVECHAMIENTO MULTICÍCLICO

En los Andes los requerimientos estacionales del monocultivo en un piso ecológico son muy disparejos. Consideremos el cultivo de la papa en Puno (Chucuito) (CEEB 1970: 126). Los terrenos

instrumento y para utilizado" (1978: 29), si bien el autor desliga las relaciones de poder de la organización de la producción, convirtiendo a la historia en una lucha secular entre *buenos* y *malos.*

comienzan a prepararse en setiembre; se siembran al iniciarse la época de lluvias, en noviembre, diciembre y enero, debiendo cuidarse la sementera en los meses siguientes con menor cantidad de mano de obra, hasta abril, mayo y junio en que se realiza la cosecha que requiere numerosa mano de obra. En total, el ciclo de producción de la papa referido a jornadas por hectárea muestra el siguiente perfil (ver también gráfico 3).

Ene.	**Feb.**	**Mar.**	**Abr.**	**May.**	**Jun.**
10	3.3	8.3	31.3	48	19.7
Jul.	**Ago.**	**Seto**	**Oct.**	**Nov.**	**Dic.**
-	-	7.3	7.3	13	19.7

Otro ejemplo puede ser el cultivo de maíz en la provincia de Antabamba (Apurímac) (CEEB 1970: 21). La siembra se realiza en agosto y setiembre, habiéndose preparado los terrenos en los meses anteriores, después de la cosecha. El perfil total de la utilización de la mano de obra es el siguiente (ver también gráfico 3).

Ene.	**Feb.**	**Mar.**	**Abr.**	**May.**	**Jun.**
-	-	-	13	13	5
Jul.	**Ago.**	**Seto**	**Oct.**	**Nov.**	**Dic.**
16	17	6	8	15	7

Si bien la estacionalidad en el uso de mano de obra para el cultivo de maíz en Antabamba no es tan aguda como la de la papa, en el ejemplo anterior, es bastante pronunciada. Si en esta zona hubiera una unidad de producción dedicada exclusivamente al cultivo del maíz, digamos en cien hectáreas, abasteciendo sus requerimientos de mano de obra con residentes de la misma unidad productiva, se requeriría por lo menos de 57 personas hábiles para el trabajo, que estarían ocupadas todos los días de

agosto, mes de mayor trabajo. El resto del año solamente una parte de ellos se dedicaría a las tareas de cultivo, produciéndose un excedente de mano de obra en dicha unidad. Este excedente correspondería, en el curso del año, a más de la mitad de las jornadas disponibles (10,400 jornadas desocupadas, 10,000 jornadas ocupadas). En el caso de la papa esta relación sería mucho más pronunciada. Para cultivar 100 hectáreas de papa se requiere de 160 personas hábiles. Esto significaría disponer de 57,600 jornadas. De éstas, 16,790 serían necesarias para mantener el ciclo de cultivo, quedando 40,810 jornadas excedentes.[4] En otras palabras, en una unidad de monocultivo de papa, en Chucuito, la fuerza de trabajo necesaria para mantener el ciclo de cultivo estaría desocupada en el 71 % del tiempo de trabajo disponible.

Veamos la estacionalidad de otros cultivos. Las habas en la provincia de Angaraes (Huancavelica), el frijol seco en la provincia de Celendín (Cajamarca), la yuca en la provincia de Cajatambo (Lima,), el ají en la provincia de Santa (Ancash), y el algodón en la provincia de Islay (Arequipa) (CEEB 1970).

Si suponemos nuevamente unidades monocultoras que tuviesen que contar con su propia mano de obra, se darían grados elevados de desocupación estacional. En el caso del haba,

4. El cálculo de cifras ha sido hecho a partir del estudio del "Convenio para Estudios Económicos Básicos" (CEEB 1970). Este tiene serias limitaciones para este análisis, especialmente por no tomar en cuenta la gran variedad existente, incluso dentro de una provincia y sus componentes, en el manejo del cultivo de algunos productos. Cada caso concreto permite una intercalación muy precisa de los ciclos de requerimiento de mano de obra e inclusive cierto espaciamiento en un cultivo, gracias al manejo del riego y de variedades de las mismas plantas, de diverso crecimiento y maduración. Otra limitación del estudio mencionado es que sólo registra niveles tecnológicos que reciben apoyo bancario, ya que se basa en las fichas del Banco de Fomento Agropecuario. Sin embargo, las desventajas ecológicas del medio andino determinan que los niveles tecnológicos no sean suficientemente diversificados para que este estudio no refleje aspectos generales de la productividad agrícola.

CUADRO 1: Requerimiento mensual de jornadas de trabajo para cultivo de:

	Ene.	**Feb.**	**Mar.**	**Abr.**	**May.**	**Jun.**
Habas	9	3	-	-	14	13.5
Frijol	-	-	-	-	8	22
Yuca	12	-	20	8.5	12.5	-
Ají	-	3	10	12	7	6
Algodón	6	-	12	20	-	
	Jul.	**Ago.**	**Set.**	**Oct.**	**Nov.**	**Dic.**
Habas	-	-	-	7	10	6
Frijol	16	10	8	6	6	6
Yuca	1.5	-	0.5	-	18.5	8.5
Ají	-	13	10	-	-	-
Algodón	25	13	17	4	-	12

63%; en el del frijol, 69%, en el de la yuca, 66%, en el del ají, 61 %; y en el del algodón, 64%.

La estacionalidad cíclica del requerimiento de mano de obra en el supuesto caso del monocultivo andino sería comparable con la de la agricultura en las zonas templadas, o en las que dependen de marcadas estaciones de lluvia o de la avenida de los ríos. Sin embargo, mientras en éstas se puede producir lo suficiente en los breves ciclos de utilización de mano de obra -sobre todo gracias al empleo de aperos de tracción animal- que hacen posible la subsistencia campesina, en el monocultivo andino -dada la posibilidad limitada de emplear herramientas de tracción animal eficientes, la pobreza de los suelos- la producción no alcanzaría para el mantenimiento del resto del año.

En otras regiones agrarias del mundo los campesinos han tratado igualmente de romper el cerco impuesto por la estacionalidad del monocultivo, sembrando cierta variedad de plantas. Pero en estos casos, las épocas de barbecho, siembra y cosecha, dada la marcada estacionalidad de las condiciones climáticas,

generalmente coinciden. Las variaciones del clima tropical en las montañas andinas, la disponibilidad espaciada de agua para el riego, gracias a la desglaciación de las nieves perpetuas, determinan que los ciclos de los cultivos en los diversos pisos altitudinales no coincidan necesariamente en sus requerimientos de mano de obra. Mientras algunos cultivos, normalmente los de grandes alturas, como la papa en la puna, están enmarcados en condiciones naturales que ofrecen pocas posibilidades de variación, los de zonas más bajas pueden adecuarse inclusive a la disponibilidad de mano de obra, aparte de que las variaciones climáticas condicionan ciclos diversos según los pisos altitudinales.

El manejo de varios ciclos de producción agraria en varios pisos ecológicos resulta de la estrategia básica para emplear la fuerza de trabajo campesino durante un máximo de días en el año agrícola. Partiendo de esta estrategia básica hay, por supuesto, una serie de modalidades locales, que varían de provincia a provincia, de comunidad a comunidad, e incluso de familia a familia. Estas modalidades parten de cultivos básicos y de sus ciclos respectivos, de la extensión de las tierras de cultivo y, finalmente, de la capacidad de captación de mano de obra de las unidades económicas operantes. Para comenzar veamas primero como se combinan los ciclos de maíz y papa a nivel de provincias.[5]

El maíz y la papa son los cultivos principales en la provincia de Antabamba (Apurímac). En 1967, el área destinada al maíz fue 936 hectáreas y la de papa 896 hectáreas. En ella el ciclo del maíz empieza con la siembra en agosto y setiembre. La papa se siembra de setiembre a noviembre. Los requerimientos de mano de obra a nivel provincial son los siguientes:

5. Harris (1978) discute este punto para el caso de los Laymi. También el trabajo de Platt (1980) es importante para este problema, ya que demuestra la conveniencia del cultivo "bizonal" para la inserción agropecuaria al mercado en el caso de los Macha.

CUADRO 2: Antabamba (1967). Requerimiento de mano de obra en jornadas

Cultivo	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.
maíz 936 has.	-	-	-	12168	12168	4680
papa 896 has.	7168	9856	18816	8960	8960	27760
maíz y papa	7168	9856	18816	21128	21128	32456
Cultivo	**Jul.**	**Ago.**	**Set.**	**Oct.**	**Nov.**	**Dic.**
maíz 936 has.	14976	15912	5616	7488	14040	6552
papa 896 has.	-	-	11648	17920	7168	10752
maíz y papa	14976	15912	17264	25408	21208	17304

FUENTE: CEEB, 1970: 21

Si en este caso el cultivo de la papa fuera un monocultivo, el aprovechamiento de mano de obra habría sido de aproximadamente 39%, en el caso del maíz de 49%. Al cumplirse los dos ciclos, el aprovechamiento alcanza un promedio de más del 57% anual. En consecuencia, el mantenimiento de varios ciclos de cultivo logra aumentar el tiempo de trabajo en el cultivo directo.

En el ejemplo se han utilizado extensiones reales de los campos de cultivo de papa y maíz en la provincia de Antabamba. Esto probablemente no resulta adecuado, ya que la provincia se subdivide en varios conjuntos económicos. Además, existen otros cultivos, por lo que el ejemplo no muestra la mejor situación para el manejo de los dos ciclos. La proporción óptima de utilización de terrenos para los diversos cultivos resulta de una simple operación matemática, que relaciona en una ecuación (con la extensión máxima de las chacras como incógnitas) el mes con más requerimientos de trabajo en el otro ciclo (deben ser meses en los cuales se combinan los dos ciclos). El óptimo se

alcanza, si el requerimiento combinado del trabajo resulta igual, siempre y cuando lo valores de los meses, en los que se combinan los dos ciclos, sean mayores al requerimiento de trabajo de los meses en los que sólo se realiza un ciclo. Si hay dos ciclos, A y B, y las extensiones óptimas son *x* e *y,* entonces la fórmula sería:

XA (mpc) + YB (sub) = XA (sub) + YB (mpc)
< XA (mpa ó YB (mpa)

(X =extensión óptima de terreno ciclo A
Y =extensión óptima de terreno ciclo B
A = (mpc) = fuerza de trabajo necesaria mayor, en meses donde se combinan los dos ciclos en ciclo A.
B (sub) = fuerza de trabajo necesaria en ciclo B en mes A (mpc)
B (mpc) = fuerza de trabajo necesaria mayor, en meses donde se combinan los dos ciclos en ciclo B.
A (sub) = fuerza de trabajo necesaria en ciclo A en mes B (mpc)
A (mpa) = fuerza de trabajo necesaria mayor, en meses donde no se combinan los dos ciclos en ciclo A.
B (mpa) = fuerza de trabajo necesaria mayor, en meses donde no se combinan los dos ciclos en ciclo A).

En el caso que el requerimiento de trabajo de los meses de ciclos combinados resulte inferior a XA (mpa), la fórmula sería:

XA (mpa) = XA (sub) + YB (mpc)

En el caso de resultar inferior a YB (mpa) sería:

YB (mpa) = XA (mpc) + YB (sub).

Si aplicamos esta fórmula el caso de los ciclos de maíz y papa en Antabamba, resulta X = 10/23 Y. Es decir, si las chacras de

CUADRO 3: Requerimiento de mano de obra mensual en Arequipa

Ciclo	Cultivo/ Extensión	Meses/Jornadas					
		Ener.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun
A	maíz 1000 has.	16000	29000	9000	3000	33000	
B	papa 772.7 has	23182	3091	12364	7727	6182	10818
C	cebolla 506.7 has.	507		15202	16215	1013	4053
D	zapallo 108.4 has.		1301	1518	1518		
A+B+C+D		39689	33392	38084	28460	40195	14871
		Jul.	Ago.	Set.	Oct.	Nov.	Dic.
A	maíz 1000 has.			17000	11000	7000	19000
B	papa 772.7 has.	25500	7727	10818	6955	3091	10045
C	cebolla 506.7 has.	14695	22296	10642	3547	2533	4054
D	zapallo 108.4 has		2060	1735	325	2602	
A+B+C+D		40195	32083	40195	21827	36728	33099

maíz tienen la extensión de 1,000 Ha., las de papa deben tener 434.78 Ha. En este caso óptimo, el aprovechamiento de la mano de obra en los dos ciclos cubre el 73.33% del tiempo total disponible.

Veamos los requerimientos de trabajo en la combinación de varios ciclos en la provincia de Arequipa (CEEB 1970: 25) (cuadro 3).

El aprovechamiento de la mano de obra disponible en el caso de la provincia de Arequipa, por la combinación de los diversos tipos de cultivo en las extensiones indicadas, puede apreciarse en el cuadro 4.

CUADRO 4: Aprovechamiento de mano de obra por ciclos y ciclos combinados en Arequipa.

Ciclo	Porcentaje de tiempo de trabajo aprovechado
A	36.36
B	41.66
C	35.41
D	35.41
A+B	57.74
A+B+C	80.39
A+B+C+D	82.68

No cabe duda que en la combinación del ejemplo la conducción paralela de los cuatros ciclos, que en sí mostrarían grados altos de subutilización de la mano de obra, lleva a una intensificación apreciable en el aprovechamiento de la misma. Sin embargo, cabe advertir que la realidad es mucho más compleja. Por un lado el número de ciclos que se combinan es mayor y, por otro, no es uniforme su combinación en los diversos subconjuntos.

La importancia de las dos últimas indicaciones puede apreciarse en cualquier comunidad andina. Normalmente, el número de ciclos dirigidos por los miembros de cada comunidad es mucho mayor. Más aún, dentro de los productos cultivados.

-especialmente maíz y papa- hay variedades con diversos ciclos de crecimiento. Se aprovechan determinadas condiciones naturales para variar los ciclos de cultivo y se utiliza la posibilidad de conducir sucesivamente, mediante riego, varios ciclos en el cultivo de la misma especie. En una comunidad no todos los miembros manejan los ciclos de la misma manera. Por lo general, todos participan en dos o tres ciclos principales de manera más o menos uniforme. Sin embargo, las unidades domésticas, según su composición, pueden optar por estrategias diversas en el aprovechamiento de la mano de obra. Obviamente las modalidades de las unidades domésticas no dependen exclusivamente de las condiciones impuestas por la disponibilidad de tierras y recursos. En tales modalidades pueden haber variaciones típicas desde el establecimiento de la unidad doméstica hasta su disolución. Más allá de estos factores influirá la composición concreta de la unidad doméstica, la presencia o ausencia de abuelos o niños, las habilidades específicas de sus integrantes, etc. Actualmente parecería existir una mayor gama de posibilidades que en tiempos dedicados casi exclusivamente al autoconsumo, puesto que la dedicación a una actividad no está limitada por la capacidad de consumo de la unidad doméstica o del poblado. Por ejemplo, en una comunidad puede producirse masivamente ají o ajos, cultivos anteriormente limitados al consumo local.

Las estrategias de las diversas unidades domésticas, u otros subconjuntos, surgen no solamente de la combinación de ciclos agrarios, sino de todas las actividades posibles. Actualmente los pobladores de las comunidades pueden intercalar los ciclos agropecuarios con actividades artesanales, de recolección, trabajo como intermediarios, transportistas o temporal en centros mineros o urbanos. Sería importante investigar la racionalidad en la adopción de diversas estrategias en el manejo paralelo de ciclos agropecuarios y otros, a todos los niveles, es decir, contrastando las diversas unidades domésticas en un conjunto mayor.

Inclusive en una comunidad que, por razones que expondremos más adelante, ha dejado parcialmente el cultivo multicíclico para dedicarse intensivamente a los ciclos de frutales

con alto valor comercial, observamos nada menos que 18 ciclos paralelos con actividades intensivas, como riego, deshierbe, cosecha y poda de árboles frutales, distribuidas durante el año. Es interesante en este caso que la semana festiva de todos los patrones locales y la máxima utilización de mano de obra en la ganadería de altura -el rodeo- coinciden con la época de menos utilización de mano de obra en los ciclos agrarios, entre agosto y setiembre.[6]

LOS CICLOS GANADEROS

Los ciclos ganaderos se diferencian de los ciclos agrícolas de un modo fundamental. Mientras en los últimos la productividad del trabajo es sumamente baja y el producto apenas cubre el costo de subsistencia de los campesinos, la ganadería es una actividad que permite la producción continua de excedentes.

La renta ganadera, sobre todo en ganadería de altura, subvenciona en buena parte a los agricultores, que la perciben a título de la propiedad comunal de los pastos y de la propiedad familiar del ganado. Si adjuntamos a esta relación el hecho de que en la mayoría de comunidades el pastoreo diario se confía a familiares foráneas (despreciadas por los agricultores comuneros, y remuneradas, al igual que los huacchilleros en la mayoría de las antiguas haciendas ganaderas, con el permiso de poder pastar una cantidad limitada de ganado propio con el de los comuneros), podríamos entender a los agricultores como una especie de patrón corporativo. Los agricultores intervienen en la ganadería solamente en fechas excepcionales, como en el recuento y marca del ganado, construcción de cercos y otras labores de este tipo. Lo dicho parece ser general en el caso de la ganade

6. Véase el cuadro del ciclo agropecuario de San Miguel de Huayopampa - San Agustín de Pariac en Fuenzalida *et. al.* 1968: 72/3. Cuadros semejantes pueden elaborarse para cualquier comunidad andina. Urge este tipo de trabajos, especia 1m ente un análisis pormenorizado sobre la utilización del trabajo disponible en la intercalación de los ciclos.

ría lanar. Lo que varía es la procedencia de las familias pastoras. Algunas veces, como en las comunidades de la vertiente occidental de los Andes, son foráneas; otras proceden de la misma comunidad.[7]

El caso de la ganadería vacuna no corresponde siempre a esta imagen. Frecuentemente da lugar a una mayor interdependencia entre pastores y agricultores. En muchos casos, los pastores de ganado vacuno son familiares cercanos de los propietarios del ganado. Para las tareas ganaderas se juntan grupos de familias, que se reparten entre ellas las labores necesarias, muchas veces rotando las tareas entre los jóvenes. Estos ordeñan las vacas y elaboran los quesos, productos que se distribuyen entre las familias participantes de acuerdo al tamaño del rebaño familiar. Además del cuidado inmediato, los agricultores, sobre todo en el caso de la ganadería de engorde, contribuyen a la crianza mediante el cultivo de alfalfa u otros forrajes. Estos cultivos, gracias a que tienen ciclos de crecimiento muy cortos, y requieren relativamente poca atención, en intervalos breves pueden alterarse para cubrir períodos de baja ocupación en el calendario agrícola. Tal cosa no puede hacerse en el caso de cereales, hortalizas, frutas y tubérculos, cuyos ciclos son más rígidos. Por este motivo, la ganadería vacuna es un complemento de las tareas agrarias, ya que se integra muy bien con el manejo paralelo de los ciclos de producción.

De primordial importancia para la economía familiar es la crianza de animales de corral, especialmente de cerdos, gallinas y cuyes, que no sólo complementan de manera significativa la dieta familiar, sino que sirven para utilizar mejor la capacidad

7. Existen pocos trabajos sobre los pastores en las comunidades. La mayoría de las monografías de comunidades se centran en el estudio de los agricultores, sin analizar con claridad la relación entre éstos y los pastores. Las investigaciones sobre los pastores, a su vez, se limitan a esclarecer las relaciones de trueque entre ambos grupos, sin insistir en su dependencia generalizada. La mejor monografía sobre los pastores (Flores Ochoa 1968) trata precisamente de uno de los pocos grupos de pastores independientes. Una bibliografía amplia sobre el tema se encuentra en Flores Ochoa, Comp. 1977.

de trabajo del grupo doméstico, particularmente de mujeres, ancianos y niños. Llevando el análisis a sus últimas consecuencias, podría considerarse que las actividades domésticas representan diversos ciclos de producción intercalados y superpuestos. En estos se consideraría la crianza de animales de corral, como una actividad destinada a mantener la mano de obra atada al trabajo doméstico en un ritmo de producción ininterrumpido.

LA ELASTICIDAD EN LA ASIGNACIÓN DE LA MANO DE OBRA

Hay una serie de tareas necesarias en los ciclos agrícolas. La comunidad y las familias que la integran -por una experiencia secular y sirviéndose de sustituciones y no del reordenamiento total de las actividades agropecuarias- han sabido llevar un manejo paralelo de varios ciclos agrarios, que las mantiene mucho más cerca de una utilización continua de la mano de obra que una unidad monoproductora. Sin embargo, pese al manejo de los ciclos agrícolas dentro de la comunidad, existen variaciones notables en el uso de la mano de obra. Hay diversos modos para enfrentar este aspecto. El primero es el aprovechamiento de toda la mano de obra familiar en los períodos de mayor trabajo. Así, en la cosecha de la papa participan las familias enteras, con excepción de los menores de quizás tres años y los muy ancianos, a quienes se encarga el cuidado de los menores. El resto de manos hábiles se dirige a la actividad de máximo requerimiento, dejando de lado las rutinas a las que después regresan con más intensidad. Otra modalidad consiste en fijar las tareas necesarias, pero no las estacionales; en los meses de baja intensidad del uso de mano de obra en los ciclos agrarios. En tal período se cumplen actividades como: construcción y mantenimiento de casas, caminos, etc., elaboración de tejidos, fabricación de implementos agrícolas, cumplimiento de necesidades sociales. Es decir, actividades destinadas a mantener el ordenamiento social, solucionar problemas que generalmente suponen desplazamientos, así como diversas actividades ganaderas que requieren una mayor utilización de mano de obra, pero que no necesitan efectuarse en fechas fijas.

En este cuadro debe considerarse que en los ciclos agrarios es factible cierta elasticidad en el cumplimiento de determinadas tareas. Un lugar especial corresponde a la agricultura de riego en pisos altitudinales con un número limitado de heladas nocturnas, especialmente el cultivo del maíz en la zona quechua. En ella las tareas de barbecho, y parcialmente las de sembrío, se realizan de acuerdo a la disponibilidad de mano de obra, y en relación con los cultivos que deben atenderse a un ritmo determinado por la estacionalidad de la naturaleza, como el cultivo de la papa en la puna, enmarcado en parte por la época de lluvias, y también por el período de heladas nocturnas. Esta variabilidad se acentúa por una gama de subvariantes de los cultivos principales, con variaciones en la longitud de los ciclos de crecimiento y maduración y, por consiguiente, por los requerimientos de agua y cuidados.

De esta manera los agricultores andinos mantienen a lo largo del año una alta tasa de utilización de mano de obra.

Ahora bien, el enfrentarse con una economía regulada por el mercado y, más aún, al sustituir bienes e insumos que anteriormente se proveían en las unidades con bienes y servicios provenientes del mercado, la organización andina se vio progresivamente afectada en sus reglas por una organización que parcialmente se encontraba en abierta contradicción con la organización andina de la reproducción del universo social y económico. Sin embargo, estas contradicciones al tener que resolverse en un ambiente determinado por la baja productividad tuvieron que manejarse, cuando fue posible, desde la propia organización andina, que tendencialmente siguió asegurando la supervivencia de los grupos y sus integrantes. De modo que, con estrategias derivadas de sus propios patrones, se intentó obtener el dinero necesario para atender las exigencias monetarias planteadas por el mundo exterior, sea en la forma de tributo, pago a los sacerdotes por sus servicios en las festividades del ciclo vital y festivo social, en la adquisición de bienes y servicios que sustituían a otros, anteriormente provistos por la organización andina. Así, se trató de adecuar el trabajo asalariado fuera

de la comunidad a los requerimientos estacionales de trabajo en los principales ciclos de producción, dejando las tareas pendientes a otros miembros de la familia o al grupo social operante. Por otro lado, se trataba de participar en el mercado de producción reajustando, por un lado, los ciclos productivos a las oportunidades del mercado y, por otro, a la disponibilidad de mano de obra y terreno en las mismas unidades. Fue así como la ganadería alcanzó un lugar preponderante en muchas regiones.

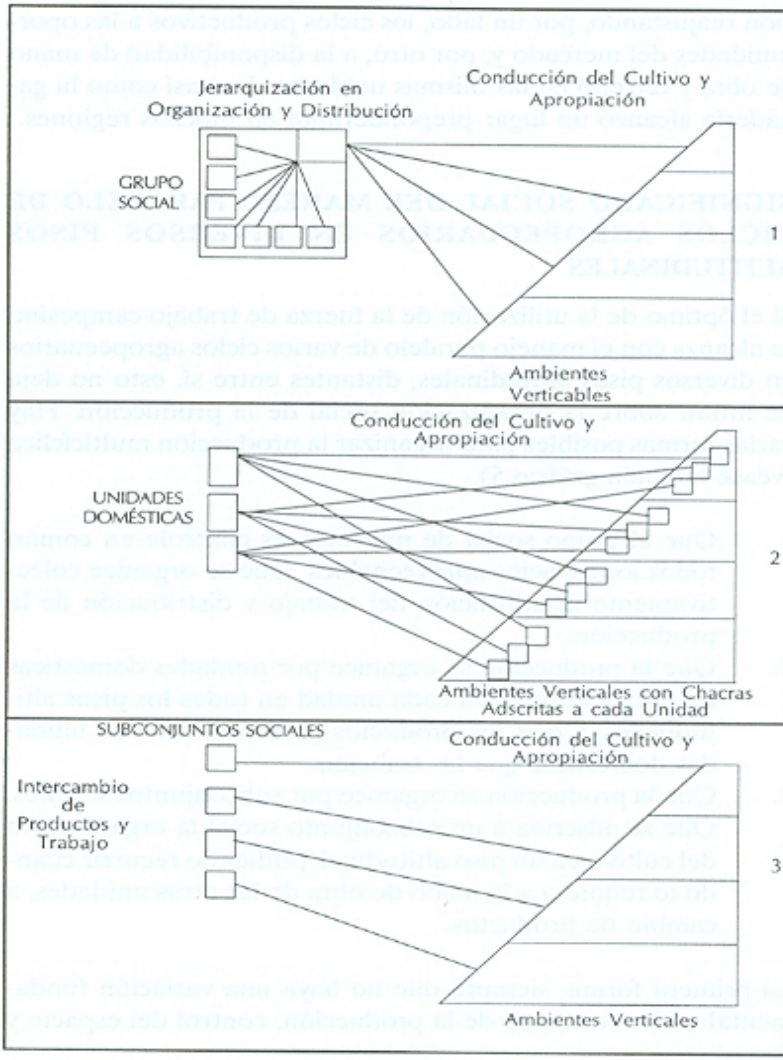
SIGNIFICADO SOCIAL DEL MANEJO PARALELO DE CICLOS AGROPECUARIOS EN DIVERSOS PISOS ALTITUDINALES

Si el óptimo de la utilización de la fuerza de trabajo campesino se alcanza con el manejo paralelo de varios ciclos agropecuarios en diversos pisos altitudinales, distantes entre sí, esto no deja de influir sobre la organización social de la producción. Hay varias formas posibles para organizar la producción multicíclica (véase también gráfico 5).

1. Que el grupo social de productores controle en común todos los espacios aprovechables. Que se organice colectivamente la utilización del trabajo y distribución de la producción.
2. Que la producción se organice por unidades domésticas en tierras adscritas a cada unidad en todos los pisos altitudinales, y que los productos pertenezcan a las unidades domésticas que las trabajan.
3. Que la producción se organice por subconjuntos sociales. Que se adscriba a un subconjunto social la organización del cultivo en un piso altitudinal, pudiendo recurrir cuando lo requiera a la mano de obra de las otras unidades, a cambio de productos.

La primera forma, siempre que no haya una variación fundamental en la tecnología de la producción, control del espacio y

GRÁFICO N° 5: Formas posibles de organización del cultivo multicíclico



formas de comunicación requiere un definido grado de jerarquización en las decisiones y capacidad de delegación de trabajo en la cúspide de la jerarquía.

La segunda forma podría operar solamente si las unidades domésticas fueran suficientemente grandes para controlar varios ciclos a la vez. Incluso así probablemente se emplearía mucho tiempo en los caminos, en comparación con las propias tareas de la producción. De todas formas se requeriría de una unidad social superior para la defensa de la territorialidad e integridad de la producción doméstica. Este modelo supondría, además, que en los ciclos no existiesen tareas agrícolas con un requerimiento de trabajo colectivo mayor al de la capacidad de la unidad doméstica.

En este sentido la tercera alternativa es más operativa, en cuanto limita el número de la mano de obra sólo por su disponibilidad estacional, por el atractivo del producto o por el trabajo ofrecido a cambio de la prestación. El problema en este caso deriva de las diferencias en la productividad de los diversos pisos, así como de diferencias básicas en el rendimiento de ciertos cultivos en determinados terrenos, como del maíz en tierras planas con riego y el de papa amarga de puna en tierras de secano, y también de diferencias eventuales: sequías o plagas que afecten los cultivos de un piso. Un problema adicional surgiría de la posibilidad limitada de planificación del ciclo de un cultivo, haciendo que la disponibilidad de trabajo quedara fuera de la capacidad de decisión de su organizador.

El hecho que las tres formas básicas para organizar la producción paralela en varios ciclos agrícolas -con la finalidad de aprovechar la mano de obra en un grado mayor que el permitido en el monocultivo- tengan inconvenientes si se las aplica aisladamente, ha determinado que los pobladores andinos nunca las hayan utilizado de esta manera, sino combinadamente. Estas formas compuestas, en las que una subordinada a las otras, o por lo menos a una de ellas, se han utilizado con diverso énfasis en la historia andina. La variación en la composición hay que entenderla no solamente en cuanto al funcionamiento in

terno de la organización de los ciclos agrícolas paralelos, sino en relación a lineamientos históricos más generales.

ÉPOCA PREHISPÁNICA

En ésta coexistían formas complejas de niveles superpuestos de cooperación, que variaban tanto en relación a la disponibilidad del manejo de recursos como en orden numérico. Estos niveles mantenían una jerarquía. La unidad doméstica, integrada como último eslabón a estos niveles superpuestos y jerarquizados, manejaba algunos ciclos directamente. "Esta política de distribución y control consiste en tener diferentes niveles de distribución de bienes, tanto en los bines de producción como en los productos mismos (ahora preferimos hablar de "diferentes niveles en la organización de la producción en los ciclos agrícolas y ganaderos", J. G.). Así, los Lupaca tienen acceso al ganado auquénido, a las tierras para el cultivo de papas, quinua y cañagua, a nivel de la familia nuclear... El acceso a los productos de otros microclimas se da a nivel de los Kuraka... Del mismo modo una unidad étnica que tiene su centro en los Yungas tiene acceso directo a la coca en el nivel familiar, y acceso al ganado solamente a nivel de los Huraka. Una etnia intermedia, como los Chupachu de Huánuco tiene acceso a tierras de maíz, algodón y papas a nivel de la familia nuclear, mientras tanto, la coca como el ganado se explota y se distribuye a nivel de pueblo o de etnia. En el valle de Yucay el acceso directo de la familia nuclear parece haberse restringido solamente al maíz..." (Golte 1968: 47617).

Este tipo de organización dejaba a los niveles inferiores frente a los superiores un amplio margen de autonomía y elasticidad en sus decisiones y de esta manera se acercaba a una organización óptima para el manejo simultáneo de un gran número de actividades cíclicas con la finalidad de utilizar al máximo la mano de obra disponible. Este sistema, en cuanto al tipo de asignación de los productos a las unidades domésticas parece haber sido eficaz. Sin embargo, en lo que respecta al poder y asignación de bienes, es un universo social jerarquizado.

ÉPOCA COLONIAL

En la época colonial adquiere mayor preponderancia la forma de adscripción directa de tierras a unidades domésticas, y la organización de la producción a partir de su control. El marco común se redujo parcialmente. De la organización inca de la producción y distribución de productos se pasó a un control del funcionamiento global del sistema a través del trabajo comunal, dirigido por sus autoridades, a lo que se suma la creación de las condiciones colectivas de reproducción de las unidades domésticas, tales como la redistribución periódica de los recursos en los diferentes pisos altitudinales; el mantenimiento de un sistema de rotación de cultivos; la administración de un sistema de riego; el mantenimiento de caminos, canales de irrigación, etc. Sin embargo, a escala reducida se mantenían también formas sociales de organización de ciclos agropecuarios. Quizá el punto destacado en esto haya sido la organización social de la ganadería a nivel de aldea en el caso de los camélidos, y a nivel de grupo de varias unidades domésticas en el caso de los vacunos. Esto se refiere no solamente al manejo y utilización comunal de los pastos, sino también al reclutamiento y supervigilancia de los pastores. El trabajo ganadero, cuando exigía un mayor número de individuos, como en el recuento del ganado, construcción de cercos en áreas de pastos, lo organizaban los comunes de indios, adaptándolo a la disponibilidad de mano de obra en los diversos ciclos agrícolas. El uso de la producción era comunal sólo cuando el producto servía para fines comunes - como fiestas de la comunidad, pago del tributo o tareas de transporte impuestas al grupo en su totalidad. Era familiar como un derecho a consumo o venta sobre el ganado adscrito a cada unidad familiar.

En la organización del trabajo en los ciclos agrícolas primaban las formas compuestas. Se mantenían ciertos aspectos de la organización social del trabajo a nivel de aldea, como la organización de la rotación de cultivos y del calendario agrícola, especialmente en las tierras de secano. Esto adquiría una

racionalidad adicional, porque los mismos terrenos se utilizaban como pastos para el ganado comunal en los tiempos de descanso, lo que requería coordinación.

En la agricultura de riego el aspecto de organización comunal de los ciclos agrícolas se mantenía mediante los sistemas de distribución de agua, que condicionan el ciclo de utilización y la elección de semillas. En la conducción misma de los cultivos existían formas de cooperación en subgrupos, que se formaban por relaciones de parentesco u otras. Estos subgrupos estaban compuestos por un número reducido de unidades domésticas que organizaban coordinadamente el trabajo en las chacras asignadas a cada unidad. El cultivo se organizaba según el requerimiento estacional y en función de disponibilidad de mano de obra. En la época de barbecho, por ejemplo, las unidades domésticas trabajaban juntas en la roturación de la tierra con la taqlla, que requiere del manejo coordinado de varios hombres para voltear los terrones, y el de varias mujeres para romperlos de manera tal que el terreno quede listo para el sembrío. Cuando los cultivos requerían cuidados mínimos estacionales, el mismo grupo delegaba en uno de sus miembros el cuidado de las chacras.

La distribución de los productos se solucionaba gracias a que las chacras trabajadas estaban asignadas a las unidades domésticas. La equivalencia de sus aportes se mantenía mediante un sistema de contabilidad de trabajo (tareas del mismo tipo), destinado a equilibrar las jornadas aportadas por cada unidad doméstica.

Este sistema de cooperación de varias unidades domésticas (ayni, chacma, wallpo) en un ciclo agrícola se caracterizaba por controlar las equivalencias de los aportes de cada unidad mediante formas complejas, lo que también suponía que cada unidad tuviera asignada extensiones similares de tierras laborables. Aparte de este sistema hubo también otros, en los que las tierras trabajadas estaban adscritas a un organizador definido, quien también podía disponer de los productos. Dicho sistema, conocido generalmente como "minka", el término utilizado para designar la convocatoria de los colaboradores,

en el aspecto social se basaba en la capacidad del organizador para convocarlos. Todo esto encontraba su racionalidad en el jerarquizado y distributivo universo prehispánico. Las autoridades de nivel superior podían convocar a las de un nivel inferior para llevar a cabo trabajos en ciclos de producción organizados por las primeras, las que a su vez re distribuían los productos directa o indirectamente, o los destinaban a usos públicos.

Con la destrucción de la organización jerárquica prehispánica o su utilización como mecanismo de apropiación por el grupo conquistador, este tipo de organización se redujo considerablemente, pero no dejó de existir. Quedaron varios campos en los que se mantuvo. Uno fue el derecho de los kurakas a convocar gente para el laboreo de sus chacras. Otro fue el trabajo comunal o faena, organizado por las autoridades designadas, destinado prioritariamente a la creación colectiva de las condiciones generales de la producción de las unidades domésticas. Quedaron algunos otros no tan claramente definidos, como el trabajo necesario para la celebración colectiva de santos y patronos, para los que se designaban mayordomos, encargados de organizar la celebración de las fiestas. A éstos se les asignaba tierras de cultivo en las que organizaban el trabajo convocando a grupos de parentesco.

Finalmente, hay que referirse a las haciendas serranas, de secundaria importancia numérica en la colonia. En éstas el patrón de utilización de la fuerza de trabajo en varios ciclos de producción agropecuaria se aprovechaba de dos maneras. Una, en forma directa: se mantenía en la hacienda una población estable de yanaconas, que por un lado atendían varios ciclos agropecuarios en forma similar al común de indios. El producto se destinaba al sustento de los mismos campesinos, en algunos casos deduciendo una renta en productos para el propietario de la hacienda. Aparte de esta producción organizada por las unidades domésticas campesinas había otra, correspondiente a la administración de la hacienda, dentro del ciclo de producción, cuyos productos tenían mayor capacidad de venta en el mercado colonial. Para tal efecto, los campesinos

tenían que proporcionar su fuerza de trabajo en forma de renta, correspondiendo los productos al propietario.

El ciclo organizado por la hacienda subordinaba a los otros, destinando los campesinos el tiempo libre al cultivo que organizaban para asegurar su subsistencia. De esta manera entraba un factor distorsionador en el aprovechamiento óptimo y manejo racional de ciclos simultáneos.

La otra forma de inserción de la hacienda en el manejo de los ciclos era indirecta. En este tipo de inserción ésta se limitaba a atender un ciclo de producción con poco personal estable adscrito, y recurría en la época de mayor necesidad de mano de obra al trabajo de los campesinos de comunidades vecinas, los que en diversas formas estaban obligados a proporcionar su fuerza de trabajo: tributo en dinero, endeudamiento por servicios religiosos, reparto de mercancías por los corregidores e incluso gratuitamente (Golte 1980). En consecuencia, las comunidades tenían que adecuar sus ciclos de producción agropecuaria a las exigencias de las haciendas. De esta forma se generaba, más allá de las fronteras sociales de haciendas o común de indios, un manejo integrado de ciclos agrícolas. Las bases de esta articulación fueron: la obligación de los campesinos comuneros de vender su fuerza de trabajo, la posibilidad de colocar los productos de la hacienda en el mercado a un precio que permitía asalariar a los campesinos y, por supuesto, que el trabajo asalariado, con sus requerimientos temporales, no obstruyese la posibilidad de las familias campesinas de subsistir a partir de sus propios ciclos agrarios.

De manera similar se desarrollaba la relación entre actividades agropecuarias y otras, de acuerdo a las tendencias de aprovechar al máximo el tiempo de trabajo en actividades productivas, como modo de enfrentar las carencias del medio. En tiempos prehispánicos durante los períodos de bajo rendimiento se cumplían diversas actividades artesanales; o de construcción de caminos, palacios, casas y templos; de explotación minera, y también guerreras. Mientras que durante la colonia en las mismas circunstancias los campesinos, que por una serie de meca

nismos estaban obligados a proveerse de dinero para cumplir con las exigencias impuestas por el sector no-campesino dominante, se vieron compelidos a prestar servicios personales, y trataron de adecuar su trabajo en las minas, obrajes o ciudades.

Evidentemente, desde su posición subordinada, la posibilidad de realizar estrategias de este tipo se veía seriamente limitada.

HACIA LA ACTUALIDAD

La experiencia colonial de los campesinos con el mercado, en particular con el de trabajo y especialmente con el de productos agropecuarios en las inmediaciones de los centros urbanos se fue ahondando vertiginosamente en los últimos decenios del siglo XIX, y en el siglo XX, después de cierto relajamiento de las imposiciones entre 1780 y 1850. Las razones de este proceso han sido múltiples, siendo la más importante el crecimiento agigantado de una producción agropecuaria destinada al mercado exterior, con fuertes requerimientos estacionales. Nos referimos, por ejemplo, a la zafra azucarera ya la paña de algodón en la costa, la ganadería lanar en la sierra y, finalmente, la producción de café, cacao, quinua, coca y otros productos en la ceja de selva. En estos sectores venía produciéndose una fuerte demanda de mano de obra que, en vista de la ausencia de sistemas coercitivos generales (como la mita, reparto de efectos, tributo en dinero), trataba de obtenerse con nuevos procedimientos como el enganche y el despojo. La expansión de los latifundios en el siglo XIX y comienzos de XX, sin embargo, no correspondió únicamente al deseo de proveerse de mano de obra, sino también al de conseguir tierras para llevar a cabo una lucrativa producción para el mercado mundial. En la sierra ocurrió esto fundamentalmente con los pastos. La expansión latifundista mermó visiblemente la capacidad de los campesinos para lograr el manejo óptimo de ciclos agropecuarios simultáneos, tanto en razón de la ocupación de pisos altitudinales por los latifundios (especialmente los pastizales de la puna), como por los requerimientos de mano de obra para la producción

destinada al mercado mundial. Estos procesos venían impidiéndose por mecanismos múltiples.

No obstante, ahí no terminaba su efecto sobre el manejo campesino de los recursos andinos. La posibilidad de producir para el mercado interior surgió, para las comunidades y latifundios precapitalistas serranos, al pasar el grueso de la agricultura costeña y, parte de la serrana, a una economía de exportación, al no poder competir en el mercado de trabajo una agricultura capitalista dirigida al mercado interno, por la baja de precios de los productos agropecuarios; y al expandirse -por el desarrollo acelerado de las ciudades- el mercado interno para productos agropecuarios, anteriormente abastecidos por los sectores que empezaban a producir para el mercado externo. Esto se gestó de dos formas. Por un lado, la coercitiva: la expansión del latifundio a expensas de las tierras de comunidad obligaba al nuevo dueño a cultivar productos destinados a comercializarse. Sus ganancias procedían del factor trabajo que no figuraba en sus costos, o a lo más en forma de pagos a autoridades regionales que lo amparaban en su "propiedad". Por otro lado debe considerarse la libre inserción de los comuneros en el mercado como medio de proveerse de dinero para atender gastos como remunerar los servicios del cura, y la compra de aguardiente, velas, imágenes, fuegos artificiales, ropa, instrumentos musicales, o el pago de abogados y autoridades judiciales, especialmente en una época de expansión latifundista, así como los que surgían de una creciente escolarización.

La posibilidad de obtener este dinero, necesario en un creciente mercado agropecuario, fue cabalmente aprovechada al haber un mercado próximo. Finalmente, la familiaridad con el mercado y la estructura de precios prevaleciente llevó a cuestionar seriamente la organización andina del manejo paralelo de varios ciclos agropecuarios.

Las actividades agropecuarias en una economía campesina, básicamente auto suficiente, estaban dirigidas hacia el mantenimiento de su esquema de reproducción. Importaba la totalidad más que sus partes. El tiempo de trabajo se utilizaba

para diversas actividades destinadas a la producción de bienes de uso. La adopción de ciertas alternativas en las estrategias de producción se tradujo, imperceptiblemente, en formas diferenciadas de consumo y hábitos alimenticios, sin que éstas se presentaran como estrategias sobre las que se hubiera debido decidir anualmente en el manejo de los ciclos agropecuarios. En la percepción de la gente no surgieron, de modo consciente, medidas de comparación utilizadas continuamente en la evaluación de los ciclos de cultivo y su producción. Lo que prevaleció fue una economía de tiempo de trabajo, que resultó el único denominador común de comparación para discernir sobre la totalidad. Todos los bienes de uso se percibieron como necesarios, comparables en muchos aspectos: sabor, calidad alimenticia, capacidad de almacenamiento, etc.; fuera del trabajo no había medida, ni era necesaria, para equipados universalmente.

Esto ocurría únicamente en el mercado. Referir todos los productos a una medida común facilitaba una evaluación de cada actividad en términos de la equivalencia generalizada. Mientras en el modelo de autoconsumo la optimización de la producción consistía en el aprovechamiento máximo de la fuerza de trabajo en actividades productivas -lo que se traducía en el ideal de tener la despensa llena, de ser generoso e invitar a parientes y vecinos, cumplir con la comunidad en la aceptación de cargos, lo que obligaba a invitar a toda la población a comer sabrosa y abundantemente-, el modelo de producción mercantil consistía en obtener el máximo de dinero. Dada la estructura de precios de mercados, sin relación directa con el tiempo de trabajo invertido en la producción de mercancías, menos el tiempo de trabajo necesario localmente para producir algún bien, este ideal no correspondía al tipo de optimización del modelo anterior. Era posible que una menor dedicación en el tiempo reportara un beneficio mayor que la utilización máxima de la fuerza de trabajo. Así, el cultivo de lechuga, próximo a un mercado de consumo, en 30% del tiempo de trabajo disponible podía reportar más ingresos a una comunidad que toda la producción anterior que utilizaba el 90% del trabajo disponible.

Mientras en las comunidades se comerciaba solamente un plusproducto para atender las relaciones con el mundo exterior, el efecto sobre la organización de la producción no era marcado, pues se mantenía la lógica de la producción de bienes de autoconsumo.[8] La producción mercantil tenía que afectar mayormente las opciones de cultivos, de utilización del tiempo de trabajo y manejo de las tierras, cuando los ingresos obtenidos servían también para comprar algunos bienes de consumo y, ante todo, cuando los ingresos monetarios se empleaban en la adquisición de insumos para la producción agropecuaria. La compra de fertilizantes, insecticidas, herramientas, maquinaria, semillas mejoradas, determinaba que se utilizaran necesariamente de acuerdo a la lógica propia de la estructura de precios en el mercado. Era necesario favorecer los cultivos destinados al mercado que permitirían la recuperación del dinero invertido. Por consiguiente, iban en aumento las diferencias en cuanto al beneficio obtenido en el mercado por los diversos productos en los diferentes pisos ecológicos. En unos se desarrollaba la productividad, en otros se estancaba o retrocedía, porque el cuidado disminuía.

De esta manera, con la producción mercantil surgía una nueva lógica para la organización del trabajo campesino y su utilización en el tiempo y la naturaleza diversificada. Esta lógica no se oponía totalmente a la máxima utilización del tiempo de trabajo con el manejo paralelo de varios ciclos agropecuarios, aunque podía llevar a una alteración profunda de la organización de la producción campesina. Alteración que resultaba más pronunciada, cuanto más amplio era el margen de opción. Por ejemplo, si había terrenos suficientes para ampliar la producción de un piso ecológico, que resultaba particularmente beneficiosa en el mercado, los habitantes de una comunidad necesariamente

8. Este proceso ha sido estudiado en una serie de casos, en Pacaraos (Degregori y Golte 1973), en Huayopampa (Fuenzalida *et. al.* 1968; Osterling 1980), en Muquiyauyo (Grondin 1978), en Pucará (Alers Montalvo 1967). Estos casos parecen ser generalizables (Golte 1973: 182 y s.).

aprovecharían al máximo este ciclo de cultivo, aunque fuera necesario contratar mano de obra adicional para las épocas de mayor trabajo. Necesariamente los otros ciclos se conducirían en forma subordinada. Si el beneficio de la producción mercantil en un ciclo era muy alto, incluso podía sustituirse la producción de bienes de consumo en los otros, adquiriéndolos en el mercado o sustituyéndolos por otros "más modernos", como fideos, arroz, pescado enlatado, leche condensada, cerveza. Es decir, el patrón andino de organización de la producción agropecuaria se mantenía más cuanto menos existía la posibilidad de pasar lucrativamente a la producción mercantil, o cuanto más uniforme resultaban los diversos ciclos agropecuarios, en cuanto al precio obtenido por el tiempo de trabajo invertido.

Debe considerarse la posibilidad de diferenciación interna de las comunidades frente al patrón de organización andina. La creciente comercialización de los productos campesinos en las comunidades llevó, a partir de las últimas décadas del siglo pasado, a un intenso proceso de privatización de las tierras. Así ocurrió principalmente con las de riego, porque sus productos tenían mayor posibilidad para ser colocados en el mercado, además de que estas tierras podían utilizarse continuamente, sin estar sometidas a un régimen rotativo como las tierras de secano, que alternaban cultivos y su uso como pastizales. En las décadas siguientes, el nuevo régimen permitió, junto con otros factores de efectos similares, como la propiedad diferenciada en la ganadería, el trabajo como intermediarios, y en otras tareas de menos importancia, que ciertas unidades domésticas llegaran a controlar más recursos, especialmente en los ciclos agrarios y pecuarios con mayor opción para ser utilizados en una producción mercantil lucrativa. Por otra parte, la acumulación de recursos por estas unidades domésticas conducía a que adoptaran rápidamente una racionalidad acorde con la estructura del mercado. Mientras tanto, los miembros restantes de las comunidades, con reducidas posibilidades de inserción en el mercado debido a que los mejores recursos estaban fuera de su alcance, organizaban su producción de acuerdo al patrón andino,

en cuanto se dirigía preferentemente a su autoabastecimiento y en cuanto sus productos carecían de las ventajas necesarias para ser colocados en el mercado. Mientras los primeros desarrollaban actividades tendientes al monocultivo, en una escala cuyas exigencias de fuerza de trabajo no las podía atender una unidad doméstica, sin poder recurrir a las formas andinas de consecución de mano de obra, ya que no era posible devolver las prestaciones en un sistema de reciprocidad; los segundos se veían progresivamente privados de la posibilidad de desarrollar sus actividades en los ciclos cuyos recursos habían pasado a ser de propiedad privada.

La carencia de mano de obra de los primeros, y la imposibilidad de los segundos de utilizar los recursos privados, obviamente podían conducir a la introducción del trabajo asalariado. De esta manera se iba formando una nueva variante de la tercera forma de organización del mantenimiento paralelo de varios ciclos de cultivo.

El problema concomitante del surgimiento de la pronunciada desigualdad en el acceso a los recursos y del trabajo asalariado de parte de los comuneros en la propiedad de otros comuneros, se origina básicamente en el hecho que las otras formas de organización del trabajo social en la comunidad, especialmente en la organización del destinado a la creación de las condiciones colectivas para mantener varios ciclos simultáneos de cultivo por las diversas unidades domésticas, parte de la noción de igualdad en el acceso a los recursos o de que una desigualdad en el mismo fuera importante para la organización del grupo.

En este caso figuran la asignación de terrenos para unidades domésticas que cumplían cargos o la preferencia en el reparto a quienes pasaban cargos en las fiestas patronales.

El hecho que algunas unidades domésticas se apropiaran de tierras en las que organizaban una producción destinada al mercado, redistribuyendo sólo una parte del beneficio mediante jornales, tenía que poner en tela de juicio la forma de contribuir equitativamente a la creación de las condiciones

colectivas. De hecho este problema se planteó en muchas comunidades, sin encontrar soluciones completamente satisfactorias. Una de éstas era la contribución a las faenas comunales, especialmente en la limpia de acequias y canales en proporción a la extensión de la propiedad privada. Pero como muchas tareas están vinculadas precisamente al mantenimiento de la totalidad de los ciclos agropecuarios, su contabilidad resulta siempre causa de conflicto en la organización del trabajo colectivo. Igualmente, en otras formas de cooperación la apropiación privada de las tierras de un ciclo agrario y la desigualdad en su acceso originaba problemas: los grupos de cooperación recíproca obviamente sólo podían funcionar en el caso de una homogeneidad en el acceso. Al no existir homogeneidad en los grupos de parientes que sirvieron de referencia para obtener cooperación recíproca, surgier:gn nuevas formas de agrupación que asociaban a unidades domésticas en situación similar.

Las posibilidades de disponer de mano de obra marcan un límite a la diferenciación de los pobladores en cuanto al acceso a los recursos. Una unidad doméstica puede controlar únicamente la cantidad de tierras que puede conducir con su trabajo o el de otras unidades obtenido mediante intercambio recíproco, en los ciclos donde el precio obtenido por los productores no permite el pago de jornales. Esta situación está bastante generalizada en ele medio andino dada su baja productividad, así como la baja generalizada de los precios de la producción agrícola. En consecuencia, la variante de la organización del trabajo y de la consecuencia de la mano de obra, mediante el pago de salarios y la apropiación de tierras de cultivo, no puede generalizarse. Siempre queda como modalidad inserta en un total más complejo, que mantiene aspectos de otras formas de organizar la conducción de los múltiples ciclos de cultivo.

Analicemos el significado de la articulación de las formas diversas para organizar la producción y congregar mano de obra en un conjunto social comprometido en vario ciclos agropecuarios. El conjunto -llamémoslo comunidad, aunque pueda rebasar sus límites en el caso que sus miembros se empleen tem

poralmente en ciclos de producción mercantil- debe analizarse como una unidad, ya que sólo la totalidad de las relaciones sociales existentes permite la permanencia del grupo. La producción para el mercado, aunque se realice en campos de cultivo apartados, no puede separarse analíticamente de la totalidad, aun cuando se produzca con mano de obra familiar o recurriendo a trabajo asalariado, siempre y cuando su reproducción esté asegurada no sólo por el salario o su venta en el mercado.

Mientras subsista la necesidad de complementar o basar la economía familiar en la *conducción simultánea de una serie de ciclos agropecuarios,* y mientras una parte de la producción no puede colocarse en el mercado, estas actividades tienen que considerarse como parte de un todo inseparable. Esta totalidad explica la posibilidad de insertarse en el mercado, pese a la baja productividad del trabajo agropecuario. Mientras subsista la imposibilidad de garantizar la permanencia de la unidad doméstica y de quienes cooperan en la producción con el dinero obtenido con la venta de los productos, los campesinos andinos no pueden entenderse como "pequeños productores mercantiles simples", ni como "propietarios agrícolas", ni como, "burguesía rural" solamente, sino como integrantes de conjuntos socioeconómicos que articulan la producción de bienes de uso para el consumo directo con la de mercancías. Como estos conjuntos requieren de formas complejas de cooperación para llevar a cabo una producción multicíclica, sus partes tienen que entenderse en relación a éstas, incluso cuando una parte se cumpla al parecer en forma independiente, en una chacra separada. Entender el trabajo en la producción mercantil como algo separado tendría sentido únicamente si realmente fuera separable, como sería el caso de un horticultor que vende sus verduras en el mercado y con el dinero obtenido satisface las necesidades de consumo de su familia y de insumo de su producción.

Normalmente, con la estructura de precios existente en los países andinos, la baja productividad no permitiría este tipo de inserción en el mercado. Separar la producción mercantil de su articulación con la producción para el autoconsumo sola

mente encubriría la baja productividad, así como al hecho que el requisito para la aparición de los productos en el mercado no sólo representa el trabajo invertido en su producción, sino también el resto del trabajo invertido en la producción de autoconsumo.

Al analizar la comunidad a partir de su inserción en el mercado, se encuentra la subordinación de la segunda respecto a la primera. El trabajo asalariado en la comunidad no debe entenderse como venta de trabajo por parte de un proletario, despojado de sus medios de producción, sino como la venta de trabajo de alguien que para complementar su subsistencia con bienes que no produce recurre a la venta temporal de su fuerza de trabajo. En este aspecto la comunidad resulta perfectamente comparable a la hacienda serrana, donde la mano de obra se mantiene trabajando las parcelas que ésta la señala y dedica además su tiempo a cultivos directamente conducidos por el hacendado, quien a cambio del trabajo recibido para un salario mínimo insuficientemente para la subsistencia de los peones, y que únicamente les sirve para cubrir determinados gastos secundarios.

A nadie se le ocurriría analizar este tipo de hacienda por partes. Cuando se produce el mismo fenómeno entre una hacienda y las comunidades circundantes, o cuando ocurre en una comunidad, no conviene obstaculizar la percepción del conjunto operante analizando sus subconjuntos como si fueran independizables. Lo mismo vale para la economía doméstica que conjuga la producción mercantil con la de autoconsumo.

Hay una distorsión al evaluar estadísticamente el total de producción mercantil y la de autoconsumo. Como la producción andina es una producción multicíclica con productos diversos, cualquier evaluación de la utilización del conjunto de los bienes producidos recurre a una equivalencia generalizada, por lo común el precio que los diversos productos obtienen en el mercado. Como normalmente se comercializa la producción de los ciclos en los que resulta más favorable la relación entre tiempo de trabajo invertido y precio obtenible en el mercado,

se llega estadísticamente a una sobrevaloración de la producción mercantil. Pero incluso si se analizara la relación entre producción mercantil y de autoconsumo en términos de tiempo de trabajo invertido, y resultara que el de la primera es mayor que el de la segunda, quedaría por analizar, sea en calorías o cualquier otra medida, el aporte de cada una a la subsistencia de los productores.

El problema de cualquier evaluación de este tipo, sea en valores mercantiles, tiempo de trabajo o en valor para la subsistencia, es que los porcentajes menores no son excluibles. Un valor necesita del otro, siempre y cuando existan los dos. [9]

Si es así, la separación analítica de la pequeña producción mercantil simple, incluso la que elabora productos recurriendo a trabajo asalariado temporal de los conjuntos articulados de producción multicíclica, especialmente cuando sirve para indicar la dirección del desarrollo de la sociedad agrícola andina, es simplemente la repetición de una ideología que encubre el carácter social de la organización de la producción agropecuaria andina. [10]

Este error es solamente una variante de otro que utiliza las formas de lograr la propiedad de los productos para determinar el carácter de la producción. Sin embargo, el grado de cooperación social no se expresa, necesariamente, en dichas formas. En casi todas las formaciones socioeconómicas la propiedad de los medios de producción por lo general encubre el carácter social del proceso productivo. Esto es válido no sólo en las formaciones en las que la propiedad da lugar a la distribución desigual de los frutos del trabajo colectivo (como el feudalismo o el capitalismo), sino también en las que la distribución resulta

9. Véase al respecto Montoya 1980a y los trabajos que cita en la p. 26.
10. Me refiero especialmente al trabajo de Rodriga Montoya (1980a). Otro trabajo del autor (Montoya 1980b), referido exclusivamente a las comunidades andinas, sigue la misma línea y no logra acercarse al problema por excluir de su "análisis de clase" el del proceso productivo.

más o menos uniforme. Hay una tendencia a ver la cooperación en la producción como algo exterior a la misma, siempre y cuando el provecho sea privado y el trabajo no tenga como base el asalariamiento de los trabajadores. Así, erróneamente se interpreta la cooperación en grupos de *ayni,* en faenas comunales, en grupos de *minka* (cuando no es trabajo asalariado), como vinculada a ciertas tradiciones y no a las necesidades que surgen de la producción y formas de trabajo que permiten la subsistencia de los grupos familiares. Montoya en el trabajo citado (1980a), después de reconocer la *necesidad* de cooperación entre los campesinos (p. 18), se refiere a una *producción parcelaria,* que subordinaría al campesino *individual,* y no *socialmente* al capitalismo como modo de producción dominante en el Perú. [11]

ESTRATEGIAS POLICÍCLICAS Y CONFLICTOS SOCIALES

El manejo simultáneo de diversos ciclos agropecuarios cohesiona socialmente a quienes participan en ellos. Sin embargo, la necesidad de cooperación no es óbice para impedir contradicciones y conflictos entre los agricultores. Estas fisuras, que en buena cuenta son inherentes al sistema, de alguna manera están enmarcadas y supeditadas al funcionamiento del sistema como tal. El hecho que las contradicciones se supediten al mismo funcionamiento de la cooperación estaría indicado por el carácter ritual de las relaciones sociales del trabajo cooperativo,

11. Más allá de la posibilidad de interpretar ambiguamente el concepto de Marx, debe insistirse en que la realidad de la producción campesina, que forma el trasfondo de la elaboración teórica de Marx, difiere fundamentalmente de la que hasta ahora prevalece en los Andes. Difiere fundamentalmente el grado de utilización de energía animal, la complejidad de las herramientas utilizadas en el barbecho, siembra, cosecha, almacenamiento, y transportes, y el nivel de productividad del trabajo. De tal manera que el campesino europeo *parcelario* depende de su ajuste con el desarrollo de las fuerzas productivas en las ciudades, y le basta la mano de obra familiar, mientras el campesino andino sigue dependiendo mucho más de la cooperación de otros campesinos.

de los intercambios económicos; en la deificación de la unidad entre pobladores y naturaleza, en la acentuación de la comunidad como algo que se antepone al individuo, y en la referencia continua de un origen y antepasados comunes en el mundo andino. La mercantilización y la referencia social e ideológica más amplia de un mundo no inscrito en limitaciones tan cortantes, en cierta manera deja aflorar estas contradicciones. Las rupturas se hacen notorias especialmente cuando surgen posibilidades, individuales o de grupo, de separarse de las unidades domésticas insertas en la organización andina.

Una fuente importante de conflictos es que, en muchos casos, las familias campesinas tienen la capacidad de optar por diversas estrategias policíclicas. Es perfectamente posible que una familia escoja, dentro del modelo, dedicarse a la crianza de ganado vacuno y al cultivo de tubérculos en tierras de secano. Otra posibilidad es que opte por una asociación de ganadería lanar con cultivo intensivo de maíz y hortalizas en tierras bajas con riego. Hay otras combinaciones posibles, sobre todo cuando se trata de una producción parcialmente mercantil. En ésta es factible independizar un ciclo, cuyos productos tienen una situación ventajosa en el mercado, siempre y cuando sea posible disponer de la mano de obra necesaria en las épocas de mayor trabajo. En los ciclos ganaderos la situación es diferente, ya que es menor el requerimiento de mano de obra. La ganadería podría sostener una población de pastores, lo que generalmente es más difícil en el caso de la agricultura. Por lo tanto, el acoplamiento y supeditación de la ganadería de altura a las necesidades económicas de los agricultores es en sí una situación de fuerza.

Estas formas de economía familiar requieren una base social y a su vez permiten disgregarse socialmente al conjunto de familias con diversas estrategias policíclicas. Sin embargo, resulta interesante que la independización de ciclos a nivel social se haya producido especialmente en una situación de supeditación del conjunto y de una ocupación de hecho de los terrenos dedicados al ciclo independiente. Esto se cumple en la ocupación de los pastos de altura por haciendas, con la co

rrespondiente expulsión de campesinos para favorecer una ganadería independiente. No es casual que los agricultores que nunca se conformaron con este despojo parcial en buena parte hayan recuperado estos terrenos. Las comunidades que en las décadas de 1950 y 1960 trataron de recuperar los pastos de altura, que en años anteriores les arrebataran empresas ganaderas, no se contentaron con el modelo ofrecido por la Reforma Agraria de 1969, según el cual el núcleo ganadero se mantenía independiente, dejando a los agricultores sólo una participación en las utilidades. Los afectados lucharon hasta lograr la integración total de estas tierras al modelo económico de las comunidades, contrariando la voluntad de los pastores. Este problema es común a muchas comunidades. En Huayopampa los pastores de altura intentaron independizarse. Fueron reintegrados, por la fuerza, al dominio de la comunidad. [12]

La independización de tierras de cultivo, con rendimientos relativamente altos, se produjo al ser ocupadas por gente urbana, lo que incluso acentuó la supeditación del campesinado, gente que conducía la agricultura con mano de obra dependiente en las épocas de poco rendimiento, y con la de los mismos pueblos despojados en las épocas de mayor trabajo. La tendencia resultante, como consecuencia de la reforma agraria, fue reconstituir la situación anterior al despojo, en muchos casos en contradicción abierta con los deseos de la gente residente en dichas unidades.

Los conflictos intercomunales por tierras guardan relación con la organización andina, y se explican, en parte, por la continua reducción del espacio organizado con las estrategias policíclicas desde la época inca. Por entonces, la organización

12. Este intento se produjo a principios de la década de 1960 y fue rechazado. Sin embargo, al haberse profundizado la dedicación lucrativa de los comuneros al cultivo de frutales en las tierras bajas de la comunidad, se está repitiendo el proceso de una manera no violenta, ya que los fruticultores abandonan cada vez más la ganadería de altura, mientras los pastores aumentan la cantidad de ganado propio. De esta manera los pastores controlan actualmente el 60% del ganado de altura.

del espacio se supeditaba a la política consciente del Estado para ampliar la producción más allá de las fronteras étnicas, estableciendo nuevas zonas de cultivo con la finalidad de emplear temporalmente mano de obra subocupada. El caso más conocido de este tipo de ampliación fue el cultivo de maíz en el valle de Cochabamba, Bolivia, recurriendo a la numerosa población del altiplano del Collao, subocupado por la estacionalidad del cultivo de tubérculos y quinua, que se trasladaba en las épocas de siembra y cosecha bajo la vigilancia de funcionarios estatales. Con la conquista española, el manejo estatal de la mano de obra y de los recursos se redujo nuevamente al nivel de las unidades étnicas e, incluso, a fracciones de las mismas. Con el surgimiento de las comunidades, debido a la política de reducciones y el descenso demográfico, se redujo aún más el espacio con un manejo simultáneo de varios ciclos agropecuarios. Diversos ámbitos quedaron en una situación indefinida respecto a las comunidades, e incluso como espacios aprovechados por los pobladores de varias comunidades, que seguían teniendo como referencia la unidad étnica que se mantenía a nivel de algunas instituciones. Con el crecimiento demográfico y la utilización más intensiva de los recursos naturales, surgieron los conflictos entre comunidades por estas tierras. Estos conflictos, a la vez que la ocupación de facto de tierras a por otras comunidades que las precisaban, frente a las que aludían derechos de propiedad, han originado litigios interminables, especialmente entre comunidades surgidas del mismo grupo étnico.

La independización de los terrenos irrigados se gesta de una manera menos violenta, al parecer desde que pasan al régimen de propiedad privada. Si bien dicho sea de paso se hizo, por lo general, de manera igualitaria, ya significaba la sustracción de dichos terrenos del dominio general y de su disponibilidad óptima para el manejo de ciclos simultáneos. La historia posterior muestra cómo el paso parcial al régimen de propiedad privada, junto con la propiedad de ganado, se ha convertido en uno de los aspectos más importantes para la diferenciación

interna de las comunidades. Quienes han mantenido y acrecentado su dominio sobre las tierras con riego constituyen actualmente el núcleo de una clase separada, que puede pagar la mano de obra a campesinos que carecen de este recurso. Esta diferenciación y el conflicto que surge de ella se basa en instituciones, como el mercado y la legalidad nacional, que no son precisamente propios de la organización andina.

La inserción del mundo campesino andino en el contexto de la sociedad nacional y mundial y la disponibilidad de alternativas ideológicas, sociales y económicas en los ámbitos regionales permiten un grado de disentimiento imposible en la organización andina, dada la estrechez de su modelo, limitado por sus carencias. Donde no hubo una alternativa real que fuese más allá de las fronteras étnicas, el conflicto necesariamente tenía que estrellarse contra las instituciones, las costumbres y la necesidad general. Actualmente, y en parte desde la conquista española -si se observa la retracción del yanacona de su contexto étnico-, el conflicto tiene su salida en la emigración, aunque también puede instalarse en las mismas comunidades.

Índice del conflicto comunal son quienes se desligan de las instituciones comunales para apoyarse económicamente en cultivos relativamente rentables en terrenos de propiedad privada, que recurren en sus necesidades de mano de obra a peones temporalmente asalariados, o que complementan sus actividades agro pecuarias con trabajo temporal fuera de los límites del pueblo, en minas y ciudades, participando en las redes de comercialización que no forman parte de las instituciones comunales andinas. Este conflicto, a nivel ideológico, toma la forma de adhesión a iglesias evangélicas frente a las instituciones y rituales comunales tenidos como católicos. Por otra parte, se recurre simplemente a la oposición entre una supuesta modernidad, propia del mundo extracomunal, frente a lo tradicional de las instituciones andinas. Estos grupos sociales en conflicto, que se apoyan en la sociedad nacional, al no transformar la productividad exigua no eliminan la razón de ser de la organización andina, por lo que, en consecuencia, ostentan una naturaleza parasitaria frente a ella.

SOBREPOBLACIÓN, RELACIONES MERCANTILES Y ASALARIAMIENTO

Las últimas décadas han conducido a variaciones en la organización andina, que requieren analizarse pues cuestionan su vigencia. La explicación de estas variaciones se encuentra básicamente en la inserción del espacio andino en una sociedad que se le antepone, cuyas reglas corresponden a una lógica de otra índole. Una consecuencia es la sobrepoblación, cuya causa se encuentra en varios fenómenos. Gracias a prácticas médicas más difundidas, baja la mortalidad infantil y aumenta la expectativa de vida de los pobladores. Por otra parte, la reducción del ámbito de seguridad social * induce a la población a un nuevo comportamiento generativo, ya que para los campesinos andinos ésta se basa cada vez más en sus descendientes inmediatos. La relación con el mundo urbano y costeño conduce a un continuo drenaje de recursos, que origina un estancamiento de la capacidad productiva de la agricultura andina frente al aumento continuo de la población. El desarrollo de la capacidad productiva, en algunos casos mediante maquinarias, en otros mediante insumos técnicos, reduce la fuerza de trabajo necesaria.

La sobrepoblación en los conjuntos andinos de producción ocasiona diversos fenómenos: la migración definitiva de numerosos individuos a las ciudades, selva, asientos mineros y otros. Los migrantes mantienen ciertos lazos con sus pueblos de origen, que adquieren importancia porque dirigen al campo una considerable suma de dinero, tanto en remesas a parientes cercanos, como destinadas a la celebración de fiestas patronales u otras. Las sumas son lo suficientemente importantes como para permitir que determinadas relaciones sociales funcionen dentro de una base monetaria. Así, los padres de un migrante, agricultores que manejan varios ciclos simultáneamente, al ne

* Como "ámbito de seguridad social" se entiende la extensión del grupo que se responsabiliza por los individuos en casos de invalidez, enfermedad y vejez.

cesitar de mano de obra en las épocas de mayor trabajo, al no poder recurrir al de hijos o yernos porque migraron, disponen del dinero de las remesas para pagar la mano de obra indispensable. La cooperación en el grupo padre-hijo-yerno es sustituida por la del trabajo asalariado, financiada por hijos o yernos. Situaciones parecidas ocurren igualmente en las faenas de las comunidades y en grupos que anteriormente se basaban en la reciprocidad.

El segundo fenómeno relacionado con la sobrepoblación es la migración de los habitantes a los lugares ya mencionados, donde, se emplean en forma temporal. En este caso cabe distinguir entre gente que se emplea fuera de la comunidad dentro del requerimiento de trabajo anual, y la que se emplea fuera del pueblo en una fase de su ciclo vital. Lo primero puede tener varias explicaciones.

Al producirse la sobrepoblación se emplea la tierra sin supeditarla a una lógica que busque el aprovechamiento máximo de la mano de obra, es decir se adecúan los ciclos de cultivo. En algunos casos, en las comunidades quedan tierras disponibles sin utilizar, porque no habrían contribuido a un manejo óptimo sino a la subocupación estacional, propia del monocultivo, por ser tierras de solamente un ciclo. Al exceder la mano de obra disponible a las necesidades del manejo óptimo de ciclos simultáneos, se empieza a utilizar los recursos en las tierras disponibles, aunque esto signifique una subocupación o desocupación estacional. Esta fuerza de trabajo desocupada estacionalmente estará dispuesta a migrar temporalmente, ya que de otra manera no podría costear su subsistencia.

La otra variante es la migración temporal durante una fase del ciclo vital. Básicamente se trata de jóvenes o recién casados. Las razones son varias: la escasez de tierras y el régimen de propiedad privada de las más importantes hace que los hijos solamente puedan trabajar las tierras que dejan sus padres, y si éstos están aún en plena actividad productiva los hijos se ausentan hasta que pueda cumplirse el tránsito generacional. Al lado de la posibilidad de entrar en las posesiones de los padres, ha

surgido la posibilidad de crearse una base de vida agropecuarL mediante la adquisición de tierras o ganado. Algunos migrantes jóvenes apuntan hacia esta posibilidad, tratando de reunir dinero suficiente en sus actividades en los centros mineros, la selva o las ciudades.

Un tercer tipo de migración temporal en el ciclo vital surge por la oposición entre la propiedad privada y la estructura de producción de carácter comunal que incluye formas sociales concomitantes, como son los agasajos que ofrece una unidad doméstica a hermandades, cofradías, grupos de parientes, todo un pueblo o varios pueblos. La propiedad privada ha destruido, en gran parte, formas de usufructo común de productos, precisamente para estos fines, así como modos de organizar su producción común. En estos casos se ha reducido la capacidad de movilizar parientes en los cuales una unidad doméstica funcionaba más como *organizadora* de la producción común para estos fines, que como su *sufragante.* Al mantenerse la necesidad de la actividad comunal y su celebración, y al cargar todo el peso sobre una unidad doméstica, obligada socialmente a aceptar el cargo, surge la necesidad de proveerse de dinero con una migración temporal.

Las relaciones mercantiles de los productores agropecuarios dentro de la comunidad obligan a un cambio de énfasis en el manejo de los ciclos. A la lógica de la optimización del uso de la mano de obra se opone la de maximizar los ingresos por la venta de la producción, siempre y cuando se logre cubrir el costo de mantenimiento de la unidad doméstica. Lo último se alcanza solamente en casos que no son la regla, ya que se produce una combinación de la lógica de la producción mercantil y de la producción destinada al autoabastecimiento, tanto en las unidades domésticas como en todo el espacio cubierto por la organización andina.

Una consecuencia de la penetración mercantil es que, especialmente en relación a la producción de mercancías, la cooperación adquiere cada vez más la forma de trabajo asalariado, especialmente cuando existe ya una marcada diferen

ciación en el acceso a los recursos. El asalariamiento temporal de gente no completamente proletarizada es una de las formas con las que la lógica de la producción mercantil supedita a la de auto abastecimiento, típica de la organización andina.

La combinación de producción mercantil y asalariamiento, en un universo con un acceso privado a los recursos, puede conducir a una lógica nueva en su manejo, frente a la lógica de maximizar el tiempo de trabajo en una economía dominada por la autosuficiencia. Un productor frente a la disyuntiva de producir una mercancía, o también un bien de uso, en un ciclo agrícola puede preferir el asalariamiento en otro ciclo de producción que coincide con las fechas de requerimiento de mano de obra y al que no tiene acceso directo. Esto ocurre generalmente cuando los salarios son altos, como en el cultivo de coca, café, cacao y algunos cultivos costeños. Cuando coinciden los requerimientos de la mano de obra en estos cultivos con los ciclos conducidos por el campesino mismo, éste o su familia pueden recurrir al trabajo asalariado con el objeto de mantener su propia producción, que complementa sus gastos de subsistencia.

Con todo esto, y la visible variación en el manejo de los recursos, hay que definir cuándo la organización andina deja de ser tal. Básicamente la organización de la agricultura en los Andes deja de ser propiamente andina cuando no se tiene que recurrir al manejo simultáneo de varios ciclos agropecuarios y a la cooperación necesaria para su manejo. La utilización de mano de obra asalariada y la articulación mercantil sin duda alguna trasponen la organización andina a otro nivel, como ocurrió con las formas de movilización introducidas durante la colonia: la mita, el tributo, el reparto de mercancías, y la hacienda. La postulación de una estructura básica de la agricultura andina, caracterizada por el manejo simultáneo de varios ciclos agropecuarios y la necesidad de cooperación en su manejo, no quiere oscurecer la variación histórica que se da en este espacio. Por el contrario, quiere contribuir a aclarar sus alcances y límites, y también a esclarecer la variación producida al introducÍrse nuevos

determinantes. Llegaría a su fin la organización andina si la productividad del trabajo agrícola aumentara de modo tal que las unidades domésticas, al igual que en las zonas de monocultivo, pudieran vivir con una cantidad más limitada de su tiempo de trabajo invertido en la producción de un solo ciclo.

CONDICIONES NATURALES Y UBICACIÓN DE COMUNIDADES

LA NATURALEZA Y EL APROVECHAMIENTO AGRARIO

Una naturaleza sumamente diversificada caracteriza al territorio andino. Los condicionantes de esta diversificación son: la variación de la latitud, que determina una acentuación de la estacionalidad del clima de norte a sur; la elevación de los Andes mismos, que da lugar a variaciones altitudinales con paisajes característicos y secciones de la cordillera en las que tienen significado la reducción de la altura al norte de la Cordillera Blanca; el ancho de las cordilleras, que en la región sur se multiplica, alcanzando su máximo en Bolivia. Por otra parte, las corrientes marinas y su temperatura frente a las costas occidentales del continente, que baja en dirección norte sur y finalmente los diversos sistemas de vientos, que influyen en el acarreo de masas de aire oceánicas y con ellas en la precipitación pluvial. Todo esto condiciona algunas variaciones generales. Las corrientes marinas frías frente a la costa conducen a la pérdida de humedad del aire que llega a la tierra. Esto origina una franja desértica de Tumbes hasta el norte de Chile, que tierra adentro se convierte en estepa. En el norte su ancho no supera la región costeña, pero aumenta considerablemente en dirección sur, de tal manera que a la altura de Bolivia esta franja se extiende hasta el altiplano, haciendo de la puna una estepa seca de gramíneas.

En toda esta región, la agricultura es posible sólo como agricultura de riego. Su ancho tiene una incidencia inversa sobre la disponibilidad de agua para el riego, cada vez más exigua hacia el sur, si bien el caudal de los ríos varía con la altura

y el tamaño de la cuenca colectora. La agricultura de secano en la vertiente occidental es posible solamente más allá de esta franja. Sus posibilidades, por lo tanto, se reducen en dirección sur. Las condiciones para una agricultura dependiente de las lluvias es mayor en los valles y planicies interandinos, donde sus posibilidades son limitadas por la altura, y especialmente por la cantidad de días con heladas nocturnas que aumenta con ella. Las condiciones al norte de la Cordillera Blanca son particularmente favorables. Hacia el sur, debido a mayores alturas, la puna domina el paisaje interandino, interrumpida por el fondo de los grandes valles que permiten la agricultura. En ellos la irrigación tiene importancia, no tanto para suplir la falta de lluvias, sino para acelerar el ciclo de crecimiento de los cultivos o situarlo en la época libre de heladas. La puna misma es aprovechable básicamente para las diversas formas de pastoreo y, en sus partes bajas, para la agricultura de tubérculos, debido a que éstos pueden desarrollarse parcialmente pese a las heladas. Las inmediaciones del Lago Titicaca son una excepción a esta regla, ya que su masa Ele agua tiene un efecto estabilizador sobre la variación de la temperatura, y porque aumenta la precipitación pluvial.

Las lluvias en la vertiente oriental son lo suficientemente fuertes como para permitir una agricultura de secano en todos los pisos altitudinales, siempre y cuando las heladas nocturnas no las impidan. Allí la irrigación cumple la función de independizar parcialmente los ciclos de cultivo de las épocas de lluvias. En los pisos más bajos la intensidad de las precipitaciones dificulta las labores agrícolas. Por otro lado, la fuerte pendiente de las laderas y otras consecuencias de la erosión son problemas a resolver, de tal manera que los métodos de conservación del suelo, especialmente de las terrazas de cultivo, son de importancia primordial. La precipitación pluvial en la vertiente oriental disminuye considerablemente en Bolivia, donde las condiciones generales para la agricultura se asemejan más a las de la vertiente occidental de los Andes, en el norte y centro del Perú.

Donde es posible la conducción de varios ciclos agropecuarios en un espacio relativamente reducido y donde, por otra parte, las condiciones generales del clima, suelo y carácter de las tierras de cultivo impiden o dificultan la introducción de una agricultura muy productiva, se encuentran las condiciones para la organización andina. Al observar la distribución de las comunidades legalmente reconocidas en el territorio peruano (mapa 1), se aprecia de manera general que las grandes concentraciones de campesinos organizados en comunidades están establecidas en zonas con dichas características. [13]

LAs COMUNIDADES DE LA VERTIENTE OCCIDENTAL

Una franja mayoritariamente ocupada por comunidades se encuentra en las partes altas de los valles de la vertiente occidental de los Andes, más o menos desde Santiago de Chuco, en el norte, hasta Cotahuasi, en el sur, ocupando tierras entre 1,550 y 5,000 m.s.n.m. Casi todas combinaban originalmente el cultivo del maíz en las tierras bajas irrigadas, el de la papa en

13. Obviamente, el manejo simultáneo de varios ciclos agropecuarios no es exclusivo de la economía de las comunidades legalmente reconocidas, ni la existencia de una comunidad significa necesariamente el manejo simultáneo de varios ciclos en diversos pisos altitudinales. Son interesantes las observaciones de Caballero (1979) sobre la agricultura serrana en los albores de la reforma agraria. Según él, el 98% de las unidades agro pecuarias de la sierra son minifundios, que controlarían el 80% de las tierras. Los minifundistas tendrían el 86.9% de vacunos, el 74.1 % de ovinos, el 94.3% de equinos, y el 69.5% de camélidos; sólo el 41.7% de los pastos estaba en manos de las comunidades, ya que el grueso era controlado por las haciendas. Si a estas cifras agregamos su observación "...la combinación, aunque desigual, de agricultura y ganadería caracteriza el minifundio serrano" (Caballero 1979: 99), y si se observa que el autor sigue en su análisis las categorías censales, que básicamente se rigen por las unidades de propiedad privada y no otras, como grupos de producción, y si además se agregan nuestras observaciones sobre el carácter de las haciendas serranas, podría sospecharse que actualmente la gran mayoría de recursos agropecuarios y de la población campesina serrana se encuentran ligados a lo que llamamos 'organización andina'.

Mapa de las Comunidades
campesinas del Perú (por J. Golte 1980)

las tierras intermedias con agricultura de secano, y la ganadería en las punas. Al lado de los cultivos principales mantenían en los diversos pisos chacras dedicadas a otros cultivos. En los pisos bajos irrigados tenían una importancia considerable frutales y verduras. [14]

La densidad de comunidades es considerablemente menor al norte de la franja indicada. En su lugar se encuentran pequeños, medianos y grandes agricultores y ganaderos mucho más especializados en terrenos clasificados como "tierras regulares para cultivos intensivos y otros usos, arables", según el 'Mapa de capacidad de uso de los suelos' (Instituto Nacional de Planificación 1963-1970). Estos terrenos pertenecen, además, al tipo CW (clima templado moderado lluvioso) en la clasificación de Koeppen, en vez de los tipos BSW (clima de estepa, lluvias escasas en verano), DWB (clima frío, seco en invierno, con temperaturas + 10°C por lo menos durante cuatro meses) y ETH (clima de tundra seca de alta montaña) cuya estrecha combinación caracteriza la franja ocupada por las comunidades más al sur. En la parte de la vertiente occidental al sur de Puquio, y más acentuadamente al sur de Cotahuasi, estas zonas son mucho más amplias, especialmente la zona BSW, de tal modo que es muy difícil su utilización por una agricultura policíclica, especialmente en lo que se refiere a cultivos de secano. La ocupación del territorio por comunidades con una economía basada en la agricultura de riego y la ganadería en pastos de altura, de bastante mala calidad, comparativamente es más exigua que en la vertiente occidental central.

14. El "Mapa de sistemas agrarios" del estudio de Mayer y Fonseca (1979) ilustra muy claramente el tipo de ocupación territorial y utilización agraria en estas comunidades. Un estudio que aclara la variación histórica en el manejo de estos ambientes y el cambio de énfasis en la explotación y transformación de los recursos, de acuerdo al desarrollo de la economía regional y las condiciones del mercado nacional, es nuestro trabajo sobre la comunidad de San Agustín-Huayopampa (Fuenzalida *et. al.* 1968).

LAS COMUNIDADES DE LA VERTIENTE ORIENTAL

En la vertiente oriental las condiciones para una agricultura policíclica son más definidas, pues la variación climática se presenta en espacios mucho más reducidos (entre los climas ETH -clima de tundra seca de alta montaña-, DWB -clima frío, seco en invierno-, y CW -clima templado moderado lluvioso- en la clasificación de Koeppen), por el carácter de los valles con pendientes muy pronunciadas. Además, la disponibilidad general de agua para una agricultura de secano, con la posibilidad de riego adicional para variar los ciclos de crecimiento, permite un espaciamiento de los ciclos de acuerdo a la disponibilidad de tiempo de trabajo, especialmente si se tiene en cuenta que los grupos pueden tener acceso a terrenos en la selva. La amplia mayoría de las comunidades peruanas se sitúa en esta franja, entre Piscobamba por el norte y Canas y Canchis por el sur, siendo considerablemente más amplia que la de la vertiente occidental, sobre todo en la región sur. Esto se debe básicamente al carácter diferente de los valles orientados hacia la hoya amazónica en comparación con los que corresponden a la vertiente del Pacífico (salvo el río Santa). Los primeros tienen, sobre todo en sus tramos intermedios, una pendiente mucho menor que los segundos.

Al norte de la franja indicada, la presencia de comunidades es mucho más reducida. En esta zona los Andes son más bajos, lo que determina la desaparición del clima ETH y una preponderancia del clima CW, que junto con la presencia de tierras regulares para cultivos intensivos y otros usos arables permite una agricultura mucho más intensiva sin la necesidad de recurrir a cultivos policíclicos.

LAS COMUNIDADES INTERANDINAS

Hay dos concentraciones de comunidades que no corresponden claramente a las dos vertientes. Una de ellas es la hoya del Titicaca, la otra, la cuenca superior del valle del Mantaro. El altiplano del Collao, en las inmediaciones del Lago Titicaca,

sostiene una población agropecuaria, agrupada principalmente en comunidades, de proporciones considerables. La explicación de este hecho se encuentra, por un lado, en la presencia del lago, que crea condiciones climáticas para el mantenimiento de una agricultura basada en el cultivo de la papa, quinua, cañahua, haba y cebada con bajos rendimientos por hectárea, y una limitada productividad del trabajo. Una economía basada en esta agricultura sería difícilmente viable por sí sola, pero junto a la ganadería y sus derivados (lana y leche) ofrece un modelo posible, al que corresponde un equilibrio muy frágil, por la combinación de estas diversas actividades y las pocas opciones que le presenta al campesino. Un indicador de la necesidad de combinación puede verse en el hecho de que de las 97.168 unidades agrarias censadas en 1972, en las provincias de Puno, Chucuito y Huancané, el 82.3% se dedicaba a la crianza de ovinos, el 71% a la de vacunos, el 73.5% al cultivo de la papa, el 54% al de la cebada y el 30.5% al de la quinua, quedando relegados otros cultivos o crianzas. Si comparamos estas cifras con las de algunas provincias del Cuzco (Acomayo, Canchis, Chumbivilcas y Paruro), allí de las 44,589 unidades campesinas, el 64% cría ovinos, el 61% vacunos, el 52% cultiva papa, el 37% cebada y el 34% maíz, y junto a éstos un gran número de cultivos de considerable importancia. Es decir, la vertiente oriental ofrece una gama mucho más amplia de actividades agropecuarias entre las que los agricultores pueden optar dentro de ciertos límites; mientras que los del altiplano del Collao tienen que recurrir, sin mucha variación, a una combinación fija de actividades. La base de la organización en el caso de las comunidades altiplánicas es el aprovechamiento común de los pastos y el cuidado, también común, de rebaños, cuyos beneficios compartidos permiten una dedicación relativamente intensiva a actividades agrícolas con resultados muy escasos. A estas actividades en el altiplano hay que agregar otras ejercidas fuera del medio, siguiendo un patrón de migración estacional a otros ambientes, de ambas vertientes de los Andes, que se realiza con modalidades diversas desde épocas prehispánicas.

Pese a estas migraciones cabe insistir en que la base de la existencia de las comunidades y de la densidad demográfica en las inmediaciones del Lago Titicaca es la combinación de ganadería y agricultura. La ganadería requiere relativamente poco trabajo, la pertenencia a una comunidad y la posesión de ganado da a las unidades domésticas ingresos básicos que incluso pueden potenciarse con el procesamiento de la lana de camélidos y ovinos. Dada la densidad de la población, y la cantidad limitada de ganado per cápita, estos ingresos en la mayoría de los casos no son suficientes y tienen que complementarse con una agricultura sumamente exigua. Para la ganadería misma, de ninguna manera se requiere la densidad de población existente en el altiplano del Titicaca. Si se comparan las provincias aledañas al lago (Chucuito, Puna y Huancané) con la de Lampa, se encuentra que se asemejan perfectamente en la cantidad de ganado por hectárea de pastos (1.55/ha. en las primeras, 1.51/ ha. en la segunda). Sin embargo, la densidad de población en las provincias inmediatas al Titicaca determina que la riqueza ganadera se distribuya entre un número mayor de unidades domésticas. Mientras en Lampa, en 1972, se contaban 109 cabezas de ganado por unidad agropecuaria; en Puna, Chucuito y Huancané había solamente 21. Así las comunidades resultan ser los mecanismos básicos de redistribución de riqueza ganadera y por lo tanto de la densidad demográfica en la zona. En este caso resulta obvia la importancia de la comunidad como unidad de defensa común de pastos, conducción común del pastoreo y redistribución de la riqueza ganadera.

En el resto de comunidades es sugestivo que en su gran mayoría mantengan un control sobre pastos punales y que al norte de la Cordillera Blanca, con la desaparición de la puna como espacio natural, se reduzca significativamente la organización de los campesinos en comunidades.

En la hoya del río Mantaro la concentración de comunidades es muy diferente. Mientras las condiciones del ambiente en la cuenca del Titicaca han dado cabida a un desarrollo muy estrecho que obliga a los campesinos a combinar unas pocas ac

tividades agrícolas, que se apoyan fuertemente en la ganadería como principal fuente de ingreso, la agricultura del valle del Mantaro se ha desarrollado preferentemente con cultivos hortícolas muy diversificados, en función del mercado limeño y con altos niveles de productividad. Esta horticultura se complementa con el cultivo de papa, maíz, cebada y trigo, con una desarrollada ganadería y una producción artesanal muy diversificada. El trigo si bien muestra un mayor nivel de productividad que en otras áreas serranas resulta provechoso cultivado como estrategia económica sólo si se asocia a la migración temporal, trabajo artesanal y actividades comerciales. Este conjunto de actividades se desarrolló en circunstancias caracterizadas por la expansión de latifundios, que obligó a pequeños y medianos productores a asociarse o a utilizar las comunidades y municipios para su defensa.

Por otro lado, el modelo de comunidad horticultor a y artesanal que se desarrollaba en función del mercado regional y el creciente mercado costeño y minero, se asentaba en un ambiente que, en cuanto a infraestructura, contaba con la atención que entonces recibían del Estado las provincias serranas, sin correspondencia con este tipo de desarrollo diversificado. Por consiguiente, los municipios debieron crear las condiciones generales para la diversificación interna,[15] situación que les confirió un alto grado de legitimidad, que en buena cuenta los confundía con las comunidades, al facilitar el desarrollo de los pequeños productores mercantiles.

De esta manera, actualmente las comunidades del valle del Mantaro son agrupaciones limitadamente comparables con las comunidades andinas en general, aunque hayan surgido de una base similar.

15. Quizás el caso más famoso en este contexto es la instalación de una central eléctrica en Muquiyauyo, en 1921, cuya construcción se ventilaba en la comunidad ya en 1912 (Grodin 1978: 235 y s.).

Cuadro 5: Extensión y uso de tierras en comunidades

Región 10 comunidades	Extensión de tierra (en has.) con riego	%	de secano	%	pastos naturales	%	Total Has.
vertiente occ. norte (1)	33,480	39	15,936	18	37,127	43	86,543
vertiente occ. centro (2)	5,424	6	9,278	11	70,770	83	85,472
vertiente occ. sur (3)	5,004	6	—	—	84,589	94	89,593
vertiente occ. centro (4)	230	1	6,754	22	23,976	77	30,960
vertiente occ. sur (5)	—	—	3,101	21	11,591	78	14,692
cuenca interand. Titicaca (6)	—	—	3,990	14	24,315	86	28,305
cuenca interand. Mantaro (7)	1,040	8	5,447	42	6,501	50	12,988

FUENTE: DGOR 1977

1. en Huancabamaba: Quispampa, Cabeza Succhica, Lipanga, Segunda, Yacuas, Collonayuc, Huaricancha; en Morropón: Chalaco Trigopampa, Lanche, Tamboya, Yamango.
2. en Huarochirí: Huachupampa, Quilcamachay, Langa; San Pedro de Casta; en Yauyos: Auco, Aquicha, Yauyos, Huancaya. Lincha, Tana.
3. En Tarata: Cairani, Calacala, Tamilca, Tacalaya, Estique, Talabaya, Sitajara, Tarucachi, Ticaco, Challaguaya.
4. en Huari: La República, Castillo, Chupan, Huachis; en Angaraes: Rantay, Tuco, Callanmarca, Ayashquin, Chincho Chuyayacu, Saccsacc.
5. en Canchis: Callanca, Incaparte, Rokoni Inka Anansaya, Ccocha Ccosccoparte, Qquea, Machacmarca; en Chumbivilcas: Accacco, Ccasillo, Ccoyo, Moscco.
6. en Azángaro: Huanaco Mayo, Lacayparque, Milluni, Pacuta, Soratira; en Chucuito: Carancas, Collana, Lupaca, Santa Cruz de Aurihuas, Santa Cruz de Cumi.
7. en Jauja: Huaripampa, Huertas, Huancani, Muqui, Paca, Canchapunco, Pacca, Huasquicha, Pancan, Iple.

EXTENSIÓN DE TIERRAS DEDICADAS A LA AGRICULTURA Y GANADERÍA

Las tendencias esbozadas en cuanto a la importancia de la agricultura de riego y secano, así como la de la ganadería en los pastos de altura, pueden comprobarse fácilmente mediante un muestreo de comunidades en los diversos ambientes. Las cifras del cuadro 5 permiten apreciar la importancia de la agricultura de riego en las comunidades de la vertiente occidental, mientras en todos los otros ambientes adquiere decididamente más relevancia la agricultura de secano. Resulta también significativo que los pastos en la vertiente occidental norte ocupen porcentualmente extensiones mucho más reducidas; algo parecido pude observarse en las comunidades del valle del Mantaro. Las comunidades de la cuenca del Titicaca y las de la vertiente occidental sur tienen relativamente mucho más pastos que las otras comunidades. Un fenómeno que requiere mayor comprobación e investigación es la extensión absoluta de las comunidades. Es obvio que las comunidades de la vertiente occidental superan ampliamente a las de las otras zonas. La explicación de esta variación no puede restringirse a la densidad demográfica, sino que debería ofrecer la lógica del porqué las comunidades de la vertiente occidental cuentan con más habitantes y mayores espacios. Sospechamos que la respuesta está ligada a los requerimientos de la estrategia policíclica en los diversos ambientes. En la vertiente oriental la variación ecológica se debe al pronunciado declive de las laderas, en espacio considerablemente más reducidos que en la vertiente occidental. Por lo tanto, una comunidad de la vertiente occidental, con una estrategia policíclica tiene que controlar más espacio para tener acceso a los diversos pisos ecológicos. En las cuentas interandinas, con poca variación ecológica, una gran extensión obviamente tampoco cumpliría una función mayor. Esta tendencia resulta más acentuada en el valle del Mantaro, frente a la cuenca del Titicaca, por su énfasis en la agricultura.

EL PROBLEMA DE LA PRODUCTIVIDAD

La baja productividad del trabajo humano, dadas las adversidades del ambiente, es una de las condicionantes básicas de la organización andina. Es sorprendente que no exista una investigación comparativa al respecto. Por esta causa debe recurrirse a cifras de censos y documentos administrativos que parecen confiables, *grosso modo,* ya que muestran bastante consistencia. Utilizamos como indicador de la productividad del trabajo agrícola datos sobre la producción del maíz y papa, es decir de los dos cultivos que siguen siendo de importancia básica para la economía campesina, y que parecen ser también pilares de sus estrategias policíclicas. Del censo agropecuario de 1972 obtenemos la producción de estos cultivos por hectárea a nivel provincial. El "Estudio sobre los requerimientos mensuales de mano de obra para la agricultura" (CEEB 1970) ofrece los requerimientos de jornadas para los mismos cultivos por hectárea en las mismas provincias. Ambas cifras combinadas proporcionan un indicador de la productividad del trabajo, expresada en toneladas métricas por mil jornadas, para las provincias seleccionadas al azar y agrupadas, en dirección norte-sur, por su ubicación en la costa, la vertiente occidental, las mesetas interandinas, la vertiente oriental y la selva (cuadro 6).

Lo primero que se observa es la ventaja de la costa, es decir de la agricultura de riego en terrenos planos a poca altura, frente a la de la sierra y a la de la selva. La producción costeña requiere por hectárea de la mitad o menos de fuerza de trabajo y tiene rendimientos por hectárea que por lo menos triplican los de las otras zonas. Por consiguiente, las cosechas obtenidas por mil jornadas son múltiplos de las cosechas promedio en las regiones serranas y selváticas. La magnitud de los extremos resulta casi inconcebible: el producto de mil jornadas de cultivo de papa en la provincia de Cañete es 60 veces mayor que los del mismo cultivo en la provincia de Puna. Mil días dedicados al cultivo el maíz en Cañete son igualados por 15,000 días en la misma tarea en varias provincias de la sierra. Si bien los costos

CUADRO 6: Productividad del trabajo en el cultivo del maíz y de la papa
(FUENTE: Censo 1972 y CEEB 1970)

Región/Provincia	MAIZ		PAPA		Producción 1000 jornadas (tm)	
	Jornadas por ha.	Producción por ha. (tm)	Jornadas por ha.	Producción por ha. (tm)	Maíz	Papa
COSTA						
Pacasmayo	34	2.68			79	
Trujillo	48	2.19	121	10.21	46	84
Casma	47	3.80			81	
Cañete	42	4.15	46	13.70	99	298
Chincha	46	3.73	59	7.23	81	123
Ica	31	2.62	69	13.32	85	193
Nazca	47	1.15	83	12.82	25	155
Promedio	42	2.90	76	11.46	71	171
VERTIENTE OCC.						
Contumazá	76	1.31	111	2.80	17	25
Otuzco	53	1.05	148	4.19	20	28
Santiago de Chuco	86	0.74	166	3.35	9	20
Pallasca	59	0.68	125	3.09	12	25
Carhuaz	78	0.79	127	2.15	10	17
Huaraz	78	0.98	128	1.55	13	12
Canta	65	1.75	82	3.04	27	37
Huarochirí	61	1.12	69	2.01	18	29
Yauyos	62	0.80	83	1.34	13	16
Lucanas	90	0.65	95	0.95	7	10

Parinacochas	55	0.62	69	0.88	11	13
Condesuyos	83	0.76	211	2.53	9	12
Arequipa	144	2.00	165	7.44	14	45
Tarata	92	0.81	96	2.88	9	30
Promedio	77	1.00	120	2.73	14	23
MESETAS INTERANDINAS						
Jauja	48	0.75	116	2.56	16	22
Huancayo	37	1.06	93	2.60	29	28
Promedio Mantaro	43	0.90	104	2.58	23	25
Azángaro			192	1.24		7
Lampa			185	1.70		9
Huancané			196	1.08		6
Puno			175	0.94		5
Chucuito			167	1.09		7
Promedio Titicaca			183	1.21		7
VERTIENTE ORIENTAL						
Chota	47	0.43	111	1.59	9	14
Celendín	100	0.51	100	0.90	5	9
Cajamarca	76	0.43	127	0.92	6	7
Cajabamba	76	0.60	130	1.38	8	11
Huamachuco	86	0.75	156	3.75	9	24
Pomabamba	59	0.66	125	1.33	11	11
Huánuco	108	0.87	74	1.35	8	18
Pachitea	67	0.81	112	4.16	12	37
Pasco	76	1.45	139	3.46	19	25
Yauli			116	1.49		13
Tarma	52	1.64	112	7.29	31	65
Acobamba	75	0.50	93	1.47	7	16

Región/Provincia	MAIZ		PAPA		Producción 1000 jornadas (tm)	
	Jornadas por ha.	Producción por ha. (tm)	Jornadas por ha.	Producción por ha. (tm)	Maíz	Papa
Angaraes	58	0.63	93	1.10	14	12
Huanta	57	0.62	82	1.23	11	15
Huamanga	63	0.41	82	1.30	7	16
Cangallo	63	0.60	102	1.30	10	13
Andahuaylas	97	0.86	117	5.36	9	46
Abancay	113	0.87	147	2.07	8	14
Aymaraes	108	0.74	147	1.14	7	8
Antabamba	100	0.64	144	1.72	6	12
Calca	142	1.47	128	2.36	10	18
Anta	136	0.78	123	2.58	6	21
Acomayo	125	0.82	91	1.63	7	18
Chumbivilcas	131	1.16	142	2.57	9	18
Canchis	144	1.08	140	2.03	8	15
Canas			143	2.28		16
Carabaya	65	0.73	189	3.25	11	17
Sandia	71	0.49	199	1.24	7	6
Promedio	88	0.79	124	2.22	10	18
SELVA						
Bagua	47	0.97			21	
Huallaga	65	1.28			20	
Marañón	94	1.14	130	1.33	12	10
La Concepción	142	1.02	128	2.12	7	17
Manú	70	1.03			15	
Promedio	84	1.09	129	1.73	15	14

en insumos son más elevados en la costa, la distancia es tal que la competencia de estos productos en el mismo mercado plantea, desde el comienzo, diferencias fundamentales en las formas de subsistencia de la mano de obra.

La agricultura en la vertiente occidental arroja en general mejores resultados que en la vertiente oriental. El rendimiento del trabajo en la primera supera en casi un 50% al de la segunda. Es probable que la explicación de estas diferencias debe buscarse fundamentalmente en las ventajas de acceso a los grandes mercados costeños, y también en la adquisición de insumos. Esto es notable en las provincias del hinterland de Lima, que tanto en el cultivo de la papa como en el maíz aventaja a otras en la misma situación, inclusive a las del norte, con mejores condiciones naturales. La productividad más alta en la región de Arequipa se debe al mismo factor y al hecho de que allí todos los cultivos son de riego.

También el valle del Mantaro participa en la ventaja de su cercanía al mercado. Su mayor productividad se debe menos a una producción superior por hectárea, y más a la mayor utilización de implementos de labranza con tracción animal o a la utilización de tractores que permiten reducir a la mitad en el caso del maíz, el tiempo de trabajo por hectárea utilizado en la vertiente occidental.

La producción en el altiplano puneño está limitada por factores naturales, especialmente el tipo de suelos y la extensión de la época con heladas nocturnas. El maíz puede cultivarse solamente en pequeños bolsones en las inmediaciones del lago, y la papa muestra cosechas inferiores por hectárea, pese a que se utilizan más jornadas para su cultivo. El resultado promedio es que la producción por mil jornadas alcanza cantidades tres veces menores a las de otras áreas andinas.

La productividad en la vertiente oriental es ligeramente inferior a la de la vertiente occidental. La productividad se encuentra por encima del promedio en las provincias que pertenecen al hinterland de Lima. Así, los casos de la papa en Pasco y Tarma, y el maíz en Tarma muestran que la producti

vidad con mayores insumos técnicos podría superar a la de la vertiente occidental. Un fenómeno significativo es la mayor utilización de mano de obra en todo el sur a partir del departamento de Apurímac, que sí conduce a rendimientos mayores por hectárea, pero genera una productividad por jornada solamente promedio en el caso de la papa, y por debajo del promedio en el del maíz.

La productividad del trabajo en la selva, en los casos de maíz y papa que no perciben insumos técnicos mayores, es semejante a la de la vertiente occidental.

Las cifras ofrecidas, con todas sus deficiencias, revelan las limitaciones de la agricultura andina. De la productividad exigua del trabajo agrícola surgió la necesidad de la estrategia policíclica, y también la necesidad de los agricultores de controlar los pastos de altura y la ganadería. La ausencia casi total de comunidades de pastores no se debe tanto a la imposibilidad de conducir una ganadería independiente de la agricultura, sino a la urgencia de los agricultores de las vertientes y mesetas andinas de complementar su subsistencia con los productos del pastoreo.

La inserción de la agricultura andina al mercado conduce a una asociación de la producción mercantil con otra, cuyos productos se destinan directamente al consumo, pues la baja productividad no podría asegurar el mantenimiento de la fuerza de trabajo a través del mercado. Esta asociación conduce en las comunidades -que a su vez son formas sociales surgidas a causa del cultivo policíclico, necesario por la baja productividad- a una estratificación interna que favorece a los sectores con mayor producción mercantil, los que a su vez benefician a costa del sector directamente menos integrado a ella. Esta asociación se está produciendo en las comunidades en formas cada vez más nítidas. Ya se había producido con anterioridad asociada a la hacienda monoproductora, que recurría en las épocas de mayor trabajo a la mano de obra proveniente de las comunidades. La recuperación de las tierras de las haciendas por las comunidades, como consecuencia de la reforma agra

ria de 1969, y los movimientos sociales posteriores cambian la forma de esta asociación, pero no su esencia. El problema que subsiste es el de la productividad exigua y la permanencia de un mercado competitivo. La estrategia policíclica permite sobrevivir, es el *optimum* en condiciones adversas.

MIGRACIÓN ANDINA Y CULTURA PERUANA

Desde el siglo XVI la sociedad andina se ha desarrollado básicamente como un sistema bicultural. Las dos culturas funcionaban relacionadas la una con la otra, pero tenían características muy distintas, enraizadas tanto en sus orígenes diversos como en su función como parte del sistema en conjunto, en el cual estaban interrelacionadas en una jerarquía de poder claramente definida. Los dos grupos: criollos por un lado, indios por el otro, hasta se organizaban en dos "repúblicas", cada una regulada con una legislación específica. La cultura dominante de los invasores y sus descendientes, los criollos, se caracterizaba por su carácter burocrático y urbano. Esta cultura se enraizaba en la tradición mediterránea. La cultura dependiente tenía sus orígenes en las civilizaciones prehispánicas. Estos orígenes se convirtieron en culturas campesinas claramente enraizadas en formas de producción y conocimientos andinos.

En la segunda mitad del siglo XX la construcción de la jerarquía étnica, reorganizada en la república sin que haya tocado básicamente el sistema bicultural, se quebró literalmente y en estos momentos estamos presenciando el desarrollo de un sistema multiétnico, que es básicamente urbano. La razón más importante de esta quiebra de la jerarquía étnica se encuentra

en la migración masiva de los campesinos andinos a las ciudades criollas (Lima, por ejemplo, tenía alrededor de 400 mil habitantes en 1940, hoy bordea los ocho millones, y ahora más del 70 % de sus habitantes son migrantes de origen andino o sus descendientes.

La sociedad urbana multicultural esta pasando por una reorganización que es básicamente capitalista y reorganiza la jerarquía social de acuerdo a las posibilidades de los integrantes de los diversos grupos para desenvolverse según los principios de una producción y organización capitalistas.

Por una variedad de razones la cultura andina parece más apta para reorganizarse en términos capitalistas, mientras la cultura criolla muestra fuertes influencias de su origen burocráticorentista, que hace más difícil que las personas adopten formas de organización capitalistas. La consecuencia de estas dinámicas diversas son la ruptura de la jerarquía étnica y el desarrollo de una sociedad capitalista con fuertes raíces en las tradiciones andinas.

La mayoría de la población andina en los últimos milenios ha vivido en sociedades organizadas alrededor de la producción agrícola y ganadera. Las ciudades que se han desarrollado a partir de estas sociedades de agricultores y ganaderos, y basándose en la apropiación de un plusproducto de ellas, han tenido características muy diversas. Ha habido centros de administración de poder político y religioso, nudos de intercambio, aglomeración de artesanos, de trabajadores mineros y fabriles, de residencia de terratenientes, de producción de servicios, etc.

En cada caso se establecían formas específicas de relación entre campo y ciudad, modalidades específicas de trasferencia de bienes y servicios, de cuyas propiedades se derivaban consecuencias importantes tanto para la vida de las poblaciones urbanas, como para la situación de la gente afincada en el campo.

En el siglo XVI se vio la integración de los Andes a lo que Immanuel Wallerstein (1979) ha llamado "El sistema mundial moderno", Con la toma de poder violenta de los españoles se

impuso en el espacio andino una organización económica y política que manejaba esta relación para con el mundo más allá de los Andes mediante una jerarquía étnica. Los invasores europeos se reservaban en amplia medida la mediación con el mundo exterior, y la administración política y económica del espacio interior. Su control de la producción y de la intermedi ación se mantenía por medio de una organización multiétnica y multicultural. Si bien surgió un mercado que permitía que bienes y servicios circularan tanto dentro del espacio andino como hacia afuera, la naturaleza de éste lo inscribía dentro de la construcción de poder étnico que había nacido con la invasión europea (Assadourian 1982).

Este sistema de poder estamental y étnico tenía ten dencialmente una expresión espacial que ubicaba a la población de origen europeo en ciudades, y a la de origen andino en poblados rurales. La causa de la perpetuación posterior de esta separación espacial es probablemente la baja productividad de la agricultura andina. Esta no permitía que grandes contingentes de la población se desligaran de la producción básica de los alimentos y otros insumos de origen agrícola-ganadero. Esto tenía como consecuencia que la gente de origen europeo afincada en las ciudades, incluso cuando necesitaba a la población andina en la producción de bienes, en la explotación minera, en la construcción de las mismas ciudades, o también en los servicios caseros, no podía desligar a esta gente por completo de sus grupos sociales en el campo. Mas bien prefería la extracción compulsiva y rotativa de la mano de obra para las minas, la producción manufacturera, la construcción urbana y los servicios de las poblaciones campesinas. De esta manera el grueso de los costos de reproducción de esta fuerza de trabajo utilizada en contextos urbanos quedaba a cargo de los poblados rurales.

De esta suerte, las ciudades que surgieron en la colonia correspondían con bastante nitidez a un tipo que se conoce como "ciudad palacio", que se relacionaba por medio de la extracción de rentas y tributos en trabajos, especies y dinero con su entorno campesino *(hinterland).* La cultura de sus habitan

tes criollos y mestizos se derivaba de la cultura mediterránea, pero acentuaba una vertiente de ella, porque excluía prácticamente a los conocimientos y las actitudes necesarias para la producción, que sí está presente en el modelo original del Viejo Mundo, e insistía en la elaboración de formas de comportamiento y conocimientos relacionados con su carácter rentista.

De manera que se cultivaba conocimientos administrativos y burocráticos, incluyendo a la administración eclesiástica, como la jurisprudencia, la teología, la contabilidad y en menor medida las letras en las instituciones de enseñanzas, y el arte de manejar relaciones clientelísticas para ubicarse en las jerarquías administrativas o para obtener prebendas de ellas en la enseñanza informal y diaria. En las ciudades una cultura festiva, tanto religiosa, como laica, no solo tenía importancia para expresar simbólicamente la estructura del poder, sino también para que la cultura clientelística tenga espacios públicos de construcción de redes de clientelaje, tanto en cuanto al acceso, como en cuanto a la retribución ostentosa de parte de las cabezas de tales redes.

En esta cultura la producción de bienes y servicios, salvo aquellos propios de la condición burocrática-administrativa, aparecía como algo impropio, destinado a ser ejercido por los estamentos subalternos y étnicamente diferentes.

Las culturas campesinas andinas eran en la sociedad colonial grupos estructuralmente supeditados, obligados a quedarse en espacios provistos para ellos y a ligarse con el sector dominante mediante tributos y obligaciones de trabajo, y peor aun, a permanecer algunas veces encerrados en latifundios, dentro de los cuales eran obligados a pagar rentas, o a trabajar en la producción agrícola, ganadera, minera o manufacturera. Sin embargo, todas estas poblaciones gozaban en la organización de la producción agraria de un grado alto de autodeterminación.

La razón para ello era muy simple. La agricultura y también la ganadería andina se diferenciaban fundamentalmente de sus semejantes del Viejo Mundo. Los europeos no tenían los conocimientos necesarios para poder organizar la producción

en el campo en un territorio que no era adaptable a sus formas de conducción de la tierra. Y es mas, en muchas partes la organización agrícola-ganadera era tan compleja que simplemente no era posible organizar los pasos necesarios con modelos de conducción centralizada. De ahí que los campesinos por necesidad no solamente tenían que proseguir con sus conocimientos y formas de producción, sino además con todo el bagaje cultural adscrito a ellos. Esta necesidad era el núcleo de perpetuación de las culturas prehispánicas andinas, por supuesto no invariables, sino constantemente reelaboradas, readaptadas y reorganizadas en los siglos posteriores. Para evaluar el significado histórico de aquello basta hacer una comparación del desarrollo en diferentes zonas, en las cuales los métodos europeos pudieron ser introducidos para reorganizar los procedimientos de los agricultores: la costa peruana, el sur de Chile, y Colombia.

A pesar de las diferencias considerables en los sistemas agrícola-ganaderos y las formas culturales concomitantes, hay en el sur-centro andino, desde la Cordillera Blanca peruana hasta el Altiplano boliviano, en la vertiente oriental, y en la vertiente occidental peruana una cierta semejanza en los procedimientos y las formas culturales con las cuales se maneja los conocimientos necesarios. Este bloque tiene en común la muy baja productividad del trabajo, una dieta que combina básicamente los tubérculos andinos con el maíz, y en toda esta zona la agricultura de secano se combina con la ganadería.

La agricultura andina se desarrolló por un camino distinto a las agriculturas del Viejo Mundo, básicamente por dos razones. La primera es que los agricultores tempranas en los Andes no tenían animales de tracción (los camelados, por su estructura ósea no pueden ser utilizados con este fin) y de esta forma tenían que depender únicamente de la fuerza de trabajo humana, mientras sus contrapartes en el Viejo Mundo, desde sus inicios pudieron multiplicar el esfuerzo humano mediante la utilización de instrumentos de labranza jaladas por caballos, camellos, bueyes, asnos, elefantes, etc. La segunda razón es que las vertientes andinas en las alturas muestran a causa de la baja temperatura

media, la pobreza de los suelos en materia orgánica, mientras las heladas nocturnas crear un ambiente no muy adaptable a la producción intensiva de cultivos. Estas dos razones daban como resultado una productividad del trabajo sumamente baja. Esta logró sobrellevarse apelando a un uso extenso del tiempo de trabajo. Los campesinos andinos utilizan alrededor del 90 % de su tiempo de trabajo en la producción directa, mientras la mayoría de los agricultores del Viejo Mundo, por ejemplo los de Europa, utilizan alrededor del 40 %. Por añadidura toda la cultura del trabajo es encaminada hacia una ética de trabajo y ahorro por un lado, y de ética de cumplimiento de compromisos y de obligaciones en los sistemas de cooperación recíproca, por el otro.

Es precisamente la baja productividad de la agricultura de altura en esta parte la que ha impedido que se reemplacen las formas de organización social de la producción previamente existentes, por otras como, por ejemplo, el trabajo asalariado. Vamos a referimos a esto algo más extensamente porque son precisamente los aspectos culturales relacionados con la organización social de la producción, así como también las éticas vinculadas a ellas, los que tienen una importancia primordial una vez que en la segunda mitad del siglo XX finalmente se empieza a resquebrajar la jerarquía étnica creada en la época colonial y una buena parte de la población campesina andina deja sus lugares de origen y se afinca en ciudades, zonas mineras, o zonas agrícolas con rendimientos más elevados.

La base de la organización campesina es un sistema de parentesco que liga a cada individuo en forma diferenciada con un gran número de personas. Estas relaciones de parentesco son una matriz de reclutamiento de mano de obra cuando el individuo tiene que organizar tareas específicas en el campo, en la organización de la casa o también en la organización festiva. Estas relaciones sólo son la base de un sistema más amplio, en el cual grupos, barrios, pueblos enteros o etnías logran preestablecer pautas de organización del trabajo social y de cooperación grupal. Para este fin habría una jerarquización de

agrupaciones en forma ascendente: cada unidad domestica, formaría parte de un grupo de parentesco, y éstos a su vez de una cofradía o un barrio, los cuales nuevamente podrían formar parte de la mitad de una población, y ésta su vez de la población entera, y más allá de las aldeas una agrupación de pueblos o una etnía. Cada nivel de organización tendría una cabeza encargada de coordinar las tareas cuando éstas tienen que llevarse a cabo en este nivel. De esta forma, la población campesina tendría preestablecidas las estructuras de cooperación en diversos niveles de agregación. Habría una aceptación de la gratuidad de este trabajo en la medida que el beneficio fuese general y un entendimiento previo sobre la prestación recíproca, si el resultado del trabajo revertiese solamente en provecho de uno de los grupos involucrados. Pero por lo normal la organización de una tarea específica quedaría encargada al nivel de agregación que englobaría a todos los beneficiados por la tarea. La autoridad a este nivel utilizaría los niveles inferiores como módulos en la organización del cumplimiento de la tarea, los cuales encargarían su ejecución a sus segmentos supeditados.

En conjunto significaría que cualquier tarea que implicara la movilización de varios individuos o de todo el pueblo se organizaría según pautas prefijadas. Esto permitiría una flexibilidad muy alta en la organización de tareas muy variadas a lo largo del año en una agricultura multicíclica muy compleja, lo que requeriría la cooperación de unidades domésticas en mayor o menor número, según la época del año, y muchas veces de manera imprevisible.

Esta estructura preestablecida para poder afrontar la multiplicidad de tareas de organización social del trabajo, no podría sin embargo funcionar sin que los individuos que actúan dentro de un sistema tal tuvieran una idea clara sobre su funcionamiento y legitimidad. Es decir, la estructura abstracta debe tener su ubicación definida en la forma como la gente piensa sobre el cosmos, la naturaleza y la sociedad. Debe ubicar las obligaciones que tiene dentro de una ética de cumplimiento de obligaciones sociales contraídas. Sin esto la estructura probable

mente no funcionaría. Finalmente, la población debe tener una valoración alta de la dedicación al trabajo productivo.

Todo ello: una cosmovisión en la cual se puede situar una organización preestablecida para la actualización de la cooperación social, una ética de cumplimiento de obligaciones sociales contraidas, una ética de trabajo exacerbada, y la capacidad de planificación necesaria para llevar adelante una agricultura muy compleja, son visiblemente los elementos centrales de las culturas andinas, ya que sin ellos no podrían haber sobrevivido en circunstancias naturales y sociales adversas.

Desde muy temprano, mucho antes de la Conquista, estos mismos grupos sociales han tenido que manejar migraciones temporales de sus miembros. Como la base de la cohesión grupal tenía un carácter parental, la ausencia de miembros no los desubicaba frente a la red de parientes, siempre y cuando se organizara que otros miembros familiares asumieran durante la ausencia las obligaciones de los migrantes. El sentido de pertenencia a un tronco grupal de origen local era exacerbado en los migrantes gracias a una idea que los vinculaba no solamente con los miembros vivos, sino también a éstos con sus muertos, y más aún, los antepasados eran concebidos como originándose a partir de un grupo familiar de naturaleza deificada.

Dos factores afectaron el patrón de territorialización étnica a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Por un lado, debido a un cambio de salubridad general, se generó un crecimiento demográfico exponencial, que frente a recursos y métodos de producción relativamente estancados, conllevaba a que una parte cada vez mayor de los habitantes de las aldeas tuvieran que buscar alternativas de ingreso más allá de las fronteras territoriales de ésta. La migración concomitante a centros mineros, a zonas de agricultura comercial y a las ciudades podía ser temporal, por épocas del año o por fases en el ciclo vital, o también podía ser definitiva. El segundo factor no era menos importante: al dejar las rigideces del sistema político colonial, y al declararse ciudadanos libres a toda la población, las restricciones legales de las poblaciones aldeanas dejaron de funcionar. De

esta forma las poblaciones se podían reubicar en los territorios nacionales de acuerdo a sus necesidades y conforme a la demanda de fuerza de trabajo que surgía en las diversas regiones.

Los movimientos migratorios que se generalizaron a fines de la primera mitad del siglo XX no significaron que la gente se desvinculara de sus grupos sociales de origen. La migración de las aldeas campesinas a otras zonas agrícolas, las minas y a las ciudades no significaron entonces una ruptura en las redes sociales, sino su desterritorialización. Adonde llegaban los migrantes recreaban en asociaciones formales e informales la cohesión de grupos que compartían el mismo origen y organizaba la interrelación con sus parientes y paisanos en las aldeas.

Conforme se intensificaba la relación de los países y las ciudades con el mercado mundial, se generaba una adecuación paulatina de ellos a las formas de producción e intermediación prevalecientes en este mercado. Ingresaban nuevas formas de producción fabriles, nuevas formas de manejos burocráticos, nuevos medios de comunicación. Así que a lo largo del siglo XX la organización interna de las ciudades no siguió las pautas de los siglos anteriores, sino que lentamente se convertían de ciudades palacio burocráticas en centros de producción e intermediación capitalistas. Este cambio, inducido desde el exterior, requería sin embargo de una adecuación interior. Es interesante que al principio los nuevos roles eran asumidos por inmigrantes de origen europeo recientes, y no tanto por los descendientes criollos de las poblaciones urbanas coloniales. Por doquier surgieron panaderías italianas, fábricas de fideos y dulces de inmigrantes genoveses, fábricas de cerveza alemanas, casas de importación y exportación inglesas, y así seguido. Parecería que la cultura criolla desarrollada en los siglos anteriores seguía dentro de las pautas de ocupación previas; no faltaban los abogados, los clérigos, los financistas y, ante todo, las burocracias nacionales crecientes seguían siendo el feudo de los descendientes criollos.

Los migrantes aldeanos andinos llegan a las ciudades criollas precisamente en un momento en el cual éstas, por su inser

ción en el contexto mundial, están cambiando de esta forma sus características. A partir de ahí se produce un crecimiento urbano acelerado, cuyas características están enmarcadas de un lado por el contexto global y determinadas del otro por las dinámicas de los diversos grupos étnicos y culturales que conforman la población. Estas dinámicas, sin embargo, parten de una construcción multiétnica previa, que es precisamente la jerarquía étnica que marcaba la sociedad colonial.

La supremacía criolla colonial, y la de los mestizos que se plegaban a su modelo cultural, frente a las poblaciones quechuas y ayrnaras, partía en la época colonial de la construcción política estamental, la extracción de rentas y una redistribución de éstas de acuerdo a criterios estamentales. Si bien el sistema político formal de las repúblicas andinas partía de pautas republicanas, las elites criollas en el siglo XIX habían encontrado formas de convertir la jerarquía política de los estamentos étnicos en sistemas de poder más privatizados. Estos se basaban ante todo en la usurpación de las burocracias republicanas por las elitescriollas y una acentuación del control de éstas sobre territorios y minas. Estos mecanismos bastaban para mantener el acceso preferencial criollo al plusproducto social y la marginación de la mayoría de las poblaciones de origen quechua y ayrnara. Por cierto que estos mecanismos eran acompañados de construcciones culturales que hacían aparecer a la cultura criolla como partícipe de una cultura global "superior" y "moderna", y por lo tanto "nacional", mientras las culturas de los otros grupos étnicos mayoritarios aparecían como marginales e inadecuadas para comunicarse directamente con el desarrollo global, e incluso el desarrollo de las repúblicas parecía depender de la eliminación de las culturas de los grupos mayoritarios.

De esta forma se perpetuó bajo el manto de constituciones republicanas y de ideologías de *mestizaje* y de *modernización integradora* un sistema multiétnico cuyas características básicas habían surgido con la colonia. Sin embargo, las formas de supeditación política, que limitaban tanto el acceso de la mayoría de la población en la comunicación con el resto del mundo, como también en el ejercicio de una autodeterminación

económica, encontró su fin a más tardar en las grandes migraciones que han marcado el devenir de las repúblicas andinas en la segunda mitad del siglo XX.

Estas migraciones hicieron rebasar por completo la dinamicidad del modelo social colonial criollo por el simple hecho de que éste no lograba acomodar a los campesinos salidos de las restricciones aldeanas en sus esquemas de reproducción. El hecho de que los criollos aparecieran como los abanderados de la inserción económica y cultural de las repúblicas andinas al contexto capitalista mundial, como la encarnación de la modernidad transnacional, soslayaba el hecho de que los patrones culturales que defendían, la misma supremacía política de un grupo étnico, pero mucho más todavía el alejamiento de la cultura burocrática criolla de una inserción eficiente en un mundo de producción, que había caracterizado el surgimiento de las burguesías en el capitalismo, les imposibilitaba la emulación de este rol en el contexto social andino. Es ésta la causa principal de que el capitalismo quedara como una forma de producción insertada en los centros de extracción de materia prima que interesaba a las burguesías transnacionales, o que fuera asumido por inmigrantes foráneos, europeos o asiáticos, con el lastre de tener que desenvolverse en un ambiente político de prebendas y restricción política para este ejercicio.

Como el control político criollo era cada vez más tenue e inadecuado para controlar de hecho toda comunicación entre el ambiente global y las poblaciones de los ciudadanos de orígenes diversos, la falta de desarrollo no solamente quedaba evidenciada por el crecimiento económico inadecuado al crecimiento demográfico, sino también por expectativas que surgían en todos los grupos alrededor de la modernidad, a la cual supuestamente lograban acceso por la buena intermediación de los grupos criollos. Los movimientos migratorios que crecen de manera exponencial en el siglo XX son en este sentido el resultado del hecho que la política económica de los Estados no permitía en el campo un desarrollo de la capacidad de producción de acuerdo a las necesidades de poblaciones crecientes, pero además y sobre todo eran un resultado de expectativas

crecientes entre las poblaciones que no seguían manteniendo las restricciones de movimiento territorial que les había impuesto el sistema colonial. Sin embargo, los migrantes, al llegar a las ciudades criollas se encontraron con el hecho de que las estructuras productivas instaladas no tenían la capacidad de acogerlos e integrarlos.

Y es más. Las poblaciones campesinas habían sufrido a lo largo de las centurias desde la Conquista experiencias agudas de supeditación y dependencia personal, en minas, obrajes y haciendas, a pesar de haber tenido formas avanzadas de organización de la producción bajo su propio control. De ahí que conceptuaran a la reubicación territorial con fines de perseguir niveles de bienestar que las restricciones campesinas no les permitían, también como una liberación de las relaciones de control personal, que las poblaciones urbanas asentadas les ofrecían como forma de integración.

De esta forma, los campesinos migrantes andinos por una parte fueron dejados de lado por los habitantes asentados de las ciudades, y por otro tenían no sólo la necesidad, sino también la aspiración de construirse una existencia económica, social y cultural más allá de las formas de organización de la producción y de la vida planteadas en el modelo criollo.

En el caso peruano, y especialmente el limeño, han sido los años ochenta, y en menor medida los dos decenios precedentes, los que han sido el escenario de un cambio profundo en la conformación de la ciudad y de la sociedad en su conjunto.

Surgió primero al lado de la ciudad criolla y su organización un mundo creado por los migrantes. Construyeron con sus esfuerzos y con formas de organización desarrolladas a partir de sus culturas campesinas, barrios nuevos, y desarrollaron un sinnúmero de talleres, manufacturas y pequeñas fábricas, a la par que se hicieron presentes con formas de comercialización callejera al principio, que después se fueron convirtiendo en centros comerciales y mercados bajos su control. Todo este mundo, tildado por los criollos, primero de cinturones de miseria, marginales, o, prestándose un término acuñado por Marx, "ejér

cito industrial de reserva", y después como "informales", no era otra cosa que la construcción de una ciudad productiva, diferente a la criolla, que por un lado visiblemente tenía visos de sociedad capitalista, pero por otro lado tenía un sinnúmero de formas de interacción fuertemente impregnados por el pasado cultural campesino, quechua y ayrnara.

De esta forma, al lado de la ciudad criolla, e invadiéndola cada vez más, surgió una ciudad nueva, fuertemente entroncada con el pasado andino. Este pasado andino a todas luces no significó que los barrios urbanos se convirtieran en una aldea, ni significó que la gente construyera en el desierto que rodea a la ciudad de Lima una economía campesina. Todo lo contrario: partiendo de sus bases de cultura campesina la gente asumió el reto de construir una cultura urbana próspera que pudiera servir de base para su propio bienestar y el de sus hijos. Sabían perfectamente bien que este proceso no solamente era un proceso de reproducción simple de rasgos culturales, sino ante todo un proceso de creación, reelaboración, y también un proceso de aprendizaje de logros culturales y conocimientos provenientes de otros grupos humanos en el globo. Todo esto era perfectamente concordante con su propósito de llegar a construir un mundo propio. Significó por ejemplo el ahondamiento de una organización parental, significó basarse en lealtades, significó hacer ingresar procesos de aprendizaje campesinos a las formas de educación demasiado librescas de la ciudad, significó seguir elaborando música a partir de la propia tradición, significó reelaborar el ciclo festivo aldeano de acuerdo a necesidades urbanas, y significó ante todo la perpetuación de éticas ajenas a la tradición cultural criolla: de trabajo, de cumplimiento, de planificación y aprovechamiento del tiempo.

La posibilidad para ello se dio precisamente por la debilidad de la sociedad criolla. Los migrantes tenían que construirse una sociedad urbana, y una de las primeras cosas que hacían era asociarse con reglas de parentesco y paisanaje que permitían al individuo migrante la utilización de redes sociales amplias con fines de crearse un espacio de vivienda, de buscar una ubi

cación laboral, de realizar fiestas, de construir empresas. Estas redes de hecho eran una necesidad, dada la precariedad de la inserción temprana de los migrantes aldeanos. Pero también eran una virtud en cuanto al proceso de reelaboración cultural, ya que hacía de ésta un proceso de creación y aprendizaje colectivo y compartido no solamente entre los migrantes, sino también con la gente de sus pueblos de origen. La importancia de este tipo de proceso para el desenvolvimiento urbano de la gente proveniente de una aldea quizás se pueda ver por ejemplo en el hecho de que los hijos de migrantes nacidos ya en la ciudad, en su mayoría siguen buscando cónyuges entre los hijos de los migrantes provenientes del mismo pueblo de origen.

Al lado de esta reelaboración urbana en redes de parientes y gente proveniente del mismo pueblo de origen, ritualmente recreados en ciclos festivos derivados de los ciclos festivos aldeanos, y en romerías conjuntas hacia los lugares de origen en el momento de la realización de la fiesta del santo del pueblo, no solamente se produce el encuentro con el mundo criollo y un mundo transnacional, sino también el encuentro con los migrantes de otros pueblos; sus ideas, sus fiestas, sus bailes y su música. Es básicamente con ellos que se está elaborando una cultura urbana e identidades urbanas, muchas veces de barrio, con sus santos, sus fiestas, y sus peregrinaciones. En este sentido la creación, y la reinterpretación y la reconstrucción cultural en el contexto urbano, de hecho no es únicamente una proeza de seguir adelante con una identidad localista, referida al origen aldeano, sino que es la creación de algo nuevo, de nuevos ritos, y nuevas costumbres, cuyo entroncamiento andino es insoslayable.

Ahora bien, no cabe duda de que el proceso esbozado no es solamente un proceso de creación y reelaboración cultural, sino también un proceso en el cual se deja atrás y se pierde un sinnúmero de conocimientos, comportamientos y capacidades. Sin embargo, si dejamos de lado las nociones ahistóricas de cultura propias de las teorías antropológicas que acompañaban la expansión de las naciones europeas, más interesadas en des

cripciones de hecho de otros pueblos, sobre los cuales querían actuar con intereses coloniales, y asumimos las ideas más dinámicas sobre cultura que los mismos pueblos europeos en expansión utilizaban para la reflexión sobre sus propias identidades y su propio devenir, vemos que los procesos culturales tienen siempre estas características, de reinvención constante y de depuración constante. Nadie dudaría de que los franceses siguen desarrollando cultura francesa, o los británicos cultura británica, o los japoneses cultura japonesa, solamente porque ya no bailen como hace cincuenta años. Han variado sus gustos culinarios, han cambiado de vestimentas y han creado y adquirido conocimientos nuevos. En estos contextos suena normal, aunque a mí no me deja de llamar la atención, que los investigadores provenientes de esas mismas naciones produzcan marcos teóricos para las culturas de otros pueblos que no tienen aplicabilidad para la de ellos mismos.

Las redes étnicas en este contexto son conjuntos entrelazados de reelaboración de cultura. Por lo general las redes étnicas en el Perú abarcan a gente proveniente de un pueblo, o un grupo de pueblos de una misma región, que en el pasado tuvieron una cultura propia y que se reconocían mútuamente como pertenecientes a un tronco étnico. Desterritorializados por la migración mantienen a través de la red étnica relaciones entre los descendientes del grupo, vivan éstos en los pueblos de origen o en sitios diversos, en las ciudades, o en el campo. Las interrelaciones entre ellos tienen tanto características rituales, como también fortuitas e informales. La rapidez de comunicación en estas redes es lo suficientemente grande como para que todos participen de la información necesaria para la reelaboración social de la cultura grupal.

Hoy en día los procesos de reelaboración están especialmente ligados a la adaptación de formas de organización interna provenientes de las formas complejas de interacción urbana, tanto si éstas proceden de las ciudades-criollas, como si son trasmitidas desde el ambiente global en el cual están insertos los procesos.

Los procesos de elaboración en una de estas redes están relacionados con procesos paralelos y similares en grupos parecidos. La interacción entre ellos, nuevamente, puede tener características formales, como informales. Por lo general se trata de procesos que acontecen continuamente en los bordes de cada grupo, que pueden ser particularmente borrosos, porque las identidades de los miembros de los grupos dejan de ser cada vez mas simples e unívocas, y son cambiadas por identidades múltiples relacionadas con la inserción multiforme de los individuos en el contexto urbano.

Esta interrelación entre redes étnicas permite que las reelaboraciones culturales de estos grupos sean socializadas y trasmitidas en conjuntos mayores que los que se dejarían enmarcar por las redes de gente proveniente de una misma comunidad y región. Por el mismo hecho de la desterritorialización de las redes étnicas los procesos descritos llegan a tener una envergadura que abarca a regiones mayores y a la sociedad del Estado en su conjunto.

BIBLIOGRAFÍA

La siguiente bibliografía es necesariamente fragmentaria. Contiene básicamente los textos citados, algunos trabajos de los últimos años y trabajos de carácter general o monografías. De ninguna manera trata de ser exhaustiva.

ADAMS, Richard N.

1959 A *Community in the Andes. Problems and Progress in Muquiyauyo.* Washington.

ADAMS, Norma y Néstor VALDIVIA

1991 *Los otros empresarios: Ética de migrantes y formación de empresas en Lima.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Colección mínima).

ALBERTI, Giorgio y Enrique MAYER (comp.)

1974 *Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ADLER LOMNIIZ, Larissa

1996 *Die unsichtbare Stadt: Familiiire lnfrastruktur und soziale Netzwerke im urbanen Mexiko.* En Dietrich Briesemeister y Klaus Zimmermann (eds.) Mexiko heute: Politik, Wirtschaft, Kultur. Frankfurt am Main.

AGUILA PERALTA, Alicia del

1997 *Callejones y mansiones: Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900.* Lima; Pontificia Universidad Católica del Perú.

AGUILAR MEDINA, Iñigo
1996 *La ciudad que construyen los pobres.* Plaza y Valdés (ed.). México, O.E: INAH.

ALBER, Erdmute
1990 *Und wer zieht nach Huayopampa? Mobilitiit und Struk turwandel in einem peruanischen Andendorf.* Saarbrücken Fort Lauderdale: Breitenbach (Spektrum, tomo 27) (Existe versión en castellano del Instituto de Estudios Peruanos: 1999).

ALBÓ, Xavier, Thomas GREAVES y Godofredo SANDOVAL
1981 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. Vol. I. El Paso a la Ciudad.* La Paz: CIPCA (Cuadernos de Investigación, tomo 20).
1982 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. Vol. II. Una Odisea: buscar 'pega'.* La Paz: CIPCA (Cuadernos de Investigación).
1983 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. Vol. III Cabalgando entre dos mundos.* La Paz: CIPCA (Cuadernos de investigación, tomo 24).

ALBÓ, Xavier y Matías PREISWERK
1986 *Los señores del Gran Poder.* La Paz: Centro de Teología Popular.

ALERS MONTALVO, Manuel
1967 *Pucará, un estudio de cambio.* Lima.

ALMEIDA VINUEZA, José
1995 "La etnicidad como principio político activo en el urbanismo latinoamericano: El caso de Otavalo", Ecuador. En *Sarance. Revista del Instituto Otavaleño de Antropología* 22.

ALTAMIRANO, Teófilo
1985 *Migrantes campesinos en la ciudad: Aproximaciones teóricas para el estudio.* Lima.
1988a *Cultura aymara y pobreza urbana. Aymaras en Lima metropolitana.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1988b *Cultura andina y pobreza urbana.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
1988c *Identidad y crisis: Inmigrantes peruanos en EEUU de Norteamérica.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
1990 *Los que se fueron.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
1996 *Migración: el fenómeno del siglo. Peruanos en Europa, Japón, Australia.* Lima: Pontifica Universidad Católica del Perú.

ALTAMlRANO, Teófilo, Lane RYO HlRABAYASHI y Xavier ALBÓ
1997 *Migrants, Regional Identities and Latin American Citieso* Arlington: American Anthropological Association (Society for Latin American Anthropology Publicaton Series, tomo 13).

ALVÁREZ, Elena
1980 *Política agraria y estancamiento de la agricultura,* 1969-1977. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ALVÁREZ, Sonia E., Evelina DAGNINO y Arturo ESCOBAR (eds.)
1998 *Cultures of Politics - Politics of Culture: Revisioning Latín American Social Movements.* Boulder, Colorado.

ARCHONDO, Rafael
1991 *Compadres al micrófono: La resurrección metropolitana del Ayllu.* La Paz: Hisbol.

ARGUEDAS, José María
1968 *Las comunidades de España y del Perú.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

ARROYO, Eduardo
1994 *El centro de Lima: Uso social del espacio.* Lima: Fundación Friedrich Ebert.

ASSADOURIAN, Carlos S.
1982 *El sistema de la economía colonial.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ATLAS
1963-1970 *Atlas histórico geográfico y de paisajes peruanos.* Lima.

BALBI, Carmen Rosa (ed.)
1997 *Lima: Aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía en los noventa.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

BARRAGÁN, Rossana
1992 "Identidades indias y mestizas: una intervención al debate". En *Autodeterminación,* 10. La Paz.

BARRENECHEA LERCARI, Carlos
1996 "Las ciudades, lo urbano y lo rural: Desencuentros y convergencias". En *Allpanchis* 28 (47). Cuzco.

BENENCIA, Roberto
1997 "De peones a patrones quinteros: Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 12 (35).

BIONDI SHAW, Juan José y Eduardo ZAPATA
1994 *Representación oral en las calles de Lima.* Lima: Universidad, Facultad de Ciencias Humanas.
1996 *Voz, mujer y violencia sexual en las calles de Lima.* Magdalena: Instituto de Diálogo y Propuestas.

BONFIL BATALLA, G.
1993 *Nuevas identidades culturales en México.* México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

BORRAS, Gérard
1998 "'Los de arriba y los de abajo': Espaces de musiques dans la capitale péruvienne (1940-1990)". En *Histoire et Sociétés de l'Amérique Latine,* 8.

BOLL, Vincent, *et al.*
1997 *Identidad indígena en las ciudades.* Quito: Fundación Hanns Seidel.

BOLTON, R. Y E. MAYER (eds.)
1977 *Andean Systems of Kinship and Marriage.* Washington: American Anthropological Association.

BUECHLER, Hans Christian y Judith-Maria BUECHLER
1992 *Manufacturing Against the Odds: Small Scale Producers in an Andean City.* Boulder: Westview Press.
1996 *The World of Sofía Velázquez: The Autobiography of a Bolivian Market Vendor.* New York: Columbia University Press.

BURGWAL, Gerrit
1995 *Struggle of the Poor: Neighborhood Organization and Clientelist Practica in a Quito Squatter Settlement.* Amsterdam: CEDLA (Latin America Studies, tomo 74).

CABALLERO, José María
1979 *La economía agraria de la sierra peruana en los albores de la reforma agraria.* Proyecto "Reforma y transformaciones agrarias en el Perú: Un análisis económico". Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1980 *Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CALDERÓN, Fernando
1984 *Urbanización y etnicidad: El caso de La Paz.* La Paz.

CALLA ORTEGA, Ricardo
1993 "Hallu hayllisa huti. Identificación étnica y procesos políticos en Bolivia". En Alberto Andrianzén, *et al.* (eds.) *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos.* Lima: IFEN-IEP (América Problema).

CALVO CALVO, Rossano
1991 *Cuzco: Sociedad y cultura (siglos XIX-XX).* Cuzco: Editorial Andina.
1995 "Percepción andina de los símbolos nacionales en el contexto social y cultural del Cuzco". En *Márgenes: Encuentro y Debate* 8 (13/14). Lima.

CAMACHO ZAMBRANO, Gloria
1996 *Mujeres fragmentadas: Identidad y violencia de género.* Quito: CEPLAES.

CARDOSO, Ciro Flamarion Santana y Héctor PÉREZ BRIGNOLI
1979 *Historia económica de América Latina* (2 *vols.).* Barcelona.

CARPIO BENALCÁZAR, Patricio
1992 *Entre pueblos y metropolis. La migración internacional en comunidades austroandinas del Ecuador.* Cuenca: Ed. Abya-Yala,ILDIS.

CASTRO POZO, Hildebrando
1924 *Nuestra comunidad indígena.* Lima.

CHÁVEZ, Arturo
1995 "Migración de retorno y modernización". En *Debate Agrario* 21. Lima: CEPES.

CEEB (Convenio para Estudios Económicos Básicos)
1970 *Requerimientos mensuales de mano de obra para la agricultura por hectárea, por cultivo, por provincias y para la actividad pecuaria. Año base* 1967. Lima.

CELESTINA, Olinda
1972 *Migración y cambio estructural: la comunidad de Lampián.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CENCIRA
1977*Comunidades campesinas. Proceso histórico de diferenciación regional.* Lima.

CENSO 1972
1975-1976 *Oficina Nacional de Estadística y Censos: II Censo Nacional Agropecuario* (23 vols.). Lima.

CINEP (ed.)
1987 *Contando historias, tejiendo identidades.* Bogotá: CINEP.

CORNBLIT, Oscar
1995 *Power and Violence in the Colonial City Oruro from the Mining Renaissance to the Rebellion of Tupac Amaru (1740-1782).* Cambridge: CUP (Cambridge Latin American Studies, tomo 76).

CORNEJO MALDONADO, Mario
1995 "El indígena otavaleño urbano". En José Almeida Vinueza (ed.) *Identidades indias en el Ecuador contemporáneo.* Cayambe.

COTLER, Julio
1959 *Los cambios en la propiedad, la comunidad y la familia en San Lorenzo de Quinti.* Lima.

CRIALES BURGOS, Lucila
1994a *Mujery conflictos socio-cuturales: El caso de las migrantes de Caquiaviri en la ciudad de La Paz.* La Paz: Ec. Aruwiyiri (Serie Mujer).
1994b *El amor a piedra: Relaciones de subordinación en la pareja aymara urbana.* La Paz: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza (Serie Mujer y Cultura).

CROSS, John C.
1998 *Informal Politics: Street Vendors and the State in Mexico City.* Stanford: Stanford University Press.

DAMONTE VALENCIA, Gerardo
1994 "Componentes de la cultura urbana en el Perú". *En Anthropológica* 11 (11). Lima: Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

DEGREGORI, Carlos L y Jürgen GOLTE
1973 *Dependencia y desintegración estructural en la comunidad de Pacaraos.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

DE LA CADENA FERNÁNDEZ, María Soledad
1977 *Hombres y tierras: población y estructura agraria en la cuenca del río Cañete (tesis).* Programa de Ciencias Sociales. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

DGOR (Dirección General de Organizadores Rurales)
1977 *Padrón catastral comunal. Comunidades campesinas y nativas del Perú.* Lima.

DIAMOND, Stanley (ed.)
1980 *Anthropology Today.* Mounton Publ., La Haya.

DÍAZ- BARRIGA, Miguel
1998 "Beyond the Domestic and the Public: *Colonas* Participation in Urban Movements in Mexico City". En Sonia E. Alvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.) *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements.* Boulder, Colorado: Westview Press.

DIETZ, Henry Avery
1998 *Urban Poverty, Political Participation, and the State: Lima 1970-1990.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press (Pitt Latin American Series).

DOBYNS, Henry F.
1970 *Comunidades campesinas del Perú.* Lima.

DOLLFUS, Oliver
1978 "Les Andes intertropicales: une mosalque changeante". *En Annales,* 33e année, N° 5-6, París.

DOUGHTY, Paul L.
1972 "Peruvian Migrant Identy in the Urban Milieu". En T. Weaver y D. White (eds.) *The Anthropology of Urban Environments.* The Society for Applied Anthropology Monograph Series N°. 11. Washington.

ESCOBAR MOSCOSO, Gabriel.
1973 *Sicaya, Cambios culturales en una comunidad mestiza andina.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

FERGUSON, Catherine
1990 *The Poor in Politics: Social Change and Basic Church Communities in Santiago, Lima and Mexico City.* Ann Arbor: Universidad Microfilms International (Diss. Denver, Colorado).

FERNÁNDEZ BACA, Inés y Luis NIETO DEGREGORI
1997 *Nosotros los cusqueños: Visión de progreso del poblador urbano del Cuzco.* Cuzco: Centro de Educación y Comunicación Guaman Poma de Ayala.

FERNÁNDEZ JUÁREZ, Gerardo
1998 "Religiosidad popular y heterodoxia en los Andes: El caso del 'Niño Compadrito'". En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 53 (1).

FERNÁNDEZ MARTORELL, Mercedes
1996 *Creadores y vividores de ciudades: Ensayo de Antropología Urbana.* Barcelona: EUB.

FLORES OCHOA, Jorge A.
1968 *Los pastores de Paratía. Una introducción a su estudio.* México.
1977 *Pastores de Puna, Uywamichiq punarunakuna.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

FUENZALIDA, Fernando; José Luis VILLARÁN; Jürgen GOLTE; Teresa VALIENTE
1968 *Estructuras tradicionales y economía de mercado, la comunidad de indígenas de Huayopampa.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

FUHS, Friedrich W. y Jan VINGERHOETS
1971 *Rural Manpower, Rural /nstitutions and Rural Employment in Thailand.* Bangkok.

FUKUSAKI, Gustavo Adolfo Yamada
1993 *Urban Informal Self-Emploment in Developing Countries: Modeling and Evidence from Lima, Peru, 1985-1990.* New York: Columbia University, Deparment of Anthropology.

GARCÍA CANCLINI, Néstor
1989 *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México, D.F.: Grijalbo.
1995a"¿Negociación de la identidad en las clases populares'?". En J. Jorge Klor de Alva, Gary H. Gossen, Miguel LeónPortilla y Manuel Gutiérrez Estévez (eds.) *De palabra y obra en el nuevo mundo:* 4. *Tramas de la identidad.* Madrid: Siglo XXI de España Editores; Junta de Extremadura.
1995b "Mexico: Cultural Globalization in a Disintegrating City". En *American Ethnologist* 22 (4).

1997 *Imaginarios urbanos.* Buenos Aires: Ed. Univ. de Buenos Aires Eudeba (Serie Aniversario).

GILL, Lesley

1990 "'Like a Veil to Cover them': Women and the Pentecostal Movement in La Paz". *American Ethnologist* 17 (4). 1993

1993 "'Proper Women' and City Pleasures: Gender, Class, and Contested Meanings in La Paz". *American Ethnologist* 20 (1).

1994 *Precarious Dependencies: Gender, Class, and Domestic Service in Bolivia.* New York: Columbia University Press.

GIORGIS, Marta

1998 "Y hasta los santos se trajeron". En *Cuarto Intermedio:* 44-83. Cochabamba.

GODARD, Henri René

1988 *Quito, Guayaquil: Evolución y consolidación en* 8 *barrios populares.* Quito: IFEA (Travaux del lFEA, tomo 44).

GOLTE, Jürgen

1968 Algunas consideraciones acerca de la producción y dis tribución de la coca en el estado inca". *Verhandlungen des XXXVIII, Intertanional en Amerikanisten-kongresses.* Stuttgart-München.

1973 *Bauern in Peru. Entwicklungsfaktoren in der Wirtschafts -und Sozialgeschichte der indianischen Landbevolkerung von der Inka-Zeit bis heute.* Berlín.

1980a *Repartos y rebeliones. Túpac Amaru y las contradicciones de la economía colonial.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1980b *La racionalidad de la organización andina.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1980c "The anthropology of conquest". En Stanley Diamond, (ed.) *Anthropology Today.* Mouton Publ., La Haya.

1980d "Gregorio Condori Mamani o la bancarrota del sistema cognitivo andino". En *La Revista,* N° 3. Lima.

1981"¿Qué es la cultura frente a la historia? Respuesta a Juan Ossio y Henrique Urbano". En *La Revista,* No 4. Lima.

1995 "Nuevos actores y culturas antiguas". En Julio Cotler (ed.) *Perú* 1964-1994: *economía, sociedad y política.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS
1987 *Los Caballos de Troya de los Invasores. Estrategias Campesinas en la Conquista de la Gran Lima.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GONZÁLEZ CUEVA, Eduardo
1995 "Ciudades paralelas: Una investigación sobre el imaginario urbano". En Eduardo González Cueva, Rosa Mendoza García, Martín Santos Anaya (eds.) *Ciudad de jóvenes: Imágenes y cultura.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. (Temas en sociología).

GONZÁLEZ DE lA ROCHA, Mercedes
1994 *The Resources of Poverty: Women and Survival in a Mexican City.* Oxford, UK; Cambridge, USA: Blackwell.

GROMPONE, Romeo
1991 *El velero en el viento: Política y sociedad en Lima.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Serie Urbanización, migraciones y cambios en la sociedad peruana, tomo 12).

GRONDIN, Marcelo
1978 *Comunidad andina: explotación calculada.* Santo Domingo.

GUPTA, Akhil Y James FERGUSON
1992 "Beyond 'Culture': Space, Identity and the Politics of Difference". *Cultural Anthropology* 7 (1).

GUTMANN, Matthew C.
1996 *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City.* Berkeley; Los Angeles; London: University of California Press *(Men and Masculinity,* tomo 3).

GUZMÁN, Virginia y Alicia PINZÁS STOLL
1995 *Biografías compartidas: Redes sociales en Lima.* Lima: Flora Tristán Ed.

HABOND, Marleen
1993 "Actitud de la población mestiza urbana de Quito hacia el quichua". *Pueblos Indígenas y Educación* 7 (27/28). Quito.

HARRIS, Olivia
1978 "El parentesco y la economía vertical en el ayllu Laymi (norte de Potosí)". En *Avances*, Nº 1. La Paz.

HIMPELE, Jeffrey Donald
1996 *Distributing Difference: The Distribution and Displacement of Media, Spectacle and Identity in La Paz, Bolivia.* Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International.

HIRABAYASHI, Lane Ryo
1993 *Cultural Capital: Mountain Zapotec Migrant Associations in Mexico City.* Tucson: University of Arizona Press.
1995 "Migrantes de la montaña zapoteca y formas de capital". En *América Indígena* 55 (3). México.

HOLSTON, James y Arjun ApPADURAI
1996 "Cities and Citizenship". En *Public Culture* 8.

HORKHEIMER, Hans
1960 *Nahrung und Nahrungsge winnung im vorspanischen Peru.* Berlín.

HUBER, Ludwig
1997 *Etnicidad y economía en el Perú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Documento de trabajo, tomo 83).

HURTADO SUÁREZ, Wilfredo
1995 *Chicha peruana: Música de los nuevos migrantes.* Lima: Eco.

IZIGA NÚÑEZ, Roger
1993 *Sociología, movimientos sociales y espacio urbano: 'El caso de Lima metropolitana'.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

KALMAN, Judy
1999 *Writing on the Plaza: Mediated Literacy Practices among Scribes and Clients in Mexico City.* Cresskill, New Jersey: Hampton Press (Written Language Series).

KEMPER, Robert V.
1977 *Migration and Adaptation: Tzintzuntzan Peasants in Mexico City.* Beverly Hills; London: Sage Publications.

KING, Anthony D. (ed.)
1996 *Representing the City.* London.

KIARE, Fritz
1932 "Einsatz und Ausnutzung der menschlichen Arbeitskrafte in bauerlichen Betrieben". *Landwirtschaftliche Jahrbücher.* Bd. 75, H. 1.

KOEPCKE, Hans-Wilhelm
1961 *Synokologische Studien en der Westscite der perunischen Anden.* Bonn.

LEEDS, Anthony
1994 *Cities, Classes, and the Social Order.* Ithaca, NY; London: Cornell University Press.

LENTZ, Carola
1986 *'In Guayaquil arbeite ich nur, in Shamanga lebe ich...!' Fallstudie zur Transformation einer indianischen Dorfgemeinde im ecuadorianischen Hochland durch Migration.* Kassel: Gesamthochschulbibl. (Entwicklungsperspektiven, tomo 22).

LLORENS, José Antonio
1983 *Música popular en Lima. Criollos y andinos.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

LOBO, Susan Bloom
1984 *Tengo casa propia: Organización social en las barriadas de Lima.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

LOZANO CASTRO, Alfredo
1996 *Ciudad andina: Concepción cultural. Implicaciones simbólicas y técnicas.* Quito: CON AIE; FAD-PUCE; CIUDAD.

LÓPEZ JIMÉNEZ, María Angeles
1994 *La organización popular en Lima: De la tradición comunitaria a la participación ciudadana. Las ciudades hablan.* Bogotá.

LOUNSBURY, Floyd
1978 Aspects du systeme de parenté inca". En *Annales,* 33e année, N° 5-6. París.

MACASSI LAVANDER, Sandro
1998 "Padres e hijos frente a la pantalla: un estudio de recepción televisiva en Lima". En *Allpanchis* 30 (51). Cuzco.

MARTÍN, Christopher J ames
1996 "Economic Strategies and Moral PrincipIes in the Survival of Poor Househods in Mexico: An Urban and Rural Comparison". En *Bulletin of Latin American Research* 15 (2).

MARTÍNEZ, Héctor
1980 *Migraciones internas en el Perú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

MARTÍNEZ ALIER, Juan
1973 *Los huacchilleros del Perú.* Lima-París: Instituto de Estudios Peruanos, Ruedo Ibérico.

MASTRO, Marco del y Abelardo SÁNCHEZ LEÓN
1994 *La violencia urbana en Lima, Ciudad y violencias en América Latina.* Quito.

MATOS MAR, José (comp.)
1976 *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

MATOS MAR, José y José Manuel MEJÍA
1980 *Reforma Agraria: logros y contradicciones* 1969-1979. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

MAYER, Enrique y César FONSECA MARTEL
1979 *Sistemas agrarios en la cuenca del río Cañete (departamento de Lima).* Lima.

MEIER, Peter C.
1996 *Artesanos campesinos: Desarrollo socio-económico y proceso de trabajo en la artesanía textil de Otavalo.* Quito: Ed. Abya-Yala (Colecciones Pendoneros, tomo 33).

MENDOZA GARCÍA, Rosa
1995 "'Siempre me lo dicen': Mandato generacional y movilidad social en hijos de migrantes". En Eduardo González

Cueva, Rosa Mendoza García, Martín Santos Anaya (eds.) *Ciudad de jóvenes: Imágenes y cultura.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. (Temas en sociología).

MENESES RIVAS, Max
1998 *La utopía urbana: El movimiento de pobladores en elPerú.* Lima: Brandon Enterprises.

MINNAAR, Reneé
1995 "Interacción entre etnicidad y género: Ser hombre o mujer indígena en Otavalo, (Ecuador)". *Sarance. Revista del Instituto Otavaleño de Antropología* 22.

MOLDSTAD, Gro Mathilde
1996 *'Guardiana de la fe': Oposición religiosa y negociación de identidad. Los nobles de Cuenca.* Quito: Ed. Abya-Yala.

MONNET, Jérome
1993 *La ville et son double. Image et usages du centre: La parabole de Mexico.* París: Nathan (Collection Essais & Recherches).

MONTOYA, Rodrigo
1980a "¿A dónde va el campo andino?". En *Sociedad y Política,* N° 8. Lima.
1980b "Comunidades campesinas, historia y clase". En *Sociedad y Política,* N° 9. Lima.

MOβBRUCKER, Harald
1991 *Dorfstruktur und Migration in Peru: Eine vergleichende Fallstudie aus dem Departement Lima.* Saarbrücken; Fort Lauderdale: Breitenbach (Forschungen zu Lateinamerika, tomo 26).

MURRA, John V.
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1978 *La organización económica del estado inca.* México Siglo XXI.

NIETO DEGREGORI, Luis
1995 "Una aproximación al cuzqueñismo". En *Allpanchis* 26 (43/44). Cuzco.

NUGENT, Guillermo
1992 *El laberinto de la choledad.* Lima: Fundación Friedrich Ebert.

OLIART, Patricia
1984 *La nueva Lima: Ciudad de migrantes.* Lima: Instituto Bartolomé de las Casas.

ORLAVE, Benjamín S.
1979 "Ricos y pobres: la desigualdad en las comunidades campesinas". En *Estudios Andinos,* año VIII**,** No. 15. Lima.

OSTERLING, Jorge P.
1980 *De campesinos a profesionales. Migrantes de Huayopampa en Lima.* Lima.

PAERREGAARD, Karsten
1994 "Conversion, Migration, and Social Identity: The Spread of Protestantism in the Peruvian Andes". En *Ethnos* 59 (3/4).
1997 *Linking Separate Worlds: Urban Migrants and Rural Lives in Peru.* Oxford; New York: Berg (Explorations in Anthropology).

PANATO ROSADO, Patricia
1996 "¿ Trabajo o servidumbre? Servicio doméstico en Cuzco". En *Allpanchis* 28 (48). Cuzco.

PARKER, David Stuart
1995 "Los pobres de la clase media: Estilo de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional". En Aldo Panfichi H. y Felipe Portocarrero S. (eds.) *Mundos interiores: Lima 1850-1950.* Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación.

PAITNAYAK, Satya R. (ed.)
1996 *Globalization, Urbanization, and the State: Selected Studies on Contemporary Latin America.* Lanham, Md.

PLATI, Tristán
1980 "Articulación comunitaria y reproducción del pequeño productor mercantil en el norte de Potosí, Bolivia". (Ms). Aparecerá en *Avances,* N° 3. La Paz.

PORTAL ARIOSA, María Ana
1997 *Ciudadanos desde el pueblo: Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D.F* México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Culturales Populares de México).

PORTOCARRERO MAISCH, Gonzalo (ed.)
1993 *Los nuevos limeños: sueños, fervores y caminos en el mundo popular.* Lima: SUR-Casa de Estudios del Socialismo.

PSACHAROPOULOS, George y Rarry Anthony PATRINOS (eds.)
1996 *Indigenous People and Poverty in Latin America: An EmpiricalAnalysis.* Adlershot; Brookfield: Avenbury. (World Bank Regional and Sectoral Studies).

RADCLIFFE, Sarah A.
1993 "The Role of Gender in Peasant Migration: Conceptual Issues from the Peruvian Andes". En *Different Places, Different Voices.* London; New York: Routledge.

RAVINES, Rogger (ed.)
1980 *Chanchán. Metrópoli Chimú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

REMY, María Isabel
1994 "The Indigenous Population and the Construction of Democracy in Peru". En Donna Lee Van Cott (ed.), *Indigenous Peoples and Democracy in LatinAmerica.* New York: St. Martin's Press.

RITTER, Ulrich Peter
1966 *Dorfgemeinschaften und Genossenschaften in Perú.* Göttingen.

ROBERTS, Bryan R.
1995 *The Making of Citizens: Cities of Peasants Revisited.* London; New York; Sidney.

RODRÍGUEZ DOIG, Enrique A.
1994 *Entre el campo y la ciudad: Estrategias migratorias frente a la crisis.* Lima: CEDEP, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.

ROGERS, Alisdair y Steven VERTOVEC
1995 *The Urban Context: Ethnicity, Social Networks, and Situational Analysis.* Oxford; Washington, D.C.

ROSAS ALVÁREZ, Jesús WASHINGTON y María del Carmen CALDERÓN GARCÍA
1996 "La mestiza cusqueña". En Hirosaya Tomoeda y Luis Millones (eds.) *La tradición andina en tiempos modernos.* Osaka.

ROSNER, Waltraud
1995 "De migrantes a creadores de un distrito industrial: El caso de los pequeños productores de calzado en El Porvenir, Trujillo, Perú". En *Espacio y Desarrollo* 5 (7).

ROTENBERG, Robert Louis y Gary W. MAcDoNOGH
1993 *The Cultural Meaning of Urban Space.* New York: Bergin & Garvey.

ROWE, William y Vivian SCHELLING
1991 *Memory and Modernity: Popular Culture in Latin America.* London, New York: Verso.

SANDOVAL, Godofredo, Xavier ALBÓ y Thomas GREAVES
1987 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. Vol. IV Nuevos lazos con el campo.* La Paz: CIPCA (Cuadernos de Investigación, tomo 29).

SANDOVAL, Godofredo y Fernanda SOSTRES
1990 *La ciudad prometida.* La Paz.

SANJEK, Roger
1990 "Urban Anthropology in the 1980s: A World View". En *Annual Review of Anthropology* 19.

SARAVIA C., Joaquín y Godofredo SANDOVAL Z.
1991 *Jach'a Uru ¿la esperanza de un pueblo? Carlos Palenque, RTP y los sectores populares urbanos en La Paz.* La Paz: CEP; ILDIS.

SASSEN, Saskia
1994 *Cities in a World Economy.* Thousand Oaks; London; New Delhi.
1996 "Whose City Is It? Globalization and the Formation of New Claims". En *Public Culture* 8.

SELIGMANN, Linda
1989 "To Be In Between: The *Cholas* as Market Women". En *Contemporary Studies in Society and History* 31 (4).
1998 "Transforming Urban Enterprises: Survival Politics and the Movements of Market Women in Pero in the Age of Neoliberalism". En Lynne Phillips (ed.) *The Third Wave of Modernization in Latin America: Cultural Perspectives on Neoliberalism. Wilmington, Del.: Scholarly Resources.* (Jaguar Books on Latin America).

SKAR, Sarah Lund
1993 "The Gendered Dynamics of Quechua Colonisation: Relations of Centre and Periphery in Peru". En Gina Buijs (ed.) *Migrant Women: Crossing Boundaries and Changing ldentities;* Oxford; Providence, RI: Berg. (Cross-Cultural Perspectives on Women).
1994 *Lives Together-Worlds Apart.o Quechua Colonization in Jungle and City.* Oslo: Scandinavian University Press (Oslo Studies in Social Anthropology).

STECKBAUER, Sonja M.
1997 "El español como 'lingua franca' de los inmigrantes indígenas en Lima". En K.laus Zimmermann y Christine Bierbach (eds.) *Lenguaje y comunicación intercultural en el mundo hispánico.* Frankfurt/Main.

STEINHAUF, Andreas
1991a "Diferenciación de comunidades y diferenciación de colonia de emigrantes: 'El caso de Quinches'". En *Anthropológica* 9 (9). Lima: Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
1991b "Diferenciación étnica y redes de larga distancia entre migrantes andinos: El caso de Sanka y Colcha". En *Bulletin de 'lnstitut Franfais d'Etudes Andines* 20 (1).
1992 *lnteraktionsnetze als Entwicklungsstrategie: Zur Dynamik sozialer Netzwerke im informellen Sektor Perus.* München; Hamburgo.

STIERLIN, Henri
1970 *Angkor.* Fribourg.

STRÖBELE GREGOR, Juliana
1993 *Búsqueda de seguridad y de formas propias de afirmación de la identidad social aymara urbana.* Cuenca.

TELLO VIGIL, Griselda, Víctor E. TOKMAN, Allison MACEWEN SCOTT y Norberto E. GARCÍA
1995 *Globalización y empleo: Cambios en el empleo en Perú y América Latina, y en la vida laboral de hombres y mujeres.* Lima: ADEC-ATC, Asociación Laboral para el Desarrollo.

TlMANÁ, Ruth
1993 'Arte e identidad: Los grupos de zampoñas en Lima". En Gonzalo Portocarrero M. (ed.) *Los nuevos limeños: Sueños, fervores y caminos en el mundo popular.* Lima: SURCasa de Estudios del Socialismo.

TOMOEDA, Hirosayu y Jorge A. FLORES OCHOA (eds.)
1992 *El Qosqo: Antropología de la ciudad.* Cuzco: Ministerio de Educación del Japón; Centro de Estudios Andinos.

TROLL, Carl
1943 "Die Stellung der Indianer-Hochkulturen im Landschaftsaufbau der tropischen Anden." *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlín.* N° 3/4. Berlín (Reeditado en castellano con el título "Las cultural superiores andinas y el medio geográfico". *En Allpanchis,* N° 15, 1980. Cuzco).

1963 "The Cordilleras of the Tropical Americas: Aspects of Cilmatic, Ecology". En *Geo-Ecology ofthe Mountainous Regions of the Tropical Americas.* Colloquium Geographicum, Bd. 9. Bonn.

TURINO, Thomas

1991 "The State and Andean Musical Production in Peru". En Greg Urban y Joel Sherzer (eds.) *Nation-States and Indians in Latin America.* Austin: Univ. of Texas Press.

1993 *Moving Away from Silence: Music of the Peruvian Altiplano and the Experience of Urban Migration.* Chicago; London: Univ. of Chicago Press (Chicago Studies in Ethnomusicology).

VERGARA FIGUEROA, Abilio

1993 "Carnaval en Ayacucho: 'Desorden' y sexualidad". En *Folklore Americano* 56.

VERGARA F., Abilio, Juan ARGUEDAS CH. y Genaro ZAGA S.

1980ª "El Muymuy. Sistema de posesión y usufructo de la tierra y factor de cohesión comunal: Culluchaca". (Ms.) Ayacucho.

1980b "El problema de yanasraccay o el intento por desmembrar la comunidad de Culluchaca y de cómo ésta recurrió a un conjunto de mecanismos para impedido". (Ms.) Ayacucho.

VILLASANTE GUERRERO, Rubén

1992 "Llanavilla: Antigua y vigente comunidad campesina....En medio del crecimiento urbano de Lima". En *Anthropológica* 10 (10). Lima: Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

VILLAVICENCIO, Gaitán

1986 *Las relaciones campo-ciudad, proceso de urbanización y migraciones: El caso Cañar.* Quito: El Conejo.

VISSER, Evert-Jan

1996 *Local Sources of Competitivness: Spatial Clustering and Organisational Dynamics in Small-Scale Clothing in Lima,*

Peru. Amsterdam: Thesis Publ. (Tinbergen Institute Research Series, tomo 133).

W ALLACE, James Macauly
1984 "Urban Anthropology in Lima: An Overview". En *Latin American Research Review* 19 (3).

WALLERSTEIN, lmmanuel
1979 *El moderno sistema mundial.* México: Siglo XXI.

WONG, Bernard
1994 "A Comparative Study oí the Assimilation oí the Chinese in New York City and Lima, Peru". En Jorge 1. Domínguez (ed.) *Race and Ethnicity in LatinAmerica. London.*

ZUIDEMA, R. Tom
1964 *The ceque system of Cuzco: the social organization of the capital of the inca.* Leiden.

Diagramado en el *Instituto de Estudios Peruanos* por: Roxana Villaverde C.
Impreso en los talleres gráficos de
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA
EDUCATIVA Psje. María Auxiliadora
156, Breña Correo e.:
tareagráfica@terra.com.pe
Teléfonos: 332-3229/424-8104
Fax: 424-1582 Mayo 2001 - Lima-Perú